

AÑO I — BARCELONA 4 DE JUNIO DE 1882 — NUM. 23

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL BIBLIOFILO, copia de un cuadro de Fortuny

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Se diria que el calor es el primer enemigo del teatro. Nada ni nadie resiste á la influencia de la temperatura estival: los principales teatros cierran sus puertas, los más celebrados artistas se retiran á descansar de sus fatigas, los autores suspenden la presentacion de sus obras, y el público acude al Circo de caballos ó al teatro veraniego en demanda de espectáculos ligeros que solacen su espíritu sin fatigar su atencion. Al culto de la belleza sucede en esta temporada del año el culto de lo bonito; á los manjares sólidos, el sorbete y la horchata.

El mérito indiscutible del pianista Tragó y del violinista Arbós ha recibido la más lisonjera sancion del público barcelonés, no tan numeroso como era de desear. Pero los aplausos atronadores resonaron con mucha frecuencia ante la ejecucion portentosa, la agilidad y la limpieza del primero, y el sentimiento al par que la maestría con que tocó el segundo, que empieza su carrera por donde muchos la concluyen.

En Madrid la compañía italiana ha hecho oir en el *Teatro del Príncipe Alfonso* la opereta bufa de Strauss *L' orgia*. La pobreza y pesadez del argumento contrasta con la elegancia de una sarta de walses afiligranados, como todas las composiciones análogas del popular maestro vienés.—En el *Teatro Apolo* se ha estrenado una comedia en un acto de D. Manuel Valcárcel, titulada *El ojeo*. Su autor fué llamado dos veces á la escena.

La musa española no ha dado más de sí, durante la presente semana.

En el *Verme* de Milan se ha puesto el baile histórico *Hector Fieramosca*, con música del maestro Bernardi. Ni el aparato escénico, ni los trajes son dignos de alabanza; pero sí la música y los bailables, algunos de los cuales tuvieron que repetirse.

En el *Commenda* de la propia ciudad se ha estrenado un arreglo de la novela de Montepin, *Fiacre número* 13, que contiene la friolera de nueve actos interminables y repletos de situaciones estupendas.

Y fuera de esto, que es bien poco, no ha dado más de sí la musa italiana.

Wagner ha publicado una nueva carta á propósito del próximo estreno de *Parsifal*. Confiesa buenamente que su nueva creacion no saldrá del recinto del teatro de Bayreuth, porque su estilo se separa radicalmente de todas las obras hasta aquí conocidas, y se congratula de contar para su interpretacion con tan gran número de artistas, pues esto será causa de emulacion y enseñanza mutua, y echará los cimientos de la escuela del porvenir.—Estamos prevenidos para dar á conocer á nuestros lectores el éxito de una produccion que de tan extraña manera se anuncia.

Prepárase una gran festival en Hamburgo: hasta ahora se han inscrito 8,630 coristas para tomar parte en ella: una verdadera division de soldados del arte.

Contrasta con la intransigencia patriótica de los franceses, la tolerancia de los alemanes en admitir las obras de sus rivales. Hace notar un periódico que el dia 24 de mayo se representaron en cinco teatros de Berlin producciones de autores franceses. En la *Real Opera* se puso *Le lac des Fées*, de Auber; en *Luisen Stattisches*, *Frà Diavolo;* en el *Teatro Nacional*, *Fromont jeune* y *Risler ainé;* en el *Teatro Guillermo*, *La pierre de touche*, de Augier, y en *Residenz Theater*, *Odette*, de Sardou.

La animacion que reina en los teatros de Lóndres contrasta con el marasmo que se observa con el resto de Europa. Prescindamos de la decantada compañía alemana de Neumann, que funciona en *Her Magesty:* sobre ella pesa actualmente la mayor calamidad que puede experimentarse en Inglaterra: el fastidio, el aburrimiento, el *spleen*, para usar la verdadera palabra. El público no va ya ni á tres tirones al desgraciado teatro, y de nada ha servido la gran rebaja de precios que ha introducido la empresa con objeto de facilitar la audicion de la tetralogía de Wagner.

En cambio en *Drury Lane*, *Lohengrin* ha producido fanatismo, *Der fliegende Hollander* ha gustado mucho, y los filarmónicos esperan con ansiedad la representacion de *Fidelio*, de Beethoven, el rey de la armonía. La compañía de Pollini lleva una inmensa ventaja sobre la de Neumann: cuenta con un excelente cuadro de artistas y una *mise en scene* irreprochable; los sopranos Sucher y Malten reunen á una voz encantadora exquisitas condiciones artísticas, y en cuanto al tenor Winkelmann, es reputado como uno de los primeros, sino el primero de Alemania.

Si Mr. Gye, el espléndido empresario de *Covent Garden*, pudiera contar con él, no pasaria tantos apuros. En cambio resarce al público de esta falta de tenores con un verdadero lujo de notabilidades femeninas. En nuestra pasada revista hablamos de la aparicion de la Patti, á quien ha sucedido la Lucca, que ha *debutado* con *Cármen* de Bizet. Convaleciente de una larga y molesta enfermedad la célebre diva está sumamente desmejorada; pero afortunadamente su voz se conserva incólume y brillante como siempre. Casi es inútil decir que el público le tributó una ovacion entusiasta.

Próximamente *debutará* la Nilsson con *Mefistófeles*, la celebrada ópera de Arrigo Boyto, estrenándose luégo la *Velleda*, cuyas partes principales están confiadas á la Patti y Nicolini.

En los principales salones de aquella capital se suceden los conciertos. Ausentes apénas el pianista Oscar Beringer y la no ménos célebre Sofía Menter, Mr. Granz ha inaugurado los suyos, haciendo oir la sinfonía de la *Divina Comedia* de Liszt, complicada pieza que ha excitado la curiosidad de los inteligentes más que el aplauso del público.—En la *Sala Beethoven* ha lucido sus grandes dotes la cantatriz rusa Eugenia Papritz.

Sin hablar de otros acontecimientos que harian interminable esta revista, puede afirmarse que Lóndres, durante la estacion de primavera, es el primer centro artístico del mundo. Como si algo faltara á provocar un desbordamiento, Sarah Bernhardt ha inaugurado con *Adriana Lecouvreur* sus representaciones y sus triunfos en *Gaiety Theatre*. Y á propósito de Sarah Bernhardt, al reseñar la representacion única dada por la eminente actriz en el *Teatro de la Gaité* de Paris á beneficio de la viuda del pintor Cheret, omitimos involuntariamente un detalle importante. La funcion produjo la enorme cifra de sesenta mil francos. Sólo una actriz como la Bernhardt puede realizar estos milagros.

Ni un mal estreno ha tenido lugar en Paris en el curso de la presente semana teatral. Sólo en los salones de Mr. Detroyat se ha dado una audicion particular de una ópera de corte italiano de M. Th. Dubois, inspirada en un asunto español, como que se titula *Aben-Hamet*. Los periódicos musicales hacen grandes elogios de esta partitura.

En los conciertos del *Trocadero* se ha hecho aplaudir el concertista Sivari, que ejecuta sus piezas en el mismo violin que usaba el gran Paganini.—En el *Salon Herz* ha causado agradable sorpresa la aparicion de una hermosa y jóven española, la señorita Massanet, enviada á Paris para perfeccionar y completar su educacion musical.

Una de las mejores actrices de la *Comedia francesa*, Mlle. Croizette, restablecida de una penosa enfermedad se retira definitivamente de la escena, dejando un vacío difícil de llenar.

Octavio Feuillet ha entregado al director del *Gimnasio* un drama en cinco actos titulado *Un Roman parisien*.

En el Teatro de Belgrado la representacion de *Rabagás* de Sardou produjo un gran alboroto. En el diálogo entre el príncipe y Miss Eva, en que aquel califica al pueblo de canalla, todo el público prorumpió en silbidos y grandes voces. La policía intentó detener á algunos alborotadores y fué recibida á los gritos de: ¡Abajo la policía! El tumulto no se apaciguó hasta el momento de anunciarse que la representacion se suspendia.

Nada tan peligroso como traer la política á las tablas.

Linde, uno de los más distinguidos actores norte-americanos, quizás el mejor intérprete de Shakespeare, está gravemente enfermo de un reblandecimiento de la médula, fruto del estudio porfiado que venia haciendo del príncipe de los poetas ingleses. ¡Compadezcamos á ese mártir del arte!

Ahí va *le mot de la fin*, como dicen los franceses:

Se trata de una jóven actriz española que aparece por primera vez en las tablas, y que despues de pronunciar las más vehementes tiradas de redondillas, se queda tan fresca paseando sus indiferentes miradas por los espectadores.

—¿Qué te parece? pregunta uno de ellos á su vecino.

—Perfectamente: es una buena chica, porque aunque se incomoda, no guarda rencor.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL BIBLIOFILO, por Fortuny

Del malogrado pintor reusense pudiéramos decir lo que de Bellini se dice; que si la muerte fué cruel con uno y otro arrebatándoles en edad temprana, no se dió tanta prisa que les impidiese dejar obras de arte bastantes y sobradas para su inmortalidad. Entre ellas el cuadro que hoy reproducimos ocupa un lugar distinguido en la que pudiéramos titular Galería Fortuny. ¡Qué correccion de dibujo! ¡Qué naturalidad en las actitudes! ¡Cuánta verdad en la expresion de la figura principal! ¡Qué conjunto tan armonioso y qué detalles tan bien entendidos! Fortuny es, para gloria de España, uno de los primeros pintores del mundo. La *Ilustracion artística* se siente satisfecha cuando puede trasladar á sus páginas una obra de esa importancia, por más que conocer á Fortuny sin la magia de su color, es casi casi juzgar á la naturaleza por la impresion que nos causa vista de noche.

UNA ROMERIA EN LA EDAD MEDIA, por A. Maure

Los pueblos tienen una singular tendencia á involucrar costumbres esencialmente profanas en muchas de sus prácticas religiosas. Egipto, Grecia, Roma aprovechaban la ocasion de las grandes fiestas de sus templos para recrearse el cuerpo y espaciar el ánimo. Lo mismo ocurre en las que llamamos fiestas mayores de nuestros tiempos, en que, terminada la ceremonia en la iglesia, empieza el banquete y se dispone el baile. Pues otro tanto ocurria en la Edad media. La fe que inspiraba y áun inspira las romerías á famosos santuarios, no excluia el regocijo, y gallardos mancebos, formando vistosa pareja con garridas muchachas, se entregaban al divertimiento de la danza, que es la diversion más querida y popular entre gente moza. Nuestro grabado da una perfecta idea de esas costumbres, en que se solaza principalmente la gente de condicion humilde, vestida con su traje de cristianar y dispuesta á probar que si el órgano del santuario pone involuntariamente la oracion en los labios, la copla de los profanos hace bajar irresistiblemente el más sensato juicio á los piés de los danzantes.

HOMBRE DE ARMAS DE OTROS TIEMPOS, copia de una acuarela de Pradilla

El ilustre autor de *Juana la Loca* y la *Conquista de Granada* nos ha favorecido con el dibujo de ese título. A la simple vista de ese veterano se comprende la ruda existencia de esos hombres nacidos para la guerra, encanecidos bajo el pesado casco, y tan unidos á su armadura como las mómias egipcias á los vendajes que oprimen sus repugnantes carnes. Es un dibujo á la altura de la reputacion de su autor, y la *Ilustracion artística* se felicita de ser la primera en publicar un trabajo de tal valía.

JARRON DE BRONCE, construido por D. Francisco de P. Isaura

El magnífico jarron que figura en la página 183 es una obra que honra la manufactura de bronces y metal blanco que D. Francisco Isaura tiene establecida en Barcelona, de la que procede.

Este jarron mide un metro de altura, es de bronce oxidado con toques dorados, de forma por demás esbelta y en extremo elegante: el motivo de decoracion que forman los mascarones ó cabezas de leon es severo y de muy buen efecto.

Adquirida esta obra de arte por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital con destino á la M. I. Junta de damas, figuró en la Tómbola recientemente organizada en favor del benéfico asilo que aquella sostiene.

EL DESAFIO, por S. E. Waller

El tema de este cuadro, presentado de un modo por demás original y nuevo, ha permitido á su autor ofrecernos un bonito estudio de los dos caballos de los contendientes. Es una hermosa composicion en la que palpita dramático interés, y en la que la figura del fiel criado traduce el sentimiento de ansiedad que embarga el ánimo de un espectador interesado; y es además un magnífico contraste de efectos en el que campea la genialidad poderosa de Samuel Ed. Waller.

Nuestros lectores recordarán otro grabado, reproduccion de un cuadro del mismo autor, que figura en la pág. 72 de nuestra *Ilustracion* y que no es ménos recomendable.

LOS TIRADORES DEL SENA, copia de un cuadro de Berne-Bellecourt

La pintura militar francesa, á cuyo frente figuran artistas de la talla de Meissonier, Neuville y Detaille, ha producido, á contar de la guerra de 1870-71, una serie de obras, en las que si alienta el fuego de un acendrado patriotismo, no es ménos cierto que alienta tambien el arte en toda su grandeza.

El cuadro, cuya reproduccion hoy ofrecemos, merece ser considerado entre ese género de obras. Representa una línea de tiradores en fuego, oculta detrás de la maleza, y no puede darse escena más verdadera ni más animada que la que ofrecen los combatientes colocados en las más variadas actitudes y envueltos en el humo de las descargas. Es en realidad un episodio del terrible drama de la guerra, desarrollado en un hermoso paisaje, cuya perspectiva no es ménos digna de ser admirada.

Firma esta obra Mr. Berne-Bellecour, pintor ventajosamente conocido por su talento artístico y su espíritu observador para tratar este género de asuntos.

LOS CRUZADOS ANTE JERUSALEN, por Kaulbach

Al grito de *¡Dios lo quiere!*, proferido por un ermitaño, la Europa se lanzó sobre el Asia para rescatar del poder de los infieles el Santo Sepulcro del Redentor. Caudillos esforzados y soldados que resistieron á los hombres y á los elementos, se dirigieron á la conquista del más inapreciable tesoro, y calcúlese cuál debia ser su emocion á la vista de la ciudad deicida. Antes del asalto organizaron una procesion, y esta es la escena representada por el ilustre pintor aleman.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Continuacion)

PARTE PRIMERA

Sevilla 11 de mayo

Eugenia mia: eres irresistible; pensaba reñirte por el retraso con que contestas á mis cartas; pero al leer tu última me has desarmado y no puedo ménos de mandarte un beso. Tiemblo por tu novio, cuando le tengas, porque si le escribes vas á trastornarle el juicio. ¿Con qué, por causa de nuestra larga separacion, me quieres más que cuando estábamos en el colegio? ¡Zalamerilla! Con frases semejantes me engañabas y hacia siempre tu voluntad. Por otra parte, no puedo ménos de ser indulgente contigo; pues me hago cargo de lo que es la vida de Madrid. Te acuestas á las mil y quinientas y por consecuencia te levantas á las dos mil. Tienes que vestirte tres veces al dia, recibir por la mañana, pasear por la tarde, ir al teatro por la noche, y estas graves ocupaciones, unidas á otros *acontecimientos imprevistos*, absorben por completo tu tiempo y no puedes ocuparte con gran asiduidad de la pobre provinciana.

Me dices que te hable de mi vida: mi vida es la de siempre y se resume en estas palabras: monotonía y tranquilidad. Mi hermoso patio de nuestra casa de la calle de Colon, que acabo de enriquecer con un soberbio *cactus* y dos plátanos gigantescos; mi tio casi ciego, que me hace le lea el *Quijote;* mi tia, que algunas noches, despues de rezar el rosario, me lleva á la tertulia de la Marquesa de la G...; por la tarde unas cuantas vueltas en coche por la orilla del rio, y..... nada más. A propósito, me dices que las tertulias en provincia son peligrosas para el corazon: el mio no corre ningun riesgo; mi estancia en Madrid, y tus melindres respecto al modo de considerar á los hombres, me han hecho á mi vez muy exigente: soy algo novelesca, pero poco impresionable; sólo un espíritu sério en un corazon jóven, podrian fijar mi eleccion, y como estas cualidades son raras, estoy por ahora perfectamente segura.

Algunas veces recuerdo nuestras conversaciones de colegio: *¡Quién será la primera!* decias. Seguramente tú, Eugenia mia, á pesar de que tienes más armas defensivas. En el tráfago de esa vida elegante y agitada, no hay tiempo de pensar y no puedes entregarte á las vagas meditaciones que suelen asaltarme en mis frecuentes ratos de soledad.

Mi tio se recoge temprano, y las noches que no vamos á casa de la Marquesa, mi tia dormita, y yo, meciéndome en mi silla, me paso dos ó tres horas en el patio de casa.

Pues bien; ¿quieres que te lo confiese? estas horas son las verdaderamente peligrosas: el aroma de las plantas que me rodean, me turba; el ruido de la fuente que hay en mi patio, se me figura el de una voz que cuchichea palabras extrañas. Además, á veces se oyen serenatas lejanas... y siento... no sé... es como el bosquejo de un sueño, una cosa impalpable que flota en el espacio, un movimiento en el corazon, y.... no te rias, lágrimas en mis mejillas.

Llega la hora, me acuesto, rezo, duermo tóda la noche, y por la mañana abro mi balcon cantando, y algunos dias, aunque no lo mereces, pensando en tí.

Adios; recibe el beso que te he mandado al principio de mi carta.

BLANCA.

Sevilla 20 de mayo.

Eugenia mia: temo y deseo escribirte; lo primero, porque vas á burlarte de mí; lo segundo, porque, como en esta vida de provincia cualquiera cosa es un acontecimiento, tengo necesidad de hablarte de uno.

Anteayer...., estoy inquieta porque indudablemente fué un dia casi extraordinario, en que me sucedieron cosas inusitadas. En primer lugar, me desperté, sin saber por qué, mucho más temprano, de suerte que cuando abrí el balcon áun el sol no habia salido. Además, mi canario, que es un perezoso, que nunca canta hasta bien entrado el dia, miéntras yo me vestia, trinaba ya desaforadamente: esto me chocó mucho y me parecia como que cantaba en mi corazon. A las nueve, mi tia y yo, fuimos como de costumbre á misa á la Catedral, que, como sabes, está cerca, y allí..... si te ries no te querré..... Además, bien considerado, allí no me sucedió nada de particular.

Esto te parecerá algo oscuro; á mí tambien; pero, en fin, me explicaré como pueda.

Cuando estuviste en Sevilla, admiraste mucho una imágen de la Vírgen de la Concepcion, que hay en una capillita de la Catedral. Mi tia es especialmente devota de esta preciosa efigie, obra de Montañes, y yo no me canso de contemplar aquel divino semblante lleno de una dulzura y de una majestad indecibles. Pues bien, despues de la misa, fuimos, como todos los dias, á rezar ante esta imágen. Yo, terminadas mis oraciones, me senté en el suelo, esperando que acabara mi tia las suyas, cuando hé aquí que veo aproximarse á la capilla dos personas que desde luégo fijaron mi atencion.

Antes de continuar te ruego que me perdones; pues demasiado se me alcanza que en aquel sitio no debí reparar *tanto* en ciertas cosas.

Las dos personas que se acercaron eran una anciana que andaba con suma lentitud y un jóven, en cuyo brazo se apoyaba. Tenia aquella los cabellos blancos, y en su rostro noble y expresivo, no obstante su avanzada edad, se marcaban las huellas de recientes padecimientos. En cuanto al jóven, sólo podré decirte que no he hallado un semblante más simpático ni una figura más agradable y distinguida. Debian ser madre é hijo; en primer lugar, por el parecido que en ambos se observaba, y luégo porque los cuidados del amor filial no pueden confundirse con ningunos otros.

Despues de ayudar á sentar á la anciana en el suelo (ya sabes que en la Catedral no hay bancos), el jóven permaneció en pié detrás de aquella.

Yo le observé de reojo y te aseguro que lo que más me llamó la atencion en él, fué su aire grave y el sello de melancolía impreso en su semblante. De seguro ese jóven debe estar muy triste, ó quizá enfermo; pues está casi tan pálido como la anciana á quien acompaña.

Salimos de la Catedral dejándolos en ella, y no puedo ménos de confesarte que en el resto del dia pensé con cierta insistencia en estas dos personas completamente desconocidas para mí. ¿Quién es esa señora de tan noble aspecto; cómo no he visto nunca en ninguna parte á ese jóven tan distinguido; de qué causa proviene la tristeza que he creido notar en él; cómo se llama? Yo, á falta de otro, ya le he puesto un nombre, que se me ocurrió la otra noche leyendo el *Quijote* á mi tio.

En este libro se refiere que cuando Amadis de Gaula, á consecuencia de los desdenes de su dama, se retiró al campo á hacer penitencia y atormentarse, tomó el nombre de Beltenebros, que quiere decir *bello tenèbroso;* por tanto, el desconocido de la Catedral se llamará así por ahora.

Pues bien; á la mañana siguiente ví tambien en la Catedral á Beltenebros y á la señora á quien acompaña, y ya hace seis dias que se repite este encuentro. Deben ser ricos y vivir léjos; pues ántes de ayer, que salieron de la Catedral casi al mismo tiempo que nosotras, les ví subir á una elegante berlina y marcharse por la calle de Génova.

Tengo grandes deseos de saber quiénes son: no te rias, pues es sólo mera curiosidad. ¿Qué otra cosa habia de ser? Beltenebros apénas me mira.—BLANCA.

Sevilla 2 de junio

Eugenia mia: eres una maliciosa de primer órden, lo cual no impide que en algunas cosas tengas razon. Es verdad, Beltenebros, como hemos dado en llamarle, me interesa cada dia más, á lo cual contribuye, sin duda, nuestra semejanza de destinos. El acompaña á una anciana, yo á otra; oímos misa en el mismo templo, rezamos á la misma Vírgen..... A propósito, estoy muy contenta, ¿porqué he de ocultártelo? Beltenebros ha salido de su habitual reserva, y aunque lo que voy á contarte puede ser solamente un acto de cortesía, tambien pudiera ser... otra cosa.

Ayer mi tia y yo rezábamos ante la capillita de la Vírgen. Beltenebros y su madre (ya sé que lo es) estaban detrás de nosotras. Terminadas nuestras oraciones y cuando íbamos á marcharnos, yo metí la mano en mi bolsillo para sacar la ofrenda diaria que depositamos en el cepillo del altar; pero por más que registré no hallé moneda alguna: se me habia olvidado. Juzga, pues, de mi sorpresa y confusion, cuando ví á Beltenebros, que inclinándose con un ademan lleno de gracia, me dijo:

—Señorita, he creido notar que habia olvidado usted el dinero. Voy, pues, á depositar en el cepillo de la Vírgen la ofrenda de los cuatro.

Y echó una moneda de plata.

Yo estaba tan turbada, que apénas acerté á darle las gracias.

Salí del templo, y el resto del dia canté, reí, medité, incurrí en mil equivocaciones leyendo el *Quijote:* en fin, fuí algo loquilla. Pero soy feliz y te envío un beso estrepitoso.—BLANCA.

Sevilla 10 de junio

Eugenia de mi alma: estoy muy triste, tanto, que, estos dias, ni ganas he tenido de escribirte. Mi novela, como tú dices, ha terminado, y de un modo tan brusco, que me ha causado doble impresion. Despues de un dia de alegría, de esperanza, de castillos en el aire, y sobre todo, de impaciencia por volver á la Catedral; á la mañana siguiente á aquella en que sucedió lo que te referí en mi última carta, y cuando esperaba *verle*, no le ví..... no he vuelto á verle más: él y su madre han desaparecido.

El primer dia esto me contrarió mucho, pero como no tenia nada de particular, aguardé al siguiente, y luégo al otro y al otro, y así han pasado ocho, sin que hayan vuelto á la Catedral. Esto es muy cruel, porque al cabo yo no tengo la culpa si ese jóven me interesaba. Ya me pesa haberle conocido. Antes vivia tranquila y era feliz, miéntras que ahora me falta algo y siento una opresion, una cosa que no acierto á explicarte. He pensado en si estaria malo ó tal vez su madre, y tambien en que podrian haberse ausentado de Sevilla, pero de todos modos su conducta no parece regular. Me mira algunas veces, me habla por un motivo que parece un pretexto, y cuando yo me iba acostumbrando á verle todos los dias, desaparece. Creo que tengo razon para estar incomodada con él, porque al fin y al cabo él ha debido notar que me interesaba; mis ojos, á pesar mio, deben habérselo dicho algunas veces. ¡Está malo! convenido; pero bien pudiera buscar algun medio de que se supiera. ¡Ha tenido que ausentarse!; la necesidad no seria tan urgente. ¡Está enferma su madre; él podia separarse un momento de ella y venir.....

Perdóname estas tonterías: estoy medio loca.

Suponiendo que podrian haber variado de hora para ir á misa, yo, buscando mil pretextos, he hecho que fuésemos á distintas. Es más; alegando una promesa, he permanecido un dia en la Catedral, acompañada de mi doncella; desde que se abrió hasta que se cerró el templo. Y todo en vano: ya se ve, los hombres son así; ¿qué supone para ellos una mujer? Ese jóven dirá: habia allí una que me miraba, y..... no se acordará de mí.

Esto es insoportable.

Y luégo tengo que sufrir en silencio, porque ¿con quién he de desahogar mi corazon? Mi tia acaso me riñese: mi tio se reiria de mí. ¡Ah! ¡si tú estuvieras á mi lado! sé que al principio te burlarias, pero acabarias por consolarme ó llorar conmigo.

Me fastidia salir de casa, y como mi tia la mayor parte de las veces sólo sale por darme gusto, hace ya dias que no vamos á ninguna parte.

Eugenia, haz porque no te guste ningun hombre.

BLANCA

Sevilla 20 de setiembre

Eugenia, Eugenia mia: estoy casi contenta y ya no te aburriré con el melancólico tono de mis cartas. Te he dicho que me habia consolado, que no me acordaba de *él;* pues bien, he mentido, en estos largos y mortales meses que han pasado desde la última vez que le ví en la Catedral, he sufrido mucho, porque sufrir es no tener gusto para nada, desear estar sola siempre, no dormir de un *tiron* toda la noche, llorar sin saber por qué, y otras cosas que omito. Ahora me pasa poco más ó ménos lo mismo, pero de distinto modo.

Aclararé estas *oscuridades*.

No tengo gusto para nada que no se refiera al deseo íntimo de mi corazon: *deseo estar sola* para gozar con el pensamiento: no duermo *toda* la noche, porque una parte de ella se me pasa en *deliquios* que se parecen á sueños felices: mis ojos á veces se humedecen de llanto, que es como un rocío del corazon.

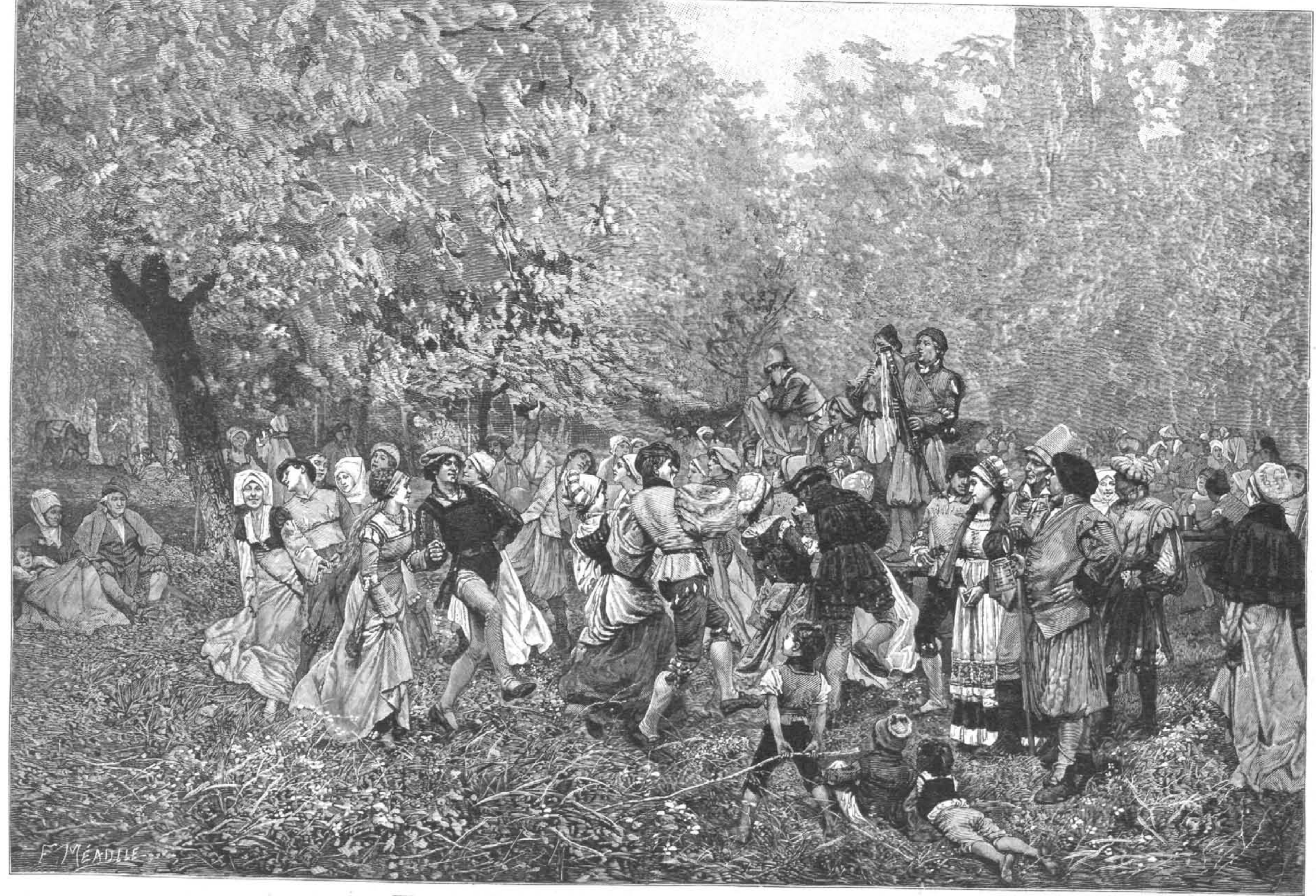
Una frase te explicará estos enigmas.

He vuelto á verle.

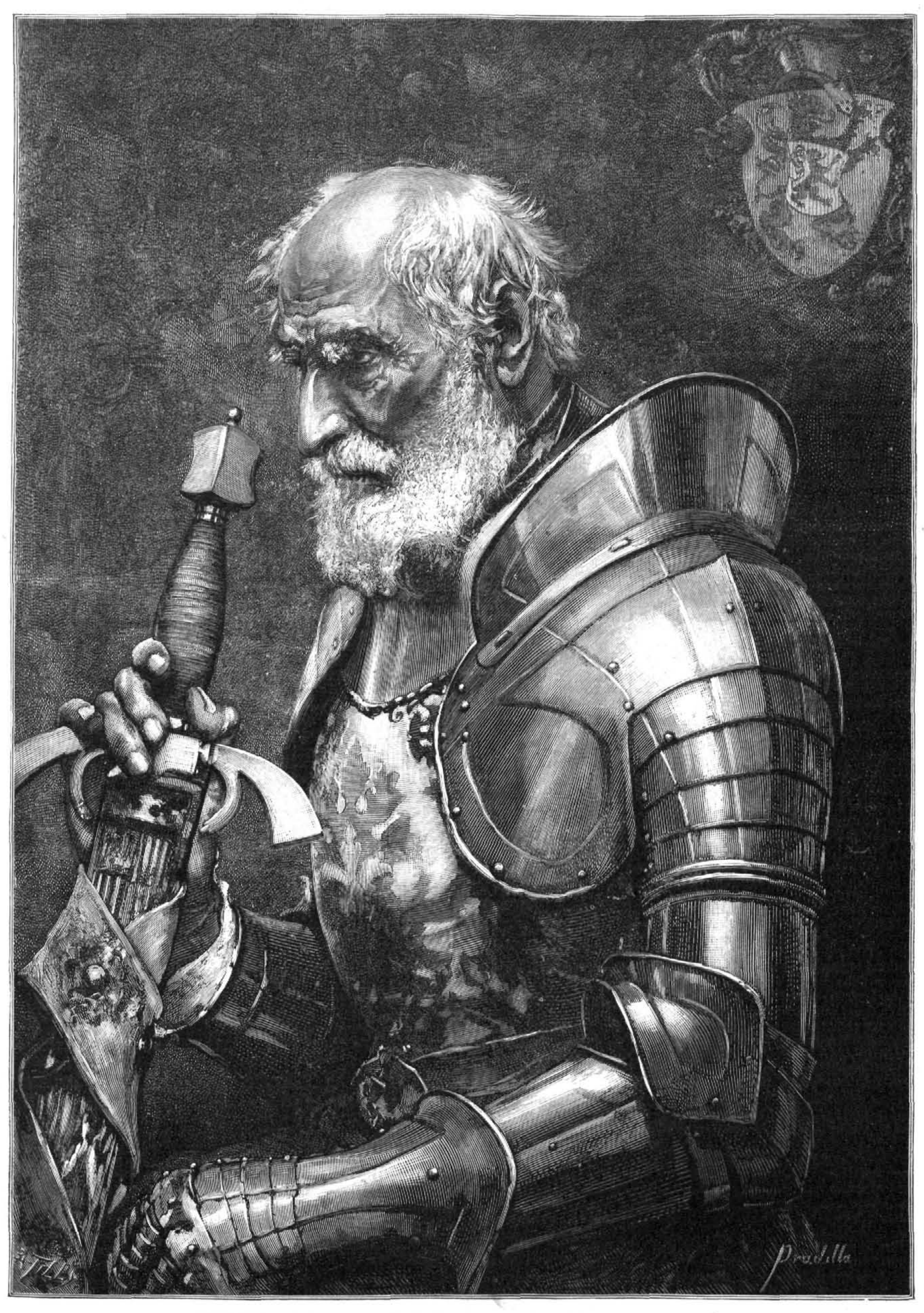
La otra noche, cumpleaños de mi tia, fuí, *casi por fuerza*, al teatro de San Fernando, en donde desde hace pocos dias actúa una compañía de verso. El corazon es un *mudo* que no dice nada; pues si no, cuando me vestia de tan mala gana, esperando pasar una noche aburrida, el mio me hubiera revelado algo.

Llegó el primer entreacto. Yo miraba con distraccion hácia todas partes, porque mi pensamiento estaba léjos de allá, cuando hé aquí que en la entrada de las butacas aparece un caballero, que se detiene un instante y luégo se adelanta con lentitud; le miro, mi vista se turba durante un momento; pero la nube se desvanece, y *le veo:* era él, el jóven de la Catedral, tan simpático, tan elegante, tan *pálido* como siempre. ¿Querrás creerlo?; pasada la primera impresion, sentí hácia él un movimiento de enojo por lo mucho que me ha hecho sufrir; así es que cuando llegó frente á nuestro palco, creo que me saludó y yo no le contesté.

Yo estaba con nuestras vecinas, las señoras de Manrique, á quienes conoces. Un hermano de éstas



UNA ROMERIA EN LA EDAD MEDIA, copia de un cuadro de A. Maure



HOMBRE DE ARMAS DE OTROS TIEMPOS, copia de una acuarela de Pradilla

se hallaba en el pasillo de las butacas y se adelantó á saludar á Beltenebros; será la última vez que le llame así, porque ya sé su nombre. Comenzó el segundo acto: Beltenebros se sentó en una butaca y Manrique vino á nuestro palco.

Durante la representacion, apénas pude reprimir mi impaciencia. Hacian una cosa mitad drama mitad comedia, llena de pensamientos falsos y de situaciones estúpidas, que áun estando tranquila me hubiera aburrido; de suerte que, como comprenderás, miré lo ménos posible *hácia* la escena.

Cuando acabó aquel interminable acto, pregunté á Manrique con la mayor naturalidad posible:

—¿Es forastero ese jóven á quien usted ha saludado ántes?

—¿Cuál?

—Ese que está en la cuarta fila, que ahora mira hácia aquí.

—¡Ah! ya. Luis de Aguilar. No: hace tiempo que su familia reside en Sevilla.

—Como no le he visto en ninguna parte.....

—No tiene nada de particular; ha estado viajando y desde que ha vuelto hace una vida muy retirada. Es algo excéntrico.

—¿Está enfermo?

—El no; su madre, que es ya anciana. El pobre Luis, que la quiere mucho, apénas se separa de su lado.

Ahora se ha pasado tres meses en Villaverde del Rio, en donde tienen una hacienda.

—¿No tiene mas familia que su madre?

—Allegada, no.

No quise hacer más preguntas á Manrique, por no *descubrirme*. La ausencia que tanto me habia contrariado, estaba explicada satisfactoriamente.

Omito un sinnúmero de incidentes de corazon, por no fastidiarte, y sólo te indicaré los inauditos esfuerzos que tuve que hacer para *estar conveniente* y *refrenar* mis ojos. No obstante, cuando, terminada la representacion, Aguilar se puso en pié, yo no pude ménos de mirarle con alguna insistencia, esperando su saludo para devolvérsele; pero él se limitó á mirar hácia nuestro palco y permaneció en el teatro despues de salir nosotras.

Ahora bien, dirás, de todo esto se deduce que tú te ocupas de Aguilar más de lo regular y que él no siente el más mínimo interés por tí. Creo que te equivocas, Eugenia mia: mi corazon *mudo* ántes de venir al teatro, ahora trina el canto más hermoso del mundo: el del amor recíproco.

Adios: no obstante tu belleza y tus alamedas de Carabanchel y tus cacerías á Argete y á las Navas, y tu *poney* inglés, me parece que voy á ser más feliz que tú.—BLANCA.

Sevilla 29 de setiembre

Eugenia mia de mi alma: estoy loca de alegría y mi pluma vuela al escribirte: tanto es el deseo de que participes de mi satisfaccion.

No quiero darte de golpe la noticia; voy á imitar á los novelistas que saben llenar papel y excitar la curiosidad.

Si saltas una sola línea de esta carta, serás una pérfida.

Lée y envídiame.

Anoche, despues de dos ó tres dias de ausencia, fuimos á la tertulia de la Marquesa de la G..... Cuando entramos habia ya bastante concurrencia, y la conversacion interrumpida por causa de nuestra llegada, continuó al parecer en el mismo tema.

—Pues no debe ser tan retraido,—dijo la Marquesa.—Un jóven tan amable merece, no sólo que se le admita en todas partes, sino que se le busque.

—Tiene un carácter muy particular,—observó Manrique, el hermano de nuestras vecinas, que se hallaba presente.—En el extranjero no sé; pero en Madrid, en el poco tiempo que estuvo hizo la misma vida.

Al oir estas palabras sentí latir violentamente mi corazon.

—¿De quién se trata, Marquesa?—preguntó mi tia.

—De un jóven muy distinguido que me fué presentado anoche, llamado D. Luis de Aguilar.

Yo debí ponerme pálida ó encarnada, ó verde, qué sé yo. Afortunadamente nadie me miraba.

—¡Aguilar! ¡Buen apellido!—dijo mi tia, que está algo *picada* de nobleza.

—Y buena fortuna y buena figura y buena educacion, y buen todo,—añadió Manrique.

—¡Lástima es que tenga esas rarezas!—observó uno de los concurrentes.

—Es verdad,—dijo Manrique,—por eso me extrañó sobremanera su deseo de ser presentado aquí. Es más, me ha dado que pensar.....

—¿Qué?—preguntaron algunas voces en coro.

—Aquí vienen las muchachas más lindas de Sevilla y pudiera ser.....

—¿Que esté enamorado de alguna?—preguntó sonriendo la Marquesa.

—¡Quién sabe! Luis hace ya tiempo que está en Sevilla y no ha mostrado interés por ir á ninguna parte, ni siquiera al paseo del Rio; yo me le he encontrado algunas tardes á caballo y solo, en Tablada ó por los alrededores de la ciudad. ¿No tengo, pues, razon para admirarme de su entrada en el mundo?

—Sin duda,—dijo mi tia.

—Y como Luis no es ambicioso, ni necesita buscar relaciones, sospecho que viene aquí con intenciones hostiles.

—¡Ea! niñas,—exclamó la Marquesa en tono chancero, dirigiéndose á las jóvenes que estábamos presentes,—que la que sepa algo lo diga; no la interesada; pues ya comprendo que no puede ser, sino alguna otra.

Todas permanecieron silenciosas. En cuanto á mí ya comprenderás que hubiera querido sepultarme bajo siete estados de tierra, y pedí á Dios que Manrique no se acordara de las preguntas que le hice en el teatro, respecto á Aguilar.

Afortunadamente aquél, dijo una cosa mucho más agradable para mí, puesto que mirando hácia la puerta del salon, exclamó:

—*¡Ecce homo!*

Un caballero acababa de presentarse.

Era Aguilar.

Su entrada produjo gran sensacion: hubo cuchicheos reprimidos y miradas todo lo escudriñadoras que permite la buena educacion.

Yo bajé los ojos, pero le veia.

Aguilar se adelantó modesta y desembarazadamente, saludó á la Marquesa, dió la mano á Manrique y se sentó enfrente de mí.

Mi tia, que es muy corta de vista, se puso los anteojos y me dijo:

—Me parece que he visto á ese jóven en alguna parte.

—¡Qué pálido es!—murmuró una señora de edad, que se hallaba cerca de nosotras,—debe estar enfermo del pecho.

Estas palabras me causaron una impresion dolorosa.

¿Te acuerdas de esta frase de una de mis cartas? *Sólo un espíritu sério, en un corazon jóven, podrian fijar mi eleccion;* pues bien, Aguilar posee estas cualidades, y por eso yo, que las adiviné, le he elegido desde el primer dia que le ví. Te digo esto, porque, momentos despues de su llegada, la conversacion se hizo general y Aguilar lució en ella su talento fino y observador. Ha viajado mucho, y su palabra fácil y brillante sin pretensiones, está llena de interés.

Yo sin mirarle le oia embebecida.

La Marquesa le preguntó por su madre, y al oirle hablar de ella, comprendí la nobleza de su corazon.

Pero ¿te mira? ¿has notado en él alguna señal de preferencia? me preguntarás.

¡Curiosilla!: quiero castigarte con mi silencio. Adios.—BLANCA.

(Continuará)

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

POR D. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(Conclusion)

Los *vehículos* (sobre todo, los que servian para trasportar á las personas y que hemos colocado inmediatamente al lado de los muebles para acostarse, reclinarse y sentarse) eran ya muy variados en Roma. Una señal de la trasformacion gradual de la silla en coche, se halla en el uso romano de colocar un asiento sobre dos varas, convirtiéndolos de esta suerte en una especie de palanquin, análogo á la silla en que llevan todavía al Pontífice romano en ciertas solemnidades; la silla curul tomaba su nombre de que se la colocaba en el carro *(currus)* de los magistrados que tenian derecho á usarla. Las sillas montadas de este modo engendraron las de manos; los lechos y sofás colocados en igual forma, las diversas clases de literas. Entre aquellas, la principal era la *sella gestatoria*, diferente de la de los Papas, aunque denominada de idéntica manera; servia principalmente á las damas y consistia en un asiento colocado en una caja más ó ménos abierta, cubierta por encima y llevada á hombros por dos ó más sirvientes. En la *blasterna* y la *lectica*, por el contrario, la persona iba tendida ó recostada sobre un lecho con almohadones: dos caballerías, una delante y otra detrás, sobre las cuales descansaban las varas, trasportaban la primera. La *lectica*, destinada al principio tan sólo para las mujeres, pero extendida luégo, á causa de la general molicie, á ambos sexos, era un lecho, de cuyos cuatro ángulos subian cuatro soportes verticales, que sostenian un techo ó dosel forrado exteriormente de cuero, y del cual pendian grandes cortinajes, que podian correrse y descorrerse y que á veces se reemplazaban por costados macizos con ventanas cerradas por hojas de mica, en oficio de vidrios. Segun el mayor ó menor lujo del dueño, la *lectica* era llevada por dos, cuatro, seis y hasta ocho esclavos: y estos vehículos se generalizaron de tal modo, que en ciertos sitios habia estaciones ó paradas de literas de alquiler, al modo de las de nuestros coches de plaza, y que se denominaban *castra lecticariorum*.

Dejando á parte los carros de labranza y de guerra, por su especialidad, mencionaremos rápidamente los vehículos destinados al trasporte de mercancías. Tal era, en primer término, el *arcuma*, el más sencillo de todos, formado por un tablon plano montado sobre dos ruedas y con una lanza para los dos animales que lo arrastraban. Cuando el *arcuma* tenia grandes dimensiones, las ruedas macizas y sujetas al eje, que giraba con ellas, y una baranda de madera, análoga á la de nuestras carretas, constituia el *plaustrum*, tirado por bueyes. El *plaustrum majus*, como el nombre lo dice, era todavía más grande y tenia cuatro ruedas; miéntras que, por el contrario, el *plostellum* era un carro de igual forma, pero mucho más pequeño, con dos ruedas, arrastrado por bestias menores, y hasta por cabras; el *sarraco (sarracum)* era un plaustro cerrado todo alrededor, excepto por delante. Semejantes á éste eran el carro *(currus)*, que venia á ser como los nuestros una caja abierta sólo por arriba, y el camulco *(chamulcus)*, especie de carromato. El *clabulare* tenia el fondo encorvado y recordaba la forma de una teja con la concavidad hácia arriba; pero no era macizo, sino de enrejado.

Los carruajes ó coches, destinados al trasporte y comodidad de las personas, pueden reducirse en Roma á dos tipos: abiertos y cerrados; siendo los primeros por lo comun los de más lujo, y sirviendo los segundos principalmente para viajar. Entre estos, debemos mencionar la *arcera*, que era una especie de arcon grande, usado ya en tiempo de las XII Tablas, con cuatro ruedas, cubierto exteriormente de tapices y destinado á trasportar á los enfermos, que iban dentro tendidos sobre almohadones, por todo lo cual venia á ser una *lectica* montada sobre ruedas; el *carpentum*, de orígen etrusco, con dos ruedas, tirado generalmente por bueyes ó mulas, cubierto con un toldo redondo y muy semejante á nuestros carros de violin ó á las tartanas antiguas de Valencia; la *rheda*, en todo análoga á nuestras galeras, es decir, que se reducia á un *carpentum* mayor y con cuatro ruedas, empleado para conducir á familias enteras, con sus equipajes; y el *pilentum*, de dos ó de cuatro ruedas, y que parece haber sido el único carruaje de lujo cubierto: usábanlo las matronas en los dias de gala, era sumamente alto, pintado, dorado, esculpido y adornado con almohadones y cortinajes. En cuanto á su forma, los autores no están contestes. Algunos (1) apoyándose en una medalla de la emperatriz Faustina, lo convierten en una especie de templete, sumamente elevado y donde parece imposible tuviese dama alguna la pícara ocurrencia de sentarse; pero otros (2), que apelan á los relieves de las columnas de Teodosio en Constantinopla, creen era un carro rectangular, con los costados algo elevados, un pálio sostenido sobre ellos, al modo de nuestros *breaks*, una puerta abierta á cada lado para entrar en el coche y dejar ver á las damas que lo ocupaban, un asiento en cada testero y un taburete entre ambos, más bajo y semejante á los que vemos en las carrozas de los siglos XVII y XVIII.

Los carruajes descubiertos, si se exceptúa la *benna*, especie de ceston de mimbres, con cuatro ruedas y destinado á llevar mucha gente, son todos coches de lujo. El *currus* era, como el *arma* griego, un pequeño carro, con dos ruedas pequeñas tambien, colocadas sumamente distante del frente, cerrado por los lados y por delante, y que dejaba detrás un espacio abierto, suficiente apénas para dar entrada á las dos personas que, cuando más, conducia, é iban en él de pié; estos carros se usaban en las carreras del circo y se llamaban *biga*, si llevaban un par de caballos; *triga y quadriga*, respectivamente, si llevaban tres ó cuatro. Neron iba á los juegos hasta con diez caballos, siendo esta una de sus ménos graves habilidades. El *cisium* y el *essedum*, equivalentes á nuestras calesas ó á la *carratella* de Nápoles, tenian la caja colgada, dos grandes ruedas, capacidad para una sola persona y servian á veces por su ligereza para correr la posta, conocida ya de los romanos, que establecian los relevos en sus magníficas vías. Todos estos coches se decoraban espléndidamente; pero los más suntuosos eran la carroza *(carruca)* y el carro triunfal

(1) Rich, 485.
(2) Hungerford CX., CV.

(currus triumphalis). Aquella, montada sobre cuatro ruedas y arrastrada por mulas ó bueyes, nació en la época imperial, cuando llegó á su apogeo la magnificencia en las artes suntuarias, que la decoraron con primorosas esculturas y pinturas, con placas de marfil, bronce y oro. El carro triunfal puede compararse—y perdone el lector la vulgaridad—á una soberbia tinaja, con toda clase de adornos y preciosidades, pero tinaja al fin, montada sobre dos ruedecitas, arrastrada por gran número de caballos y áun por elefantes y otros animales bravíos; dentro de ella iba el general victorioso, de pié y en una posicion de comodidad bastante dudosa.

Las *mésas* de los romanos tenian, ora un pié *(monopodium)*, ora tres, cuatro y áun cinco. Las principales, segun sus formas y objeto, eran las siguientes: 1.° las que podríamos llamar de adorno, especialmente usadas como muebles de lujo, y entre las cuales se debe citar la mesa *delphica*, llamada así por recordar las formas del célebre trípode de Delfos y que constaba como éste de tres piés, aunque en vez de asiento sostenia un tablero, por lo general de mármol ó bronce, materiales de que á veces estaba hecha la mesa entera; 2.°, las consagradas á fines religiosos, como la *sacra*, que equivalia á nuestros altares, era de metales preciosos y servia para colocar sobre ella las ofrendas ante las imágenes de las divinidades; y la *anclabris*, á que imitan algunas de las mesas de costura del estilo neoclásico, compuestas de dos pisos, el superior de los cuales era algo cóncavo; 3.°, la mesa para comer *(mensa)*, que al principio era cuadrada ó rectangular, cambiando luégo esta figura en redonda y conservando sólo la antigua para los soldados en el campamento; el *cilibantum*, sostenido por tres piés, servia para colocar los vasos y demás vasijas para beber; 4.°, las mesas de aparador, donde se exponia la vajilla, y que si tenian dos tablas, llevaban el nombre de *abacus*, y cuando formaban consola y eran de mármol, el de *cartibulum*; 5.°, las de cocina, para preparar los alimentos ó poner á escurrir la vajilla *(urnarium)*; 6.°, las mesas de los vendedores, equivalentes á las de hoy, á nuestros mostradores, etc.; debe citarse especialmente entre éstas la *mensa argentaria*, banco de los cambistas, análogo á los de los modestos industriales que en nuestras plazuelas suelen ejercer estas funciones con las criadas que van á la compra. Sabido es que, de estos bancos, donde los genoveses, venecianos y florentinos, tan célebres comerciantes en la Edad media, colocaban la moneda pára esta clase de negocios, siguiendo la tradicion romana, vinieron los nombres de banca, banquero y bancarota; este último, fundado en el hecho de mandar romper dicho mueble á aquel comerciante que no podia hacer frente á sus compromisos, prohibiéndosele el ejercicio de su profesion.

Concluyamos esta parte con advertir que el lujo en las mesas fué tal, que alguno de estos muebles llegó á valer cerca de un millon de reales de nuestra moneda (1).

Tambien, afortunadamente, poseemos en el Museo de Reproducciones un ejemplar de mesa romana. Es la copia de un *monopodium* ó veladorcito de bronce, hallado en Pompeya en 1864 y perteneciente hoy al Museo Nacional de Nápoles. El tablero, rectangular, de 0m,25, por 0m,50, es de mármol y está montado de modo que puede girar sobre el pié; éste figura una columna contra la cual se apoya una Victoria, de pié sobre un globo embutido en plata, con medias lunas; en la mano derecha tiene un trofeo, y la columna acaba en una cabeza (1). Su altura es de 0m,80.

(1) Hungerford.

Debemos citar otro mueble cuya reproduccion puede verse en este mismo Museo. Es un brasero, montado sobre un trípode, de bronce. Cada uno de los piés termina abajo por una pata de perro, y arriba en una esfinge con alas, abiertas hácia arriba, saliendo de su espalda un adorno que sostiene el brasero, cuyo borde exterior está á su vez decorado con calaveras de buey y festones en relieve (2). Procede de Herculano; hoy se halla en el Museo de Nápoles, á donde han ido á parar casi todos los tesoros de las dos célebres ciudades. Su altura es de 0m,80.

Los muebles para guardar objetos pueden distinguirse en dos géneros cardinales; el *armario* y la *caja*, entre los cuales caben luégo multitud de grados intermedios. A la primera categoría, pertenecian en Roma varios tipos. Los romanos, segun parece, no guardaban sus trajes en cofres, sino en roperos ó en cuartos especiales con perchas; los primeros *(armaria)* estaban por lo comun fijos en la pared; á otros más pequeños y movibles, destinados á libros, llamaban *foruli*, y, cuando tenian departamentos, *loculamenta*. En cuanto á las habitaciones donde se colgaban los vestidos, se comprende su imperiosa necesidad en casos como el del célebre y nunca bien ponderado Lúculo, que, segun Horacio, tenia nada ménos de 5,000 trajes para sus representaciones dramáticas; si bien Plutarco reduce este número á proporciones ménos imponentes. El *riscus* era el mueble que servia para conservar los vestidos de las mujeres; y el *muscarium*—probablemente análogo á nuestros armarios de repostería, que los italianos llaman *moscaiuole*,—el que preservaba de las moscas, como la palabra lo indica, á los manjares.

(1) Riaño, *Catálogo*, p. 112.
(2) Ib., ib.

Pasando al otro tipo, el *arca*, designaba lo mismo que entre nosotros, incluso en la acepcion de caja de caudales; de estas últimas se ha hallado en Pompeya un hermoso ejemplar en forma de prisma rectangular, colocada horizontalmente sobre dos pedestales de mármol, revestida, por dentro, de placas de hierro, y por fuera, de bronce y toda adornada con mucho gusto. La *capsa* era una caja cilíndrica, como el *scrinium* (el *écrin* francés proviene de aquí), del cual se distinguia, tanto por su destino, como por la forma de la tapa. La primera servia para guardar los libros ó volúmenes, ya á fin de colocarlos en las bibliotecas, ya de llevarlos consigo, y era de haya, tenia cerradura y tapa plana; miéntras que el segundo, de tapa cónica é interiormente dividido en departamentos paralelos y verticales, se usaba muy principalmente para encerrar perfumes y otros varios objetos del tocador de las damas. Análogo á este mueble era el *loculus*, que significaba, ora una especie de neceser (ya de *toilette*, de escribir, etc.), ora toda caja compartida en huecos especiales; al paso que la *theca* equivalia tal vez á nuestros estuches. Pero la caja más rica y adornada era la *pyxis*, ó guarda joyas. Solia hacerse de boj, en los primeros tiempos; pero luégo se emplearon en ella otras maderas más preciosas, el marfil, la plata y el oro, decorándola con relieves de mayor mérito y dedicándola á presentes de lujo, en que desaparecia casi por completo su propio destino; así, por ejemplo, Neron ofreció á Vénus una *pyxis* adornada con piedras preciosas y que contenia.... ¡nada ménos que su barba! hasta entónces intonsa. De esperar es que la diosa, á pesar de la tierna adhesion de su devoto, estimaria harto más el continente que el contenido.

Tales son en resúmen las principales piezas del mobiliario romano. Despues de éste, la preponderancia del imperio de Oriente llevó el influjo bizantino á todas partes; de la combinacion de ambos elementos con las necesidades y costumbres de los pueblos bárbaros, apoderados del Occidente de Europa, nacieron los tipos románico y ojival; tras de estos, apareció en los muebles el gusto del Renacimiento, al cual siguió despues el greco-romano, tan severo. Al período churrigueresco y barroco, se deben importantes modificaciones en los muebles, por lo que respecta á la comodidad—señal evidente de que, áun las decadencias, dejan siempre algun fruto y sirven á la edificacion de la historia;—y el estilo neoclásico, que engendraron las ideas del siglo XVIII y llevó á su apogeo el gobierno del primer Napoleon



JARRON DE BRONCE, construido por D. Francisco de P. Isaura

se sostuvo en boga medio siglo, hasta ceder el puesto, á su vez, á la reaccion romántica en pro de la Edad media, reaccion que ha dejado sus huellas tambien en los muebles. Hoy, estos, siguiendo siempre el gusto dominante, ya en la Arquitectura, por lo que concierne á sus formas generales, ya á la Escultura y demás artes, en su decoracion, vacila entre la imitacion de los antiguos tipos, especialmente el clásico, que tambien renace un tanto en el vestido de la mujer, y el estilo sin color y sin carácter propio del eclecticismo artístico del período contemporáneo. Las nuevas ideas engendrarán, sin embargo, nuevo arte allá en su dia, y de él nacerán asimismo nuevos muebles, más conformes á las necesidades de la civilizacion que ahora comienza.



EL DESAFIO, copia de un cuadro de S. Waller

NOTICIAS GEOGRAFICAS

En el golfo de California, cerca de la costa mexicana, á 28 millas al noroeste del Cabo de Lobos, se han descubierto riquísimos criaderos de guano en una isla cuya superficie mide unas 16 millas cuadradas.

* * *

El dia 4 del pasado mayo se inauguraron con gran solemnidad los trabajos de apertura del istmo de Corinto. Los reyes de Grecia se trasladaron al punto designado á bordo de la fragata de vapor *Hellas*, acompañados de numeroso séquito, y al llegar á Calamaki, empezó la ceremonia arrancando el rey Jorge una paletada de tierra con una paleta de plata que le presentó el metropolitano Turr. En seguida la reina se acercó á la batería eléctrica preparada de antemano, y tocando un boton trasmitió la chispa eléctrica á 40 barrenos llenos de dinamita, cuya explosion lanzó á los aires enormes trozos de roca.

En la pequeña zanja á donde se echó la paletada de tierra desprendida por el rey, se elevó una columnita con la inscripcion siguiente: «El 4 de mayo del año de gracia de MDCCCLXXXII, en el año XIX del reinado de Jorge I, rey de los helenos, en presencia del rey y de la reina, de los ministros y de las autoridades del Estado, se inauguró la apertura del istmo, concebida en la antigüedad, y que debe ejecutarse con la ayuda de Dios en el trascurso de este siglo bajo los auspicios del filheleno Estéban Turr, para el desarrollo de las comunicaciones y la fraternidad de los pueblos.»

NOTICIAS VARIAS

Bien puede decirse que los norte-americanos para ganar dinero en la industria pesquera no temen mojarse los dedos, es decir, invertir en ella su dinero y su trabajo. Sólo en la pesca de ostras hay empleado, segun la direccion de estadística de Washington, un capital total de explotacion de más de 30 millones de pesetas, y ocupadas 52,805 personas, 4,155 buques y 11,930 lanchas.

El resultado de todo representa 22 millones de fanegas (bushels) de ostras que cuestan aproximadamente 45 millones de pesetas, y producen 70 millones en la venta, lo que da un beneficio total y limpio de 25 millones de pesetas, ó sea, un 55 %; por supuesto, repartido entre un crecido número de grandes y pequeños industriales.

* * *

FABRICACION DE RELOJES.—Estímase el valor total de los relojes que se fabrican anualmente en 312 millones de pesetas. En el dia es la Suiza quizá todavía el país que produce mayor cantidad, aunque los Estados Unidos casi la igualan en esta industria, sólo que en aquella se fabrican más relojes de bolsillo, y en estos, de sobremesa y de pared. Se calcula en 1.600,000 los relojes de bolsillo que anualmente se construyen en Suiza, y su valor en unos 87 millones de pesetas; miéntras los Estados Unidos producen anualmente 2.700,000 relojes de sobremesa y de pared por valor de 70 millones de pesetas, sin contar los de bolsillo que arrojan un valor anual mínimo de 20 millones de pesetas.

Las cantidades que construyen anualmente Francia, Inglaterra y Alemania se estiman en 37.500,000, para la primera, y en 25 millones de pesetas para cada uno de los dos últimos paises.

Respecto al mérito de los productos se distinguen los relojes norte-americanos é ingleses por su mayor solidez y exactitud, los franceses por su mayor ligereza y gusto artístico, y los suizos por su mayor baratura.

LOS TIRADORES DEL SENA, copia de un cuadro de Berne-Bellecourt

IMP. DE MONTANER Y SIMON



LOS CRUZADOS ANTE LOS MUROS DE JERUSALEN (POR G. KAULBACH)



AÑO I — BARCELONA 11 DE JUNIO DE 1882 — NÚM. 24

CABEZA DE ESTUDIO, por Hicks

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Dije en una de mis anteriores revistas que Gayarre se apercibia para ir á pasear su magnífica voz por los principales teatros americanos; pero el célebre tenor, si es que no ha desistido de ello, suspende por ahora la realizacion de este proyecto, habiendo aceptado la contrata que acaba de ofrecerle la empresa del *San Cárlos* de Lisboa, para la próxima temporada de otoño. Con este motivo están de enhorabuena los lusitanos, y es de creer que será tal su entusiasmo, que no la union ibérica, sino su anexion incondicional á España, aceptarian los buenos portugueses si Gayarre acertara á pedírselo cantando.

La compañía lírica italiana que funciona en el *Teatro del Príncipe Alfonso*, de Madrid, ha puesto *El Barbero de Sevilla*, de Paisiello. Fué estrenada esta obra en la *Scala* de Milan, el año de gracia de 1797, y tuvo en aquellos tiempos un éxito colosal; pero treinta años despues vino Rossini con su partitura sobre el mismo asunto, y desde entónces el verdadero, el genuino Fígaro, no es el de Paisiello, sino el del Cisne de Pésaro. Así lo han apreciado tambien los filarmónicos madrileños, oyendo sólo con curiosidad, pero no con interés, las añejas melodías del antiguo *Barbiere*, que para colmo de desgracia no tuvo la más recomendable interpretacion por parte de los artistas.

La pequeña ciudad de Forli ha estado convertida durante algunos dias en la Meca de los filarmónicos italianos; tal fué el número de forasteros y notabilidades de todas clases que allí se reunieron para aplaudir al eminente Masini, quien, animado de los sentimientos más generosos, dió varias representaciones con el objeto de crear un hospital para los pobres de su ciudad natal.

Todos los teatros de Italia, sin excepcion, han cerrado sus puertas durante algunos dias, en señal de duelo por la muerte de Garibaldi. No es extraño que así hayan procedido los teatros, cuando hasta la Bolsa suspendió sus operaciones.

La censura de Berlin ha prohibido la representacion del drama *Sergio Panine*, de Ohuet, que fué en Paris uno de los mayores acontecimientos de la presente temporada. ¡La censura! Es un medio como otro cualquiera de cortar el camino á las obras francesas que, á despecho de las antipatías de raza, invaden los teatros de Alemania; pero es un medio tanto más arriesgado, cuanto que lo que se prohibe es lo que más se desea.

Hasta el 26 y el 28 del próximo julio no tendrán efecto las dos primeras representaciones del *Parsifal*, destinadas exclusivamente á los miembros del Patronato de Wagner. Los ensayos se verificarán á puerta cerrada. El célebre maestro ha introducido una innovacion digna de que tenga imitadores, tal es la de haber destinado los asientos de la galería, sita detrás del palco de los Príncipes, á los músicos de mérito que sean pobres, los cuales podrán asistir gratuitamente al espectáculo.

Bohemia es un país musical por naturaleza. ¿Quién no ha oido alguna vez el eco de sus cantos populares llenos de gracia, de colorido y de sentimiento, con ciertas reminiscencias que los asemejan á nuestros cantares andaluces? Todos los grandes compositores han bebido en la regalada fuente de la música popular; pero el maestro bohemio Smetara ha hecho más: en su ópera *Liboussa*, estrenada recientemente en Praga, ha reunido los cantos y motivos más característicos en armónico conjunto, amoldándolos á situaciones adecuadas, con lo que ha alcanzado uno de aquellos triunfos que no se olvidan.

Posee Lóndres 57 teatros y 415 salones: todos estos locales pueden contener la friolera de 300,000 espectadores, y la mayor parte, si no todos, están en ebullicion en estos momentos. En las naciones meridionales los primeros teatros se cierran durante esta temporada del año, y entónces comienza en Lóndres la verdadera *saison*. Rebosan los hoteles cantantes, concertistas y forasteros, y se suceden los espectáculos, los conciertos públicos y los *at home*, ó sean, las reuniones particulares.

Una de las obras más celebradas durante la semana que acaba de transcurrir, es la cantata sacra del compositor inglés Federico Cowen, *Santa Ursula*, estrenada el año anterior en la festival de Norwich y ejecutada últimamente con éxito brillante en *Saint James's Hall*.—Casella, violoncellista del rey de Portugal, ha sido admirablemente recibido, lo propio que el violinista Marsick, que ha recogido buena cosecha de aplausos en el *Palacio de Cristal*.

La compañía de *Covent Garden* ha cantado *Lohengrin* en italiano, dejando atrás á las compañías alemanas. Hé aquí el reparto de la obra: *Elsa*, Albani: *Ostruda*, Sthal; *Lohengrin*, Sylva; *Terramondo*, Cotogni, y *Rey Enrique*, Gresse.—La ejecucion coral y orquestral perfecta; el entusiasmo del público sin límites.

Con la *Sonámbula* debutó el tenor belga Massart, cuya voz chillona no fué del agrado del público.—Púsose luégo *Il Seraglio*, de Mozart, alcanzando un ruidoso triunfo la Sembrich y M. Gailhard.

El eminente Rossi se dispone á dar una série de representaciones en *Her Magesty's Theatre*, con la particularidad, no enteramente nueva en Lóndres, de que el gran trágico representará en italiano, y en inglés los demás actores encargados de secundarle.

Un nuevo teatro que ha sido pasto de las llamas: *La Alhambra* de Sheffield. El siniestro ocurrió poco despues de la funcion, por lo que no hay que lamentar desgracias personales.

En *Concert Hall*, de Nueva York, se ha verificado un concierto mónstruo, bajo la direccion de Teodoro Thomas. Tomaron parte en él 3,500 ejecutantes y asistieron 7,000 espectadores. El segundo acto de los *Troyanos*, de Berlioz, fué oido con grande interés, cual corresponde á las obras de un maestro poco apreciado en vida, quizás por haber sido uno de los precursores de la música moderna.

Ya es costumbre que al cerrarse los principales teatros de Paris, vuelvan á abrirse al dia siguiente por cuenta de otras empresas, con compañías formadas al acaso, con objeto de poner aquellas obras, de autores jóvenes y desconocidos, que las empresas regulares tuvieron relegadas al olvido. Estas tentativas raras veces se ven coronadas por el éxito. Sólo hay ejemplo de una obra *Le procés Vauradieux*, que, estrenada en semejantes condiciones, tuvo la fortuna de pasar al repertorio. En cambio, en su inmensa mayoría sucumben al nacer. A este número pertenecen *Les cerises*, desdichado engendro estrenado en el *Ambigú*, y *C'est la loi*, que con trazas de hacer llorar, ha provocado la risa de los concurrentes á *Cluny*. Eso demuestra que si no son justos siempre, tampoco son injustos los empresarios con los autores desconocidos.

Con desusada pobreza ha festejado la *Comedia francesa* el 276° aniversario del nacimiento de Corneille.—En el *Odeon* dióse, á título de funcion benéfica, una representacion única de *Maria Stuart*, de Lebrun, ó mejor dicho, de Schiller, puesto que Lebrun no hizo más que adaptar al teatro francés la obra del poeta aleman. Esta tragedia fué bien interpretada y mejor recibida.

Aparte de los conciertos de órgano dados con gran éxito por M. Guilmant en el *Trocadero*, y la festival de M. Pasdeloup, en la cual el célebre Planté interpretó admirablemente el *Concertstück*, de Weber; la novedad musical de la semana es la representacion de *Joseph*, ópera bíblica de Mehul, que ha tenido lugar en la *Opera cómica*.

De todos los fenómenos que andan recorriendo el mundo, ninguno tan raro quizás como el pianista austriaco Aufhan. Figúrense Vds. un pianista manco de ambos brazos, y que, segun dicen, toca el piano con los piés con una bravura y una destreza extraordinarias.

Si es como aseguran, ya no será ofensivo el decir á quien hace mal una cosa que la hace con los piés.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

CABEZA DE ESTUDIO, por Hicks

Es teoría estética que la belleza no necesita adornos, y el autor de esa hermosa cabeza parece haber exagerado esta teoría *desadornando* (permítase la palabra) á la jóven que ha dibujado en un momento de verdadera inspiracion. Su cabellera cae desgreñada; groseras ropas cubren su cuerpo; el arte de la moda no ha intervenido para nada en el fomento ó realce de esa hermosura. A pesar de lo cual, la hermosura existe, es patente, simpática, digna de ser considerada en primera línea. Es la belleza de la juventud enfermiza, la belleza del alma dolorida, la belleza de un cuerpo que, cual si nos lo figurásemos con alas, parece desprenderse de este mundo y tender el vuelo á esferas de luz más pura, de atmósfera más transparente, de tierras ménos empapadas de lágrimas.

LA CONFRONTACION, por Enrique Schlitt

Se ha cometido un crímen; como si dijéramos la justicia ha recibido un bofeton en pleno rostro y la sociedad una puñalada en pleno seno. La justicia no es una dama generosa que se limita á echar unos cuantos polvos de almidon sobre el carmin que produjo el insulto; tiene de su parte unos sabuesos muy finos que se llaman polizontes y unos amigos muy celosos que se llaman jueces.

Así, por ejemplo, en el caso de autos (hablando en lenguaje forense) apénas se ha perpetrado el homicidio, cuando ya el delincuente se halla en presencia del cuerpo del delito. Para un juez perspicaz la confrontacion del asesino y de la víctima es una de las diligencias más importantes en el procedimiento. Raro, muy raro es encontrar un homicida (y más raro aún cuando el crímen se ha cometido con circunstancias agravantes) que resista esta prueba, si la preside un magistrado inteligente; y es que el hombre puede hacer de la lengua lo que quiera; lo único que difícilmente puede dominar es su mirada. El preso de nuestro grabado no se atreve á fijar la vista en el cadáver que yace sobre la nieve; es que teme que esos lábios cárdenos se abran para acusarle, que esas manos crispadas se extiendan para designarle á la justicia. El muerto no está positivamente en el suelo; está en la conciencia de su matador.

LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, escultura de G. Doré

En nuestro Número 3 hemos publicado dos grabados, obra de este distinguido artista, por los cuales habrán podido formar nuestros lectores concepto de su aptitud como escultor, no ménos notable que la de que tantas pruebas diera como dibujante. El grabado que hoy aparece en estas páginas, es la copia de una escultura que figuró en el Salon de 1880 en Paris y que mereció ser premiada con una medalla. Predomina en esta como en las demás obras de dicho artista su vigorosa fantasía y su genio creador. La actitud de la Vírgen es en extremo noble y de gran naturalidad, realzando esta figura un plegado de paños elegante y bien entendido. En cuanto al celestial niño, cuyo cuerpo es de gracioso modelado, se nos presenta de un modo completamente original, con el rostro vuelto hácia su divina Madre, los brazos extendidos y los piés uno sobre otro. ¿No es esta la actitud que en la Cruz ha de adoptar el Hombre-Dios? Hé aquí cómo la extraordinaria predestinacion de ese niño se funde en esta obra al tierno amor materno, á la candorosa alegría de la infancia; y hé aquí por dónde en una obra de arte por demás sencilla ha dado cuerpo el artista á un pensamiento tan sublime como trascendental.

RELOJ UNIVERSAL O GEOSCOPICO, de Pablo de Beaux, de Leipzig

Además de ser un vistoso adorno para cualquiera habitacion elegante, es este reloj un auxiliar precioso para la enseñanza de la geografía y la física, por cuya razon corona el instrumento el busto de Galileo, aquel mártir de la ciencia que en un momento célebre exclamó: *E pur se muove*, afirmacion que este instrumento está cabalmente destinado á evidenciar, lo propio que el famoso experimento que Leon Foucault hizo en el año 1850 en el Panteon de Paris, para demostrar el principio de «que un péndulo en movimiento no sale de su plano de oscilacion, á pesar de la rotacion de la tierra.» Con este reloj se puede tambien determinar el tiempo en cualquier punto de la tierra en que se viva; la hora correspondiente en todos los demás puntos y la distancia de uno á otro en la superficie de nuestro planeta. Para lo primero se procede de la manera siguiente: El globo terráqueo colocado sobre el zócalo da cada 24 horas una vuelta sobre su eje por medio de la máquina encerrada en dicho zócalo. Del polo norte de este globo irradian 8 flechas ó indicadores curvos que marcan las horas que en un momento dado son en los respectivos puntos. La flecha de enfrente, algo más larga que las otras, está destinada á indicar la hora del medio dia donde el espectador se halla ó donde quiera suponérsele. Entónces indica la flecha opuesta en el otro lado del globo, el punto donde es media noche; las tres flechas de la derecha, situadas á iguales distancias, marcan respectivamente los puntos donde á la sazon son las 3 y las 6 de la tarde y las 9 de la noche, y las del otro lado las 3, las 6 y las 9 de la mañana; las horas intermedias se encuentran fácilmente por medio de líneas divisorias trazadas en el globo.

Para el segundo caso se pone el indicador del medio dia sobre el punto del globo ó longitud que se quiera, haciendo girar á este de derecha á izquierda, puesto que las flechas indicadoras están fijas, con lo cual nada sufre el mecanismo, que imprime al globo su marcha exacta de rotacion tan luégo como se le abandona á sí mismo. Colocado el indicador del medio dia en su punto, se saben las horas en los demás puntos del globo que corresponden al en que en tal momento se supone que son las doce.

Para averiguar las distancias existe, en el punto donde el indicador del medio dia corta el ecuador, otro indicador pequeño, que da 90 vueltas cada 24 horas, de suerte que cada revolucion equivale á 4 grados, ó sean, 400 kilómetros de distancia en el ecuador. Ahora bien, colocando uno de los puntos extremos, cuya distancia se busca, bajo un indicador determinado, se hace girar el globo, siempre de izquierda á derecha, hasta que el otro punto extremo llega al indicador donde estaba el primero, y se cuentan las revoluciones del pequeño, que basta multiplicar por 400 para saber la distancia recorrida.

El péndulo recibe el movimiento de la máquina por una trasmision dispuesta en el interior de una de las columnas. El zócalo es de mármol negro y el resto de bronce dorado.

EL PEQUEÑO MUSICO, copia de un cuadro de Hugh Robinson

El distinguido artista inglés de dicho nombre ha formado una especialidad de su arte, dedicándose con preferencia á la reproduccion de tipos infantiles, y por cierto que descuella notablemente en este género. Varios son los premios que ha alcanzado en las exposiciones de su país, y entre otros uno por el cuadro que representa nuestro grabado. Un muchacho, indolentemente reclinado contra el tronco de un árbol de un frondoso bosquecillo, se ensaya en tocar el instrumento característico del país, especie de dulzaina, cuyos ecos destierran la nostalgia de los corazones ingleses, como los de la gaita la destierran de los de nuestros gallegos. La frescura de

las facciones del chicuelo, la apacible tranquilidad que tanto él como el paisaje respiran, la calma del cristalino riachuelo que junto á él corre, y en una palabra, el conjunto del cuadro, hacen de éste un sencillo idilio que indudablemente despertará en cuantos lo contemplen el recuerdo de su niñez, ese periodo de calma y de esperanzas halagüeñas, harto fugaz por desgracia.

YA ESTA FUERA DE PELIGRO, copia de un cuadro de Fed. Schlesinger

El hermoso niño perdió los brillantes colores de la infancia, y en el hogar tranquiló penetró la zozobra, el temor, el negro presentimiento. El ángel de la muerte agitaba con sus negras alas el corrompido ambiente de la cámara del enfermo, y sus compañeros de juego han sido alejados de aquella estancia en que únicamente penetran un médico que receta friamente, un padre que llora en silencio y una madre que llora y reza. No hay madre alguna que pueda *resignarse á la idea de ver morir á un hijo*, miéntras sus labios no se nieguen á formular una plegaria. Llegó á tal punto la enfermedad que fuera necesario un milagro, y el milagro se obró, y al renacer la esperanza renació el valor, la alegría, la fe; bien así como al brillar el sol de la primavera renace la savia, el color, la vida de las pobres flores que atormentó el invierno. Entra el enfermito en período de convalecencia, y sus hermanitos y más íntimos compañeros son admitidos junto al lecho que fué del dolor, á condicion de que sean muy tranquilos y prudentes muchachos. Ellos cumplen lealmente su promesa, y, al contacto de la juventud, el convaleciente siente que vuelven las perdidas fuerzas y la alegría inseparable de la niñez sana y robusta. Ahora bien, ¿qué filósofo sin corazon y sin hijos es capaz de discutir con una madre la eficacia de la oracion para salvar á los hijos de sus entrañas en semejantes trances?

LA INVASION DE LOS HUNOS, por Kaulbach

El imperio de Augusto, *ahogado por la sangre de los* mártires del cristianismo, se hundió bajo el peso de los vicios fomentados por la estulta tiranía de los Nerones, de los Calígulas y de los Heliogábalos. La austera Roma de Numa habia cerrado los oidos á los prudentes consejos de la ninfa Egeria; y en la soberbia ciudad donde resonaron los aplausos tributados á los discursos de Ciceron y los ecos de las trompetas que pregonaban los triunfos de Tito, se oian solamente las estúpidas carcajadas de los mancebos entregados á la orgía ó el repugnante sonido de la moneda arrojada públicamente en el plato de las meretrices. Un pueblo corrompido está destinado á perecer, y cual Baltasar fué sorprendido en el banquete, los Hunos sorprendieron á Teodosio el Jóven sentado en el festin interminable de la degenerada Roma. Nada respetaron los vencedores en su marcha asoladora sobre la ciudad eterna, ni los templos, ni los sepulcros, ni las obras de arte; ni á las mujeres por sér débiles, ni á los niños por ser inocentes. Los bárbaros no eran unos simples conquistadores arrojados de sus madrigueras por el hambre; eran los genios de la destruccion y de la venganza lanzados por el Señor sobre el mundo romano el dia triste en que desbordó el vaso de su corrupcion. Por esto, despues que la tea hubo prendido fuego á los edificios, despues que la pesada maza hubo hecho pedazos las estatuas, despues que la espada hubo encontrado el camino del corazon de los legionarios, despues que los torpes lábios se hubieron posado en los lábios cárdenos de las vírgenes, despues que los pretores fueron vilmente atados á los carros de guerra del *Azote de Dios*, Atila se detuvo ante Roma á la simple presencia del Papa Leon, como el mar desencadenado se aplaca á la voz del Señor que suscita y enfrena las tempestades.

Este suceso histórico es el pintado por Kaulbach con cierta mezcla de real y de fantástico, que produce toda la grandiosa impresion que su autor se propuso.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Continuacion)

Sevilla 7 de octubre

Eugenia de mi alma: creo que mi sueño de amor está á punto de desvanecerse; ¡qué volubles, qué ingratos, qué incomprensibles son los hombres!

Juzga si tengo razon para quejarme:

No he sido indiferente á Aguilar: tengo la conviccion de ello; es más, casi puedo afirmarte que por causa mia se ha hecho presentar en casa de la Marquesa. Sólo me ha hablado dos ó tres veces, y nunca de amor, y no obstante, mi instinto no me engaña, creo haberle impresionado.

Pero, segun parece, los hombres varían con frecuencia de impresiones.

Hace pocos dias se ha presentado en la tertulia, la Marquesa de J..... á quien conocerás, puesto que habitualmente reside en Madrid. Es muy linda, muy discreta y además posee todas estas filigranas de la moda que tanto me agradan en tí. Desde el primer momento conocí que habia causado cierto efecto en Aguilar, que á veces la mira con disimulada insistencia, y mi corazon, ya alarmado, sufrió la otra noche un golpe doloroso.

Aguilar y un amigo suyo, el Conde de M...., estaban en pié junto al dintel de la puerta de un gabinete, al que daban la espalda ambos jóvenes. Notando que sus miradas seguian una misma direccion, me detuve un instante, sin ser sentida y les oí estas palabras, que no se apartan de mi pensamiento.

—Las señas que me diste coinciden perfectamente,—dijo el conde.

—Es verdad,—contestó Aguilar,—la Marquesa de J..... *se parece mucho á ella:* pudiera tomársela por su hermana mayor.

—La Marquesa no tiene hermanas.

Este diálogo, referente á la Marquesa de J...., que estaba enfrente, despues de las miradas que en más de una ocasion habia sorprendido en Aguilar, me produjo una sensacion dolorosa.

¿A quién se parece la Marquesa? ¿Es por causa de este parecido por lo que Aguilar la mira? ¿Qué significan esas miradas? ¿Porqué desde la presentacion de aquella él me *escasea* las suyas?

Estos enigmas me tienen en un estado de continua excitacion.....

Prosigo mi carta que ántes de ayer no quise mandar al correo por ser ya pasada la hora, y me alegro de este retraso que me permite terminarla en distinto tono.

Vuelve á renacer la esperanza en mi corazon.

La Marquesa de J..... ha regresado á Madrid.

El Conde de M...., que me era antipático, ha salido tambien para Valencia, en donde, segun parece, piensa casarse.

Disipadas *estas nubes* el horizonte se ha aclarado, y Aguilar vuelve á mirarme á mí sola.

El amor es como la vida, una sucesion de inquietudes, de luz y de sombra, de esperanza y desencantos, que le prestan el atractivo de un ideal no realizado.

Adios, querida mia.—BLANCA.

Sevilla 4 de noviembre

¡Eugenia, Eugenia mia! Gracias á Dios, creo que voy á descansar de esta fatigosa jornada. Quisiera poder mandarte mi corazon para que contases sus alegres latidos, mas por sólo un momento; pues le necesito aquí para ser dichosa.

Sin duda la felicidad debe conquistarse á fuerza de sacrificios y de sufrimientos, porque los mios, durante este tiempo, han sido inauditos.

No ver apénas á Aguilar, retraido por la breve enfermedad y muerte de su madre; comprender y sentir su inmenso dolor y no poder estar á su lado y consolarle. ¡Ah! ¡Eugenia! ¡qué dias tan crueles he pasado, qué estupor primero, qué anonadamiento despues! y todo por él, pensando en lo que sufriria aquel hijo tan cariñoso que perdia á su madre anciana de cabellos blancos, á quien servia de guia con tanto amor, como yo ví, en la Catedral. ¡Oh! te juro que hubiera hecho hasta el sacrificio de mi amor por *devolvérsela*.

Por eso no te he escrito, ¿qué habia de escribirte? ¿Podia yo acaso pensar?

Pero Dios ha recompensado mis lágrimas y los generosos movimientos de mi corazon. Lée, querida mia, y, si me amas, alégrate conmigo.

Aguilar, despues del retraimiento del duelo, pasó por delante de mi casa en dos distintas ocasiones, y se limitó á saludarme tristemente.

El primer dia, al verle, no pude reprimir mis lágrimas: él hubo de notarlo: se paró un momento, me miró con una expresion indefinible, y prosiguió su camino.

Llegó el dia 2 de este mes.

Yo, todos los años, tengo la costumbre de ir al cementerio por la mañana á rezar por mi santa madre y á depositar una corona sobre la losa que guarda sus restos. Ya sabes que mi padre pereció en un naufragio y fué su tumba el Océano.

Cuando entré en el cementerio de San Fernando, acompañada de mi doncella, aquel recinto de la muerte estaba solitario.

Este año llevaba yo dos coronas.

Oré largo tiempo sobre la tumba de mi madre y coloqué una de ellas sobre la lápida funeraria.

Luégo registré el cementerio buscando otra lápida que yo sabia estaba allí.

Halléla por fin, dejé en ella la segunda corona y me hinqué de rodillas.

Tan absorta estaba en mi oracion y en mis pensamientos, que no ví ni oí nada de lo que pasaba en derredor mio.

Cuando me incorporé y volví la cabeza, no pude reprimir un grito.

Otra persona estaba detrás de mí, además de mi doncella.

Era Aguilar.

Me miró: tomó mi mano con un movimiento rápido, é imprimió en ella un beso que me la quemó.

Yo, confusa, y sin darme cuenta de lo que hacia, saludé sin atreverme á mirarle, y salí del cementerio.....

Aquella misma tarde, á pesar de que mi tia aseguraba que hacia mucho frio, estaba yo asomada al balcon.

Pasó la hora del crepúsculo; la noche se acercaba.

Habia en el cielo algo de la claridad del verano, y, áun cuando en noviembre, me parecia aspirar los calurosos efluvios del estío: la dicha calienta el corazon.

Alcé los ojos al cielo en el que se diseñaban vagamente algunas estrellas, y ví un hermoso lucero que parecia que me miraba.

Pero una cosa negra que pasó revoloteando por delante de mí, me hizo fijar mis miradas en otra parte.

Era una golondrina que volvia á un nido fenomenalmente retrasado, situado en la cornisa de la casa de enfrente, y oyendo piar á los hijuelos, sin duda dando la bienvenida á su madre, sentí una turbacion extraña y bajé los ojos hácia la calle.

Aguilar estaba debajo de mi balcon, y me miraba.

Al verle reprimí un grito, bajé corriendo al primer piso de la casa, deshabitado ahora, abrí una ventana, me asomé, *él* se aproximó, y si las almas pudiesen morir, la mia hubiera muerto de alegría al oir estas palabras:

«Blanca, yo amo á usted.»—BLANCA.

PARTE SEGUNDA

Cortijo de San Juan, 20 de abril

¡Qué bueno es Dios, Eugenia, qué hermoso el mundo, qué alegre la vida, qué dichosa yo! Cuando veo cruzar por los caminos ó detenerse á la puerta de casa á pedir una limosna, á tantos pobres agobiados por la miseria y por las enfermedades, sobre todo si son mujeres y están solas, me pregunto ¿qué he hecho yo para merecer tanta felicidad? y me parece que robo una parte de ella á estos desgraciados. Entónces me asaltan vagas inquietudes, porque ¿cómo *este valle de lágrimas* ha de ser un paraíso para mí sola?

Sin embargo, la felicidad no me ha hecho olvidadiza, como supones en tu última carta; tú sí que parece que huyes de mí. Apénas trascurren algunos dias despues de nuestro enlace, hago que Luis me lleve á Madrid, pero llego tarde para verte; pues á tu familia se le antoja anticipar vuestro viaje á Paris.

Luego vas á Italia y llevas traza de dar la vuelta al mundo como la *Numancia*. ¿Buscas acaso la felicidad andando de ceca en meca? ¡Tonta! La felicidad no está tan léjos; existe cerca del humilde pueblo de Villaverde del Rio, en el cortijo de San Juan, en donde esta tu servidora la ha atado de piés y manos.

No obstante, *puesto que la montaña no quiere venir á mí, yo hubiera ido á la montaña;* quiero decir que desde Madrid, yo hubiera hecho que *mi marido* (*¿lo oyes? mi marido*) me llevase á Paris, para perseguirte y reñir contigo, mas no pudo ser, porque como toda dicha humana tiene un punto negro, Luis ha estado muy delicado de salud, y en Madrid el médico le aconsejó que volviese á Andalucía á respirar el aire natal.

Afortunadamente esta nube que oscurecia mi risueño horizonte, se va disipando: Luis adquiere cada dia mayores fuerzas, está cada vez más alegre y su rostro se colora con el matiz de la salud.

Ha perdido algo de su distincion, de su *palidez aristocrática*, como dicen los novelistas; pero en cambio va ganando en belleza varonil.

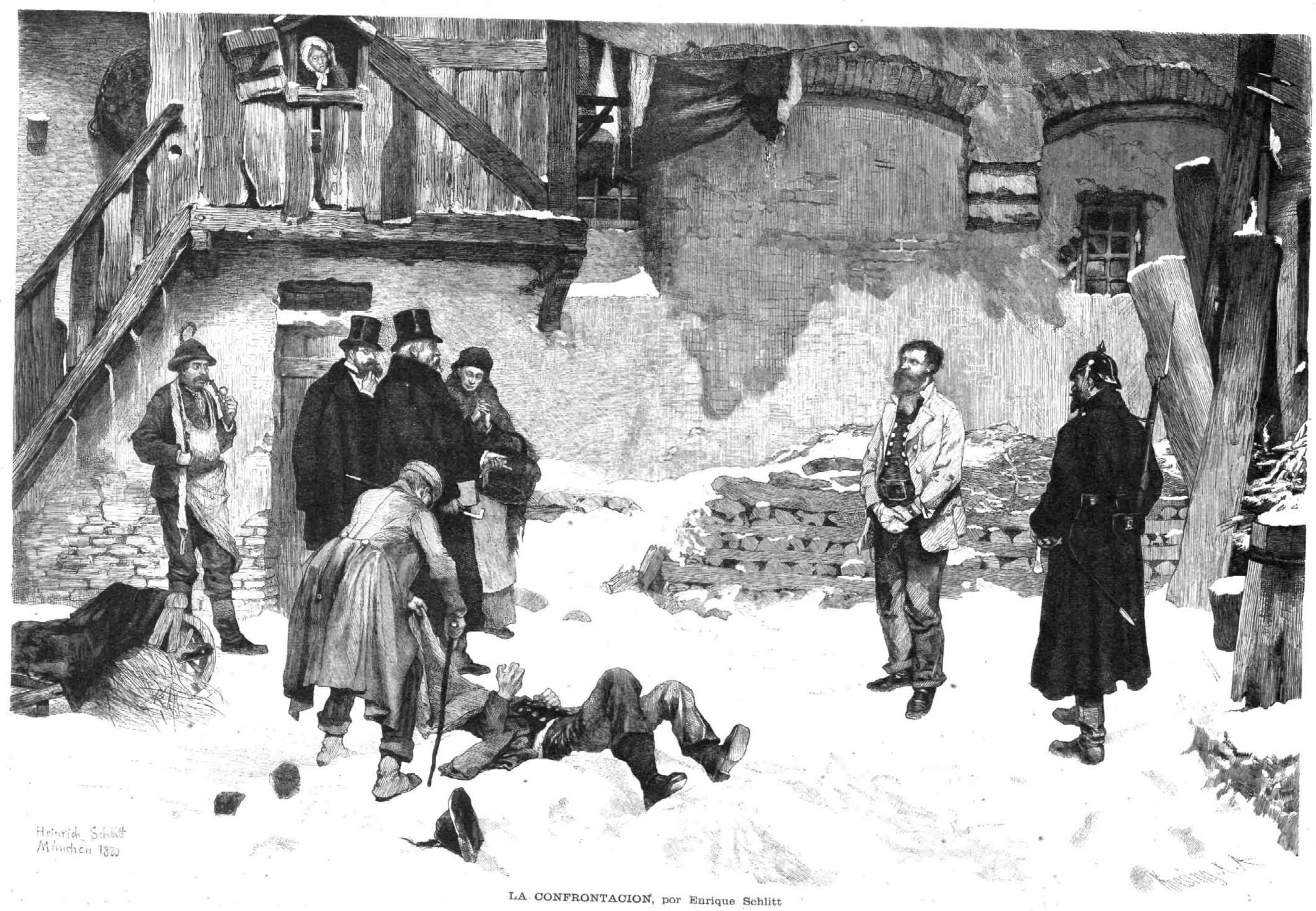
Hace una vida medio campestre que le sienta muy bien y yo le admiro en ella; pues casi la comparto con él. Me da gusto verle empuñar la azada ó guiar el arado con sus finas manos, tostado por el sol y despechugado, ó remar en el rio con el vigor de un marinero. Además tiene otros contrastes encantadores. Me traduce á Shakespeare ó á Dante, y quizá un momento despues da órdenes á sus criados de campo respecto á una siembra, poda ó barbecho.

Porque Luis sabe muchas cosas incomprensibles en él.

Conoce la flora andaluza como si la hubiese creado, sabe que cuando se desarrolla la escabiosa, se debe segar el centeno, que los cardos están en flor en el solsticio de estío, que cuando cantan mucho las ranas es la época de la siembra de los melocotoneros, que al florecer el olmo es malo exponerse á los rayos del sol, y que la luna llena es perjudicial cuando los guindales forman racimos.

Es el único y exclusivo jardinero *del jardin de Blanca*, y como esa Blanca soy yo, voy á decirte lo que es mi jardin.

Dentro de la gran cerca del cortijo, y hácia la



LA CONFRONTACION, por Enrique Schlitt



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, notable escultura de G. Doré

(Esta escultura llamó vivamente la atencion en el Salon de 1880 de Paris por la original actitud del niño.—Véase la descripcion, pág. 186)

parte del Norte, hay un espacio como de doscientos metros en cuadro, admirable por la fecundidad de su vegetacion. Allí hay árboles de muchas especies y plantas de un sin número de familias. Enormes castaños de la India, álamos blancos, sedosos abedules, entre los que descuellan algunos pinos y dos magníficas palmeras, se besan los unos á los otros, confundiendo frutos, hojas, penachos blancos y tembladoras ramas. En medio de esta vegetacion espléndida, y en una praderita matizada de flores campestres, Luis ha hecho construir un extenso kiosko, cercado de vides y enredaderas por la parte exterior, y refrescado en su recinto con el agua de un manantial que sirve para regar el jardin, y trasformado en arroyo, desagua en el rio.

Verdaderamente es algo pomposo el nombre de jardin, aplicado á este pequeño espacio, en que no hay calles simétricas ó *cuidadosamente torcidas*, ni flores, ni estatuas, ni parterres, ni fuentes primorosamente labradas, y en donde la naturaleza se desarrolla libremente como en un bosque solitario.

Mi jardin es más bien el asilo de un sin número de pájaros, de insectos y de reptiles, que me *dan música* continuamente.

Es además un nido donde cantan dos corazones: el de Luis y el mio.

¡Qué ratos tan felices paso en él!

A la hora del crepúsculo nocturno acostumbramos á sentarnos en el kiosko. Casi todas las tardes viene á vernos el cura párroco de Villaverde, anciano lleno de canas, de ciencia y de virtud, y yo gozo en oirle hablar y á veces disputar con mi marido, porque ya sabes que, aunque ignorante, soy aficionada á las conversaciones sérias.

Luis tiene un defecto ó una monomanía; no sé cómo calificarlo: el de ser fatalista, y aunque sus ideas no concuerdan con las que desde su niñez me han inspirado, defiende sus creencias con tales razones, que á veces me hace dudar.

«Existe el libre albedrío,—dice,—convengo en ello; pero éste sin la libre accion es nada. El *estaba escrito* de los islamitas, es igual al *estaba de Dios* de los cristianos. Si admitís que los destinos del hombre se modifican segun su modo de obrar, destruís el universo, que es el *gran todo* unido, compacto é indivisible, y divorciais la naturaleza física de la naturaleza moral. Los profetas son unos impostores, puesto que no pudieron predecir lo que no se sabia si habia de suceder ó nó; y engrandeciendo al hombre empequeñeceis á Dios, que marca sus movimientos fijos al astro y con una *imprevision* verdaderamente humana, hace al hombre árbitro de un porvenir que no conoce. Esto se parece algo al juego de la gallina ciega.

»Rompeis la vértebra del universo, que, á semejanza de un pólipo, marcha en distintas direcciones; el hombre, por donde quiera, sin saber si equivoca la senda; y el astro, *más feliz*, por un camino trazado de antemano. Los hombres y los sucesos providenciales, son *quimeras*; las conquistas que han llevado las razas y las civilizaciones de unos pueblos á otros, *hechos bárbaros*; y la *equivocacion* de Colon, una *casualidad*.

»Dios es un artífice que construye una máquina muy complicada, cuyas piezas no han pensado cómo han de moverse, ó el autor de un drama, que entre bastidores, durante la representacion, varía la sucesion de escenas, y retarda ó anticipa las *salidas* de los *personajes*.»

El buen sacerdote rebate, como es natural, estos argumentos y yo escucho con vivo interés estas discusiones.

A veces, cuando la conversacion no es tan profunda, y versa sobre literatura, artes, historia ó viajes, *meto tambien* mi *baza*.

Esto te admirará: voy á explicártelo.

Segun mi modo de pensar, la mujer, especialmente la mujer española, no ha comprendido su mision más que á medias. Nosotras, de solteras, procuramos realzar nuestras gracias, nuestras cualidades, y nuestras habilidades, ocultando los defectos: todo esto á fin de *agradar*, y fijar la eleccion de un hombre que ha de ser nuestro compañero en la vida. Hallamos este compañero y en agradecimiento á su preferencia, nos despojamos, por falta de cuidado, de nuestros atractivos y sólo ponemos en relieve nuestros defectos. Nunca nos vestimos para él y sí sólo algunas veces para los demás; dejamos que se llene de polvo el piano ó la cartera de dibujo; perdemos *nuestra deliciosa voz* que tanto nos enorgullecia en las sociedades; olvidamos lo poquito que nos han enseñado en el colegio, y es necesario una gran fortuna y la costumbre de vivir en el mundo elegante, para que una mujer no se metamorfosee despues de casada.

Buscamos nuestra felicidad en el matrimonio, que aunque participa de sacrificio, está basado en el amor, y cuando la alcanzamos, nosotras mismas nos despojamos de ella. Somos como un ángel que se cortara las alas, ó como un avaro, que despues de descubrir un tesoro, le arrojase al mar.

Queriendo, pues, apartarme de tan mal camino, procuro ser nóvia y mujer de Luis al mismo tiempo. Me visto con más cuidado que de soltera; me ejercito en el piano y cuando no acompaño á mi marido al campo, me encierro en su biblioteca y procuro instruirme; de suerte que cuando, como te he dicho ántes, *meto mi baza* en la conversacion y Luis me mira con alguna sorpresa y me dice:—¿Pero de dónde sabes tú eso?—Mis cuidados tienen su recompensa. Mi marido me quiere cada dia más y me prodiga esas mil delicadas ternezas exclusivas á los hombres de inteligencia ó de nacimiento. Unas veces me besa en la cabeza y me llama *su rubia;* otras en la cara y me llama *su morenita:* comprenderás este contrasentido cuando sepas que mi *tez de azucena*, como tú decias en broma, ha tomado, con esta vida campestre, un color más sombrío.

Tal es mi vida, querida Eugenia; una sucesion de goces tranquilos y dias placenteros, animados por una idea, que sin duda debe ser la principal recompensa de los bienaventurados: la de la esperanza de que no pueden acabarse.

No obstante, prescindiendo del deseo de darte un abrazo, falta aún otra cosa á mi felicidad; aunque todavía no has amado, eres mujer: adivínala.

BLANCA

Cortijo de San Juan 3 de mayo

Querido Enrique: ¿qué he de decirte sino que soy todo lo feliz que se puede ser en el mundo? ¿Qué genio malévolo me habia inspirado esas ideas fatales que me han atormentado hasta ahora? ¿Cómo no presentia el encuentro del *ángel*, como el saboyanito de la balada? Porque mi mujer es un ángel, amigo mio; ángel real, verdadero, al alcance de mi mano y comparte conmigo la prosa de la vida, poetizándola.

Tú conoces á Blanca, ó mejor dicho, no la conoces. Para tí es una rubia encantadora, con grandes ojos azules que reflejan las sensaciones de su alma, como un lago de agua cristalina el cielo; con una *boca de perlas*, un talle delicioso, y la gracia de los diez y nueve años; pero para mí es esto y mucho más, es la hada que embellece cuanto toca; la niña que alegra el hogar con sus juegos y la *mujer fuerte* que inspira amoroso respeto.

Y no obstante, cuando me casé con ella, la amaba un poco por gratitud, porque ¿cómo resistir á su pasion por mí, tan tiernamente sentida? Entónces me dije: el hombre necesita una compañera, y encuentro una que me ama; la elijo, pues, mas sin esperanza de mayor bien, sin la más mínima idea de la dicha que me aguardaba.

Entónces estaba enfermo. Los médicos decian: unos que padecia *un tumor en la region lumbar;* otros que era un *aneurisma de la aorta abdominal*, y á mi modo de ver, mis dolencias provenian de la tristeza y la desesperacion. Ahora que el alma está buena, el cuerpo lo está tambien; mi pulmon se dilata aspirando los efluvios de la salud; mi cuerpo se robustece, y mi imaginacion parece como que sale de entre un limbo de sombras.

¿Sabes á qué causa debo esta trasformacion? Los médicos dirán que á la vida campestre y á los aires natales; pero yo sé que es á *ella*, exclusivamente á *ella;* así es que de mis antiguas lucubraciones áun me queda una á veces. Creo que al morir mi madre su alma pasó al cuerpo de Blanca, pues sólo por esta metempsícosis me explico el amor, la ternura adivinadora y los cuidados de que soy objeto.

Enrique, soy otro hombre, pues ántes era desgraciado y ahora no; pero voy á hacerte una súplica que es una advertencia: *no me hables jamás de aquello*, como en tu última carta; *no evoques fantasmas* que todavía me conmueven.....

Termino y te envío esta carta dos dias despues de haberla comenzado.

La empecé siendo feliz y la acabo en un estado semejante al de la locura.

¡Qué abismos pueden abrirse en dos dias!

Sondéalos, pues.

Antes de ayer, estando escribiéndote, entró Blanca en mi despacho, correteando y cantando, y tomándome de la mano se empeñó en que fuera á ver inmediatamente *una cosa* que le enviaban de Madrid.

¡Fatalidad!

Me llevó á su gabinete, descubrió un bulto plano tapado con una tela negra y me dijo:—Mira.

Miré.

Aquella cosa era un cuadro al óleo, y ¿sabes lo que representaba? un retrato de mujer: y ¿sabes quién es esta mujer? El *fantasma;* el sueño de amor que cruzó por delante de mí en la feria de Sevilla: el ideal de veinte años de esperanzas realizado un sólo momento; la mujer de llama que desprende chispas que incendian para siempre el corazon.

Al ver este retrato quedé como anonadado y fascinado.

Anonadado, porque presentí el golpe que acababa de recibir; porque comprendí que mi castillo de felicidad se hundia; que un abismo surgia ante mis piés atrayéndome vertiginosamente; fascinado, porque.....

Porque ella estaba allí y yo veia su imágen reproducida por el pintor con desesperadora exactitud. La profunda mirada de sus ojos llena de promesas de amor, se clavaba en mí con insistencia; su boca sonreia como aquel dia de la feria, y su mano desnuda de inaudita belleza, me recordaba sus piés de hada deslizándose sobre el prado de San Sebastian.

El retrato es sólo de medio cuerpo; mas con la induccion de la memoria me le representé todo entero, envuelto en telas ligeras como una aurora entre nubecillas, é hice lo que no ha podido hacer el artista; agitarse los cabellos, palpitar en las sienes el pensamiento, y moverse las facciones con una expresion altiva y graciosa á la par.

El abismo atrae, la serpiente magnetiza, el ángel produce el éxtasis, y aquel retrato causaba en mí este triple efecto.

Mi mujer me dijo yo no sé qué palabras, á las que contesté maquinalmente.

¿Comprendes estos terribles juegos de la suerte? Mi mujer tiene una amiga predilecta, y esta amiga es precisamente la única que puede acibarar su felicidad y la mia. Vivimos á cien leguas de distancia: el peligro ha pasado para mí, mi corazon se cicatriza de las chispas *de aquel incendio*, y viene un rayo y le pulveriza.

He pensado en revelárselo todo á Blanca; mas la consecuencia seria inmediata: la fe en el amor se extinguiria en su alma delicada, y la dicha huiria léjos de ella.

El retrato desapareceria tambien y á mí..... me faltan fuerzas para este sacrificio.

Luego, *lo que tiene que suceder, sucederá.* Adios.—LUIS.

Cortijo de San Juan, 16 de mayo

Eugenia mia: te vuelvo á dar las gracias por tu retrato. No sabes con cuánta oportunidad me lo has enviado: él será uno de mis consuelos; pues preveo que voy á necesitarlos.

En mi cielo hay nubes, en mi pensamiento sombras, en mi corazon recelos.

En torno mio gira alguna cosa desconocida.

En el carácter de Luis hay una trasformacion, visible sólo á los ojos de mi amor.

¿En qué consiste? no lo sé.

Le he sorprendido meditando, con la cabeza inclinada; su rostro vuelve á palidecer; su voz, al hablarme, se altera; algunas veces parece como que huye de mí, y otras me estrecha entre sus brazos con una ternura que me da miedo.

—¿Qué tienes, Luis?—le pregunté en una ocasion.

El tardó en responderme, y me contestó:

—Nada, querida mia, lo que todos los años á la salida de la primavera; opresion en el corazon por exceso de sangre.

Pero estas inquietudes no eran más que el amago del golpe que iba á recibir.

Mi marido marchó antes de ayer á Valencia, por causa de un asunto, segun él, urgentísimo é interesante: se trata de un pleito entablado en compañía de su amigo el Conde de M..... referente á bienes que radican en aquella ciudad. Yo le he instado para que me llevase consigo; pero él ha rehusado alegando razones que no me han convencido, entre ellas la de que su ausencia va á ser muy breve. ¡Dios lo quiera!

Héme, pues, sola, contando las horas que pasan, recorriendo estos sitios que él animaba con su presencia; buscando en vano en la lectura el olvido de mis pensamientos, y esperando su vuelta, ó por lo ménos carta suya con la más viva ansiedad.

Su viaje ha parecido una fuga: anticipó la hora y me sorprendió en la cama, medio dormida. Yo quise vestirme y acompañarle hasta el camino, mas él no lo consintió.

¿Qué es esto, Eugenia, qué sucede? ¿son así las cosas naturales de la vida? ¿es una puerilidad mia este recelo que siento en el corazon?

Escríbeme pronto, querida mia.—BLANCA.

(Continuará)

NOTICIAS GEOGRAFICAS

A las expediciones al polo Norte de que hemos hablado en nuestros números anteriores, debemos añadir hoy otra, cuya facilidad ó dificultad de ejecucion podrán calcular nuestros lectores por los datos siguientes.

El jefe de esta nueva expedicion es el comandante inglés Cheyne, y el medio de que piensa valerse no es el usado hasta aquí por todos sus predecesores, sino que se propone llegar al punto septentrional de la tierra en globo, ó mejor dicho, en tres globos unidos. Dos años hace que el comandante Cheyne viene haciendo los preparativos necesarios para su arriesgada empresa, y en estos momentos se halla en Montreal (Canadá) con el objeto de interesar en ella al público americano.

El iniciador de la misma desea que los gastos de la expedicion se sufraguen por mitad entre ingleses y americanos. Calcúlase que aquellos ascenderán á 80,000 duros: los tres globos, que se han de construir en Inglaterra, costarán 20,000; Nueva York será el punto de partida de la expedicion.

«Iremos embarcados, dice M. Cheyne, hasta la bahía de San Patricio, donde el capitan Narés encontró un inmenso yacimiento de carbon de piedra casi á flor de tierra. Allí construiremos una casa sobre el carbon, instalaremos aparatos y fabricaremos gas hidrógeno para los globos. Dicho punto está á 6 millas del sitio en que invernó el capitan Narés con su *Discovery* en 1875-76, á 496 millas del polo, al cual podremos llegar en 18 ó 24 horas, si tenemos viento favorable.»

El comandante Cheyne añade que el reciente fracaso de la *Jeannette*, es una prueba más de la imposibilidad de llegar en buque al polo Norte. En su concepto, la region polar es un archipiélago aprisionado en un océano de hielo, sin ninguna abertura natural para la navegacion.

Cada globo llevará un trineo, una lancha y víveres para cincuenta y un dias, é irá soltando hilo telegráfico á medida que se aleje para mantenerse en comunicacion con la estacion principal. Los globos irán lastrados de modo que no puedan elevarse mucho.

El promotor de la expedicion no cree que el frio dificulte el viaje en globo, pues este se verificará en el mes de junio, es decir, en la época del solsticio de estío, cuando el sol se halla á mayor altura; y áun asegura que los viajeros aéreos tendrán que quitarse los abrigos para no sudar.

La expedicion se compondrá de 17 hombres, á los cuales se agregarán en Groenlandia, en calidad de guías, tres esquimales familiarizados con la mayor parte de la region que se ha de explorar.

El gobierno dinamarqués ha dado ya órden á las autoridades de Groenlandia para que presten toda clase de auxilios á esta expedicion polar de nuevo género.

***

Existe en las inmediaciones del pueblecillo de Beppomoura, provincia ó ken de Kotchi (Japon), una caverna en la que nadie se atrevió á penetrar de muchísimos siglos á esta parte. Segun creencia popular, era residencia de un dios que castigaba con una muerte horrible al que se atrevia á introducirse en ella. Un individuo, más escéptico que sus compatriotas, tuvo el valor de acometer esta empresa, y por cierto que el resultado no pudo ser más satisfactorio. Descubrió, en efecto, á un dios, á un dios ante el cual todos inclinan su frente: el oro. Los filones de este metal yacian en el fondo del antro sagrado. Hízose un estudio preliminar de dichos lugares y esta mina parece en realidad tan rica, que se han adoptado las medidas convenientes para dar principio á los trabajos de explotacion.

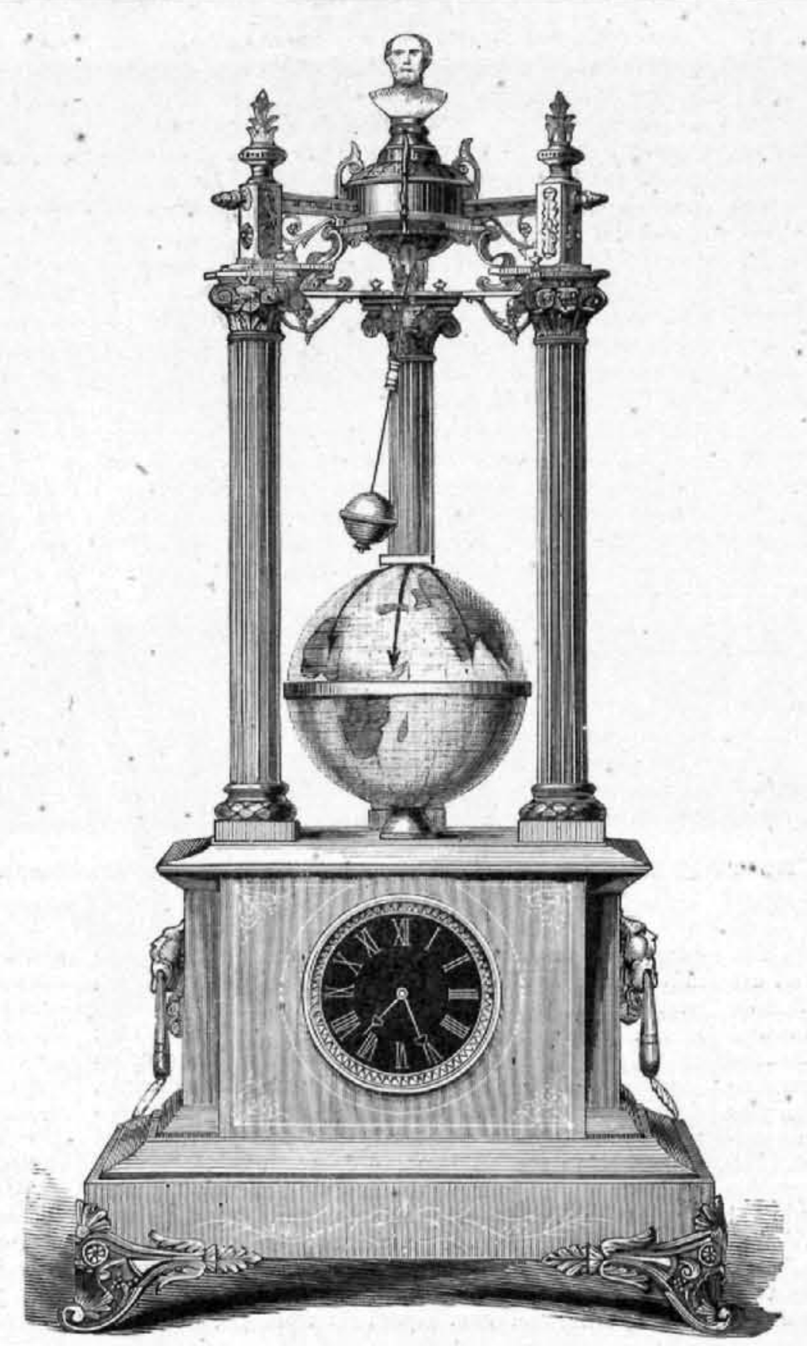
***

La inmigracion en los Estados Unidos durante el año económico que terminó en 30 de junio de 1881, ha sido la más numerosa que hasta el presente ha podido consignarse. La Union ha recibido durante estos doce meses, no deducida la emigracion, 669,431 individuos, de los cuales 210,485 proceden de Alemania; 153,718 de la Gran Bretaña y Canadá; 49,760 de Suecia; 22,705 de Noruega; 15,387 de Italia; 11,890 de China y 11,293 de Suiza.

NOTICIAS VARIAS

Para formarse una idea de la asiduidad con que los físicos se dedican á los estudios de electricidad y al creciente desarrollo de los adelantos de esta, bastará decir que en 1881 se concedieron en Inglaterra 237 privilegios de invencion relativos á la produccion de la electricidad, al trasporte de la fuerza y al alumbrado eléctrico. Edison figura á la cabeza con 24 privilegios; Swam y Lane Fox con 7 cada uno; Faure con 3 por sus acumuladores y Maxim con 2.

***



RELOJ UNIVERSAL O GEOSCOPICO,
de Pablo de Beaux, de Leipzig

Desde que California está en manos de los norte-americanos y la riqueza de las minas de oro va menguando, aplícanse sus activos habitantes á la agricultura con la energía, cálculo é iniciativa que les distingue. Numerosísimas son ya sus viñas, y extraordinaria su produccion de vinos, muchos de ellos idénticos á los más celebrados de Francia; no ménos importante es la produccion de otras frutas, expidiéndose cargamentos de manzanas, peras, duraznos y otras hasta á Europa, á los mercados de Paris, Lóndres, Hamburgo, etc. Calcúlase que en California se ponen ahora anualmente en conserva para la exportacion y para el consumo en los mismos Estados-Unidos unos 15 millones de kilógramos de fruta, que luégo se remiten á todos los puntos en doce millones de latas, y eso que el trasporte desde Sacramento á Nueva-York cuesta por el ferro-carril del Pacífico de 2,000 á 3,500 pesetas por vagon, y 5,200 en tren á gran velocidad, por cuya razon se envian por mar las frutas en conserva, que no corren tanto peligro á causa de la mayor ó menor tardanza, por el istmo de Panamá ó por el cabo de Hornos. Una sola casa de Sacramento, la de Brewez, ocupa en la temporada 400 personas en el embalaje; embarca diariamente 1.500,000 kilógramos de fruta, ascendiendo su gasto diario en jornales y demás á 1,500 pesetas.

***

EL PETRÓLEO. — Es ya sabido que la mayor parte de este combustible nos viene de los Estados Unidos, á pesar de que es indudable que en nuestro suelo existen yacimientos importantes para cuya explotacion sólo se requieren empresas industriales inteligentes, enérgicas y probas, conforme se hace en otros países, especialmente en Rusia, Austria y Prusia. Los indios pieles rojas conocian el petróleo desde tiempos inmemoriales y lo empleaban en sus ceremonias religiosas y como medio curativo. En un mapa del año 1670 encuéntrase ya un sitio señalado por *Fuente bituminosa* en la Pensilvania actual, donde los yacimientos ocupan una longitud de 100 kilómetros, que se extiende paralelamente á los Montes Alleghanys; la superficie beneficiable es de 102 kilómetros cuadrados. Suelen aquellos formar allí tres capas distintas: la primera, que sólo da una especie de brea espesa, se halla como á 70 metros de profundidad; la segunda capa arenosa empapada de aceite mineral está á 40 metros debajo de la primera; y poco más ó ménos á la misma distancia debajo de la segunda encuéntrase la tercera, más fina y más abundante, puesto que su potencia varía de 7 á 20 metros. Muchos de estos pozos de los que se explotan unos 170, exhalan gases combustibles á veces en grandísima cantidad, como el llamado Newton, cerca de Titusville, que da 150,000 metros cúbicos cada 24 horas. Cerca del pueblo de Ontario, en el Canadá, arde uno de estos pozos de gas desde hace muchos meses, alumbrando de noche el país á grandísima distancia con su columna de fuego, alta de 10 metros, atrayendo las aves que deslumbradas acuden y encuentran la muerte, de igual modo que los mosquitos y polillas, en la llama de una luz. Otro pozo de gas arde cerca de Greensborough en la Pensilvania, presentando una columna de fuego de 20 centímetros de grueso por 35 metros de alto. Ahora se ocupan allí en apagar este fuego y llevar el gas á Pittsburg, distante 24 kilómetros, para hacerlo servir en este último punto para el alumbrado y como combustible.

A principios de nuestro siglo pagábase el litro del petróleo en bruto en la misma capital de la Pensilvania á 20 pesetas. Ahora, léjos del país donde se produce, se paga el litro de petróleo refinado á poco mas de media peseta en detall.

En ninguna parte, sin embargo, parece ser este valioso mineral tan abundante como en Rusia, en todas las comarcas que lindan con el Mar Caspio, así como en el Asia Menor, Persia y Turkestan, calculándose la longitud de la zona bituminosa en más de 3,000 kilómetros. En el distrito de Baku se obtienen ya 320,000 toneladas métricas anuales de este combustible. En el de Tamau da un pozo abierto en 1866 cerca de 9 millones de rublos anuales de aceite; y otro abierto por el cónsul inglés Churchill cerca de Balajama se asegura que da 400 toneladas diarias: en la península de Apcheron hasta 2,400 toneladas diarias inundan por falta de envases todos los alrededores.

CRONICA CIENTIFICA

LA ACÚSTICA Y LA FILOSOFÍA

¡Qué relaciones tan extrañas se presentan á veces entre las cosas más opuestas!

Con unas ó con otras formas siempre ha sido uno de los problemas fundamentales de la filosofía el de hacer compatibles *la unidad* y *la variedad, lo uno* y *lo múltiple*. Muchos objetos, ó por mejor decir todos los objetos, existen en el espacio ocupando en él distintos lugares, y ocupando instantes diversos en el tiempo cada uno de ellos. Así uno cualquiera se afirma, en cierto modo, como individuo independiente ante los demás y á ellos se opone: así la multiplicidad es clara, se comprende sin esfuerzo; se vé, se toca: la afirmacion de lo múltiple es la afirmacion fundamental de todas las escuelas sensualistas, de todo sistema en que el materialismo domine y de una buena parte de las sectas positivistas: es lo primitivo, lo fácil, lo que entra por los ojos en forma de imágenes diferentes, lo que el tiempo y el espacio nos brindan con su diversidad de lugares, puntos, períodos y momentos.

Sí: el mundo es lo múltiple, lo diverso, lo vario: borrad el número realizado y presente, y caeis en la nada, y el universo se desvanece como caprichoso sueño que se hunde en las sombras y en el olvido, esa otra horrible sombra del sér humano.

Pero entre los objetos múltiples existen múltiples relaciones, siquiera se reduzcan á las más elementales y sencillas, á las de fuerzas mutuas, y movimientos y choques; y cuenta que decir *relacion*, es decir y afirmar algo superior, ó algo comun á los objetos ó séres entre sí relacionados y cuyas relaciones estudiamos. Y esto que es comun á los elementos de la multiplicidad, y está en todos, y los une y enlaza y pone en comunicacion, ya no es múltiple, ó al ménos no lo es como ellos: goza de una existencia superior, es una unidad puesta en comunicacion con la variedad que encierra en sí: quizá sea otro aspecto de la multiplicidad misma, pero ello es que se muestra como en oposicion con ella.

¿Qué es *la fuerza á distancia*, esa hipótesis necesaria de las más altas teorías de la moderna física, sino un aspecto de la *unidad de la materia*? Ella une, enlaza, separa ó acerca, mundos, soles, cuerpos, moléculas y átomos: ella da vida al universo, y convierte en admirable organismo, lo que sin ella seria polvo disperso en el seno del espacio: suprimid atracciones y repulsiones, el movimiento que engendran, y la palpitacion rítmica y sublime que de sus contrarios impulsos nace, y el cosmos no es otra cosa que un pavoroso desierto, que infinito arenal rellenando el espacio; más pavoroso, más muerto mil veces, que todos los desiertos y todos los arenales africanos, porque no habria ni viento que lo removiera, ni simoun que en él levantase gigantescas montañas, ni remolinos que le diesen aparente vida y pasajera animacion: átomos separados, inmóviles, fijos como petrificacion del espacio; el infinito hecho momia, el cosmos osificado.

Pues si esto es verdad palmaria, y nadie que en ello medite séria y desapasionadamente puede negarlo, ya tenemos aquí, desde el primer instante, el gran problema, el eterno dualismo, la invencible antinomia, el sublime tormento de filósofos y pensadores: *lo múltiple* representado por el átomo; lo *uno* representado por la fuerza; *unidad* respecto al átomo, siquiera encontremos, penetrando más en la fuerza misma, que es ella por sí

multiplicidad, y exige unidades que la contengan.

Tenemos por consiguiente:

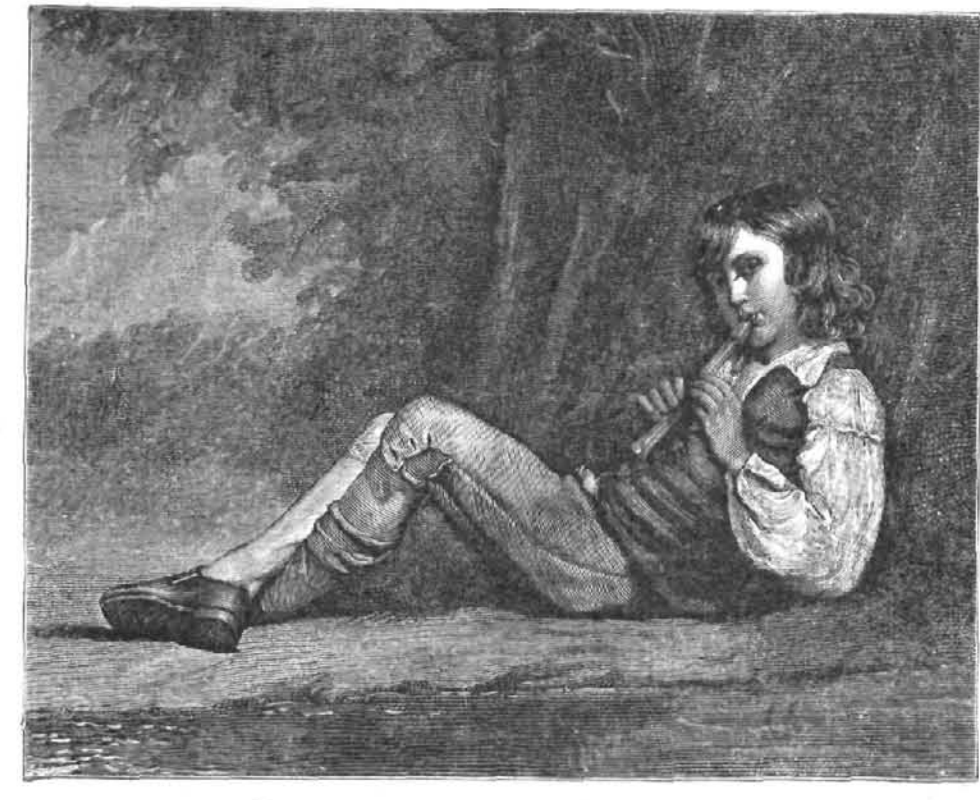
1.° El *átomo*, ocupando una posicion en el espació, subordinado á él, dándole contenido y realidad.

2.° La *fuerza*, que desde el momento que ata, relaciona y pone en comunicacion dos átomos distintos, y está á la vez en los dos, abarca la diversidad del espacio y es superior á él.

Y estos términos son evidentes, necesarios, invencibles. Y prosiguiendo en escala ascendente, el mismo problema, la misma necesidad, la misma contradiccion formal irá reproduciéndose hasta llegar al hombre, y elevarse en su conciencia al más alto grado de lo contradictorio y de lo necesario.

No hay unidad conocida superior á la conciencia: no hay unidad en que mayor variedad, más rica, más espléndida, más universal, esté como aprisionada por misterioso encanto y maravillosa fórmula.

Pues bien, y vengamos al segundo término de nuestro artículo, *en la teoría del sonido*, este formidable problema parece como si recibiera un remedo de solucion: en ella, como en todas partes, preséntase el monstruo de la antinomia kantiana, pero en ella la ciencia del cálculo y la de la experiencia encuentran algo, si no para vencerle, para aquietarle al ménos.



EL PEQUEÑO MÚSICO, copia de un cuadro de Hugh Robinson

Las varias notas que llegan en un momento dado, á un punto del espacio, son como séres distintos que en ese punto van á luchar, y á plantear en él la contradiccion, el conflicto, el dualismo de siempre. Si fueran dos átomos, la solucion seria imposible; pero son dos vibraciones, y dos vibraciones de amplitudes infinitamente pequeñas, y así es que se superponen sin destruirse, y se funden en una unidad superior sin anularse, ni aminorarse siquiera, y llegan á lo *uno* sin dejar de ser *varias*. Hasta tal punto que el oido, instrumento finísimo, resuelve á su manera esta ineludible contradiccion; y cuando á él llegan varias notas sabe distinguir, qué *notas son individualmente*; y aprecia á la vez algo superior á todas ellas, algo que las envuelve, algo que resalta sobre aquella variedad acústica y que se llama *acorde*, *melodía*, *armonía*, *pensamiento musical*, segun los casos, y no es en el fondo más que un perdido reflejo, un eco lejano, un rayo de luz pasando por las grietas del edificio mundanal, una resonancia que se abre paso por el estrépito de las esferas; reflejo, eco y resonancia, digo, de luces para todas nuestras sombras, de armonías para todas nuestras discordancias, de consuelos para todos nuestros dolores, de soluciones para todos nuestros problemas, que en lo desconocido existen como esencia inmortal de una inmortal verdad.

Pongamos un ejemplo, comun, sencillo, familiar á todos. *Do*, *mi*, *sol*, *do*—suspiran uno ó varios instrumentos, y en esferas vibrantes se convierten y por el aire se dilatan, y á mi oido llegan. Pues ninguna de estas cuatro notas dejará de ser lo que es aunque su esfera de vibracion se cruce con otras superficies vibrantes, ántes bien todas ellas, á la par, armónicamente, sin perturbarse, irán dibujando por sus intersecciones, contornos y segmentos, admirables rosetones, bóvedas fantásticas, ojivas disolventes, todo un mundo invisible de combinaciones de la esfera. Y siempre el *do* será *do*, y el *mi* conservará su individualidad, y el *sol* mantendrá invariable el número de sus vibraciones, y sin embargo, una misma *unidad armónica* flotará por decirlo así sobre este conjunto de notas.

En resúmen, y esto es lo importante, el oido aprecia al mismo tiempo y sin confundirlas estas dos cosas: en primer lugar, las *notas aisladas*, que es el elemento múltiple, la variedad, el número, el primer término de la constante antinomia de todo sér, de todo fenómeno, de toda ley: en segundo lugar, la *armonía*, ó la *melodía*, ó el *acorde* y *concordancia* de las cuatro notas; algo que flota sobre ellas, que las envuelve, que unas veces parece como que brota de su conjunto á manera que el perfume brota de las flores, ó la espuma de las olas, ó los resplandores de la luz; y otras veces diríase que la *unidad* es la que da vida, y determina y particulariza las notas aisladas como emanacion suya.

Las *notas aisladas*, por una parte, la *unidad armónica de ellas*, por otra: toda la acústica no es más que el estudio de ambos términos, y en este estudio vienen á tomar puesto todos los sonidos individuales y todas sus combinaciones: las primeras representantes de las escuelas sensualistas, de las que no ven más que lo vario y lo distinto; las segundas en sus varias formas de union y concordancia, simbolizando el esfuerzo de los grandes pensadores para pasar, desde el panteísmo, que en amoroso arrebato por la unidad niega toda la individualidad distinta, á una definitiva armonía de ambos términos contradictorios.

¿Son éstas vagas analogías? ¿imágenes más ó ménos poéticas? ¿semejanzas más ó ménos profundas?

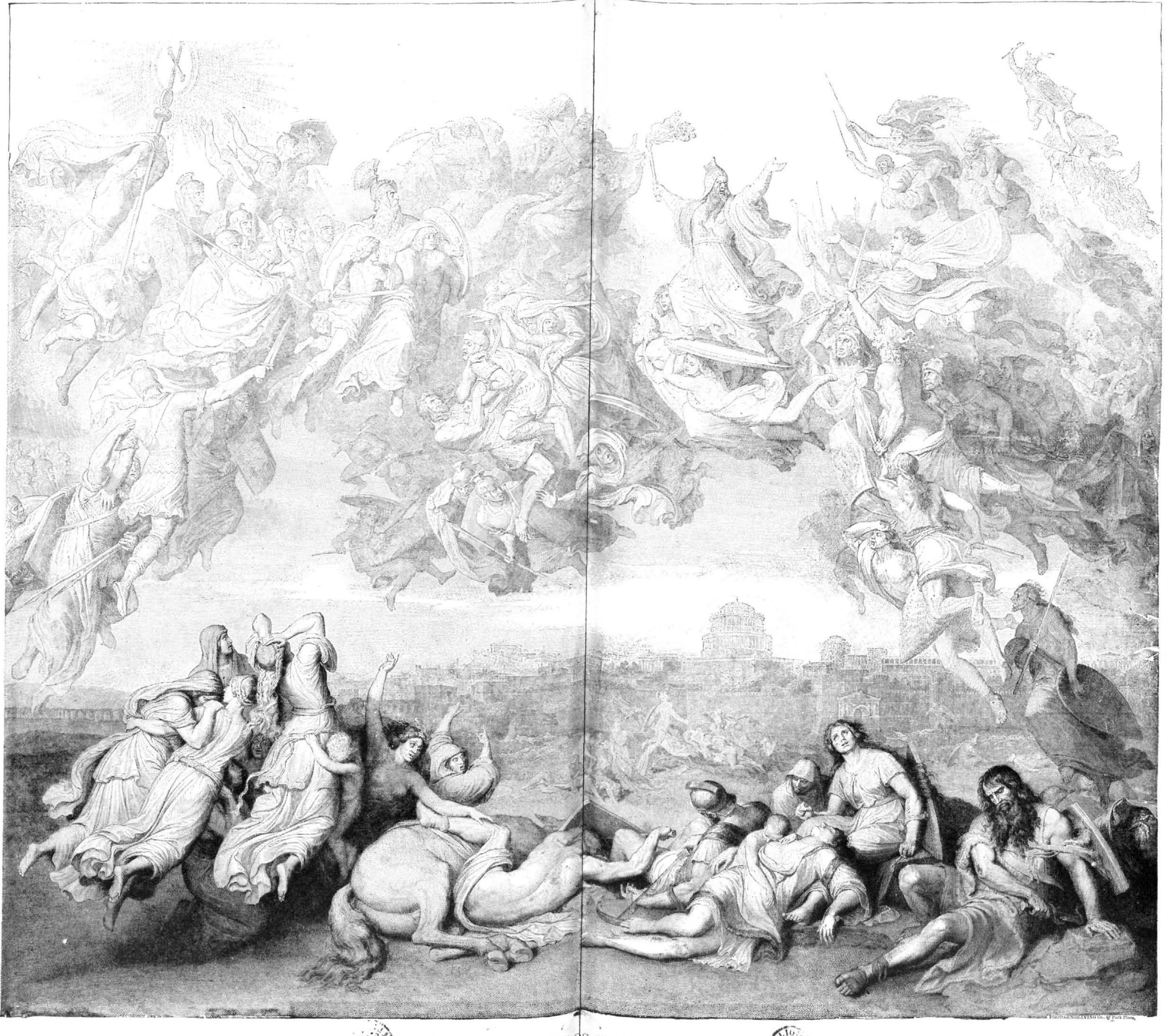
¿O son, por el contrario, identidades íntimas y sustanciales?

El porvenir lo dirá.

JOSÉ ECHEGARAY.

YA ESTÁ FUERA DE PELIGRO, copia de un cuadro de Fed. Schlesinger

IMP. DE MONTANER Y SIMON



LA INVASION DE LOS HUNOS (por G. Kaulbach)

ILUSTRACION ARTÍSTICA

Año I — BARCELONA 18 DE JUNIO DE 1882 — Num. 25

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL NARANJERO, dibujo de Enrique Serra

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

TORQUEMADA

No ha aparecido en escena, sino en los escaparates de las librerías; pero al fin la última obra de Víctor Hugo es un drama, y por ser de quien es y valer lo que vale, bien merece los honores de esta revista, sobre todo en una semana como la actual, tan pobre de verdaderos acontecimientos teatrales.

No es la primera vez que el gran poeta viene á buscar á nuestro país el asunto de sus creaciones: un dia *Hernani*, otro dia *Ruy Blas*, hoy *Torquemada*, siempre es España el manantial de su genio, esa España que entrevió en sus infantiles años, y cuyo recuerdo vive perenne en su vieja, pero no caduca inteligencia.

Que es la suya, con todo el amor que le profesa, una España convencional; que no hay en sus tipos, ni en los hechos que les atribuye, ni en la época en que les coloca el menor asomo de verdad histórica, ¿quién lo duda? Pero Víctor Hugo no es historiador, no es erudito: es poeta. Su portentosa fantasía se desborda, su pujante imaginacion derriba todas las vallas, y en la inundacion de su genio se ahoga la crítica que quiere analizar, sobrenadando sólo la admiracion, cuando no el asombro.

Torquemada es una personificacion ó una abstraccion mejor que un personaje. Ferviente cristiano, católico apasionado, viendo con horror que el mundo está tocado de la lepra de la impiedad, propónese purificarlo por medio del fuego. Encerrada en el cuerpo de un hereje ó de un incrédulo el alma sufre y se agita y es menester libertarla á toda costa.

El gran inquisidor incuba este sombrío pensamiento paseándose por entre los sepulcros de un tétrico cementerio.

«Se fundirán, dice, los corazones de roca, y lanzando el grito fecundo del Génesis: ¡Luz! centelleará la hoguera, flameará el auto de fe alumbrando las ciudades..... ¡oh humanidad, yo te amo!»

Un obispo, conocedor de las ideas funestas de este sacerdote, le conjura á arrepentirse, so pena de hacerle enterrar en vida en una tumba abierta á sus plantas. Torquemada por toda respuesta baja el primer peldaño; el obispo incrépale, y por fin le ruega y le suplica; pero Torquemada, inflexible, va bajando hasta desaparecer en el fondo del sepulcro. Ante tamaña rebeldía, el obispo manda cerrar la cavidad con pesada losa y se retiran los frailes y el prelado cantando un quejumbroso *De profundis*.

Anda por el Campo-santo una pareja de enamorados: Sancho de Salinas y Rosa de Ortez, nieto aquel, aunque incógnito, del marqués de Fontel, que es á su vez privado de Fernando el Católico, y tan agraciada la muchacha, que el rey se ha prendado de su beldad. El amoroso idilio de los dos enamorados se ve subitamente interrumpido por un grito ahogado que brota del fondo de una sepultura. Sancho y su amada intentan en vano levantar la losa; por último se valen de una cruz de hierro á guisa de palanca y logran devolver la luz á Torquemada, quien se despide prometiendo pagar algun dia el servicio que le han hecho sus generosos libertadores.

Hasta aquí el prólogo. En el primer acto Torquemada ha logrado ya su intento de fundar la Inquisicion: el papa le alienta y ante su autoridad inquisitorial se humillan todos los poderes, y tiemblan hasta los reyes. El jóven Sancho es proclamado conde rey de Burgos, y contra la voluntad del monarca, está próximo á casarse con Rosa; pero el rey Fernando destruye esta union, decidiendo con el marqués de Fontel, siempre receloso de las iras del soberano, cerniéndose sobre su nieto, que el amor de ambos jóvenes vaya á sepultarse en un convento. El rey espera poder extraer á Rosa de su forzado retiro, y hacerla suya.

El acto segundo es un simple episodio en el cual se acaba de definir por medio de poderosos contrastes el carácter del gran Inquisidor. Partido á Roma para rendir homenaje al nuevo pontífice Alejandro VI, encuéntrase en su camino con un eremita, Francisco de Paula. Un coloquio entre el Inquisidor y el Santo realza la bondad, la mansedumbre, la candidez de Francisco que adora á Dios en la naturaleza, su obra, y aboga por la conservacion de todas las criaturas. Torquemada pretende atraerle á su sistema de destruir el mundo para poblar el cielo, pero la innata bondad de Francisco de Paula se rebela contra tan horrenda doctrina. ¡Ah, qué hermosos trozos de poesía contiene este *intermezzo*, aunque nada tiene que ver con la accion del drama!

Esta se reanuda más vigorosa que nunca, en el acto tercero. Los pobres judíos, perseguidos y diezmados, imploran la proteccion del monarca, quien no piensa sino en alcanzar los favores de Rosa. Para Sancho, el convento ó el cadalso; Rosa para su corte. Tal es la idea. El marqués le observa que su empeño se estrellará en el inmenso poderío de Torquemada, y queriendo hacer el rey un alarde de independencia, recibe á los judíos. Estos infelices se arrojan á sus plantas y depositan sus ofrendas al pié del trono; pero cuando los reyes se aperciben á revocar el cruel edicto que les desterraba del reino, aparece el inquisidor, terrible, implacable, blandiendo un crucifijo.

—Judas, dice, vendió á Jesus por treinta dineros, ¿será el rey católico quien lo venda por treinta mil escudos?

«¡Ea! ¡Tomadlo!» exclama arrojando sobre el monton de oro la imágen del Crucificado.

Palidecen los reyes ante la aparicion del terrible defensor de la fe y consienten que continúen las persecuciones y se enciendan nuevas hogueras.

—¿Habia de aguardar vuestra vénia? exclama el altivo inquisidor descorriendo una cortina y mostrando á los ojos asombrados de los monarcas el quemadero erizado de llamas y de víctimas que se retuercen en las convulsionas de una agonía aterradora.

En un momento de éxtasis, exclama Torquemada:

«Ahora que arde todo, allá en el seno de la muerte se operará el augusto reparto: el dragon muere calcinado. ¡Palomas, tomad el vuelo! ¡Yo os doy la libertad, esclavos del infierno! ¡Dejad las sombras por la luz, cambiad de eternidad!»

El último acto parece el colmo del fanatismo de Torquemada. El marqués de Fontel está buscando la manera de salvar á Sancho y á Rosa de las pérfidas asechanzas del rey. El empeño es difícil y sobre difícil arriesgado. Casi desconfía de conseguirlo.

—Pues ¿quién nos salvará? exclama la desgraciada pareja, viendo cerradas todas las puertas.

—¡Yo! responde una voz.

Es la voz de Torquemada. Conoce sus cuitas, y cree llegada la hora de cumplir la promesa que les hizo en el cementerio.

El marqués se muestra sorprendido ante aquel rasgo de clemencia, y Sancho y Rosa, balbucientes de emocion, relatan al anciano que un dia, hallándose enterrado en vida, tuvieron la dicha de salvarle.

—No podíamos levantar la losa, dice el jóven, y Rosa arrancó la cruz de hierro de una sepultura.

Torquemada hizo un movimiento de espanto.

—Y yo, prosiguió Sancho, levanté la pesada piedra valiéndome de la cruz.

—¡Condenados! ¡Condenados! murmura el siniestro inquisidor ante el inaudito sacrilegio, sin que baste á tranquilizarle la idea de que fué cometido en su propia salvacion.

Pero reponiéndose, exclama:—Tranquilizaos: os debo un favor: yo os salvaré.

¡Espantosa puerta de salvacion la que abre Torquemada á los desventurados amantes! Para ellos emplea tambien su remedio favorito, la hoguera inquisitorial, que destruyendo el cuerpo abre á las almas redimidas y purificadas los luminosos espacios de la gloria eterna.

Tal es el asunto de esta obra atrevidísima, que contiene á la vez que las mayores aberraciones históricas, los más admirables destellos de genio. Tratada por otro autor, la pintura de este inverosímil fanático, seria ridícula; tratada por Víctor Hugo es sublime. No en vano se ha dicho que de lo ridículo á lo sublime no hay más que un paso.

Para admirar esta produccion es preciso leer los versos, fijarse en la alteza de los pensamientos y de las imágenes, en el vigor de la frase, y en el maravilloso relieve de los personajes. La obra tiene el corte clásico de la tragedia antigua, realzado con las filigranas y matices del arte moderno. Imposible parece en verdad, que debajo de las canas de este octogenario alienten pensamientos tan gigantescos.

Alguien ha querido ver en *Torquemada* un poema de circunstancias. Podria ser. De algun tiempo á esta parte se ha desatado contra los judíos de Oriente el odio de los pueblos eslavos, y no seria extraño que el poeta hubiese apelado al fanatismo del siglo XV, para fustigar el incomprensible é injustificado fanatismo del siglo XIX. No se pierda de vista que Víctor Hugo es algo más que un poeta de su país; en los anales literarios figurará como el poeta de su siglo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL NARANJERO, por Enrique Serra

Tipo admirable de verdad y de naturalidad. Cualquiera que haya visitado la huerta de Valencia, conoce á ese labrador, de aspecto sano, de expresion maliciosa, en lo físico algo barrigudo, en lo moral un tanto marrullero, casi árabe por el traje, cristiano por las costumbres, bonachon por las trazas, temible en su odio, viudo de una mujer que fué muy linda y padre de unas hortelanas que son el vivo espejo de su madre. Si vende naranjas al menudeo, es ménos para hacer su negocio que para ocupar el tiempo en algo: el mezquino producto de su mercancía apénas contribuirá al fondo especial que viene formando para comprar á sus hijas la más alta peineta de plata que aparezca en toda la huerta el dia del santo. Su mayor gloria es ver bailar á sus pimpollos una honesta jota; su aspiracion suprema formar parte del especialísimo tribunal de aguas. Si algun dia ve su ambicion colmada, le parecerá el famoso alcalde Ronquillo un golilla de tres al cuarto.

El autor del dibujo ha estado en lo cierto: su naranjero es felicísimo como tipo y correcto en todas sus partes. Si con igual acierto reprodujera los tipos de otras provincias, podria vanagloriarse de haber llevado á cabo una preciada galería típico-nacional.

INOCENCIA, por K. Froschl

La figura de este cuadro tiene un encanto particular. Su semblante, su traje, su actitud, la expresion dulcísima de su mirada, todo revela la más perfecta pureza y traduce un sentimiento de bondad que atrae al más indiscreto con la corriente de la virtud. El artista ha colocado junto á la protagonista un manso cabritillo, emblema de los afectos de aquella. ¡Con qué inefable expresion fija los ojos en el cielo!... No parece sino que posee el don de contemplar desde la tierra el interior de la mansion de los justos... Satisfecho puede estar el autor de este trabajo: ha hecho una jóven bellísima, de esa belleza que nada dice á los sentidos groseros, pero en la cual sueñan algunas veces ciertas almas privilegiadas que sienten el verdadero amor.

FLOR SILVESTRE, por E. Teschendorff

Una estrella bien triste preside á su existencia. De su niñez no conserva el recuerdo de una sola caricia: la imágen de su madre, si madre suya era la mujer que la alimentó á su pecho, la conserva de una manera imperfecta, sin que jamás se la aparezca en forma de ángel que vele por su pureza. Sola en el mundo, rechazada por los vecinos del lugar, que la llaman holgazana y vagabunda, siendo así que no se han tomado el trabajo de guiar sus pasos ni enseñarla cosa alguna de provecho, huye de la sociedad y en la espesura de los bosques encuentra únicamente el placer amargo de odiar á solas y por instinto á cuantos la arrojan á la frente un estigma que no merece. Dios la hizo buena y hermosa: el desafecto general ha esterilizado el gérmen de sus nobles sentimientos y su misma hermosura será, tal vez y á un mismo tiempo, causa de su degradacion é instrumento de su venganza. Una mano segura en que pudiera apoyarse, una frase de consuelo y de esperanza pronunciada á su oido, un poco de amor y de instruccion, salvarian su cuerpo y su alma. Pero la tosca gente con que apénas se comunica, no la comprende, y el bosque, que es su albergue predilecto, susurra á veces terribles consejos. ¡Dios vele por la solitaria que no puede siquiera invocar el nombre de su madre!

PERFORACION DE POZOS INSTANTANEOS

La invencion de tan curioso sistema cuenta ya bastantes años de fecha, puesto que su origen data de la guerra de secesion de los Estados-Unidos.

En Francia se ha adoptado, para abrir esta clase de pozos, el sistema primitivo de M. Norton, dotándole de mejores condiciones de solidez. Consiste este sistema en una serie de tubos metálicos que se hincan en el terreno en cuyas capas interiores se presume con fundamento que ha de haber agua y los cuales se van hundiendo en el suelo con ayuda de un motor. La instalacion de los aparatos no es difícil ni trabajosa: cuando ha penetrado todo un tubo en tierra, á la manera de un clavo en la pared, se atornilla otro tubo á su extremo superior y se continúa así la operacion hasta dar con la capa de agua que se busca. Dos hombres bastan para ejecutar esta maniobra, como se ve á la izquierda del primer grabado de la página 199. A la derecha del mismo grabado, se ve una bomba adaptada á la parte superior del pozo tubular ya terminado, y un hombre saca agua de él.

En Inglaterra se recurre á otro sistema representado en el segundo grabado de la misma página. Un cabrestante hace subir y bajar el motor, y moderan la fuerza del golpe unos acumuladores de cautchuc representados en la parte superior del mecanismo. Este aparato está muy bien construido, pero es más complicado que el anterior, el cual no sólo se recomienda por su sencillez, sino por los buenos resultados que da, conforme lo demuestra el frecuente uso que de él se hace en las localidades en que la capa de agua subterránea no está á demasiada profundidad.

JOVEN GRIEGA TOCANDO LA FLAUTA, por Gustavo Eberlein

La belleza de formas de la estatua griega, áun no igualada por los primeros escultores que han venido despues de Fidias y sus compañeros del arte helénico, se debe quizás á la misma belleza de los originales que tuvieron á la vista y al concepto que de su belleza tenian aquellos maestros. La naturaleza, próvida con la mujer griega, no era contrariada en Aténas por modas ridículas que, aprisionando bárbaramente el cuerpo, imprima á sus formas un desarrollo convencional y anti-estético, que perjudica lo mismo á la belleza que á la salud. La manía de los cuerpos exageradamente delgados es la negacion de la naturaleza, y ésta se venga cruelmente de sus mal aconsejadas opresoras.

LA TORRE DE BABEL, por Kaulbach

Los orgullosos descendientes de Noé no quisieron despedirse entre sí para ir á habitar las distintas regiones del mundo, sin haber dejado testimonio de su soberbia. —Construyamos una gran ciudad, dijeron, y en ella una torre bastante elevada para escalar el cielo.—Y dieron

comienzo á la obra, y la Torre salió de sus cimientos, y cuando creyeron haber conseguido su propósito, el Señor, que es inexorable con los soberbios, pronunció dos palabras: destruccion, confusion.

Y la ciudad se convirtió en ruinas como si en ella hubiera ocurrido terremoto, y la famosa Torre se desplomó como si el ángel de las ruinas la hubiera demolido con su piqueta de fuego, y los hombres hablaron de repente distintos idiomas para que se produjese la Babel, es decir, la imposibilidad de entenderse.

Y abrumados por la confusion, hubieron de dividirse en razas y pueblos, y ahí están, en el cuadro de Kaulbach, los tres grupos que separadamente emprenden el camino de la peregrinacion que da por resultado la poblacion del mundo. Ved á los sucesores de Sem, tomando la ruta de Asia: despues de haber sido el pueblo de Dios, ellos serán el pueblo deicida. Junto á ellos, aunque en direccion opuesta, marchan los hijos de Jafet que se enseñorearán de Europa y desagraviarán al Señor eternamente por el nefando crímen del Gólgotha. Finalmente los malditos de Cam parten para el Africa, en donde propagarán su soberbia y producirán frutos contra los cuales se levantará constantemente el mundo cristiano en són de amenaza unas veces, de desprecio casi siempre.

La concepcion del cuadro es grandiosa y la ejecucion demuestra, en sus menores detalles, los conocimientos y potencia del autor.

EL GATO DOMÉSTICO (1)

(Historia familiar)

POR DON JOSÉ SELGAS

Buffon ha sido el novelista de la Historia natural, como Julio Verne lo es hoy de las ciencias físicas. El primero se ha complacido en acercar los brutos á los hombres, repartiendo entre los irracionales usos, costumbres, caracteres, inteligencia, y áun, si puedo decirlo así, cualidades morales.

Julio Verne, con estilo ménos encantador, pero no con ménos recursos de imaginacion, ha tomado por su cuenta á la naturaleza, llevándola hasta el prodigio, para hacerla intervenir como agente dramático, casi inteligente, en el curso de sus pintorescas fábulas.

Claro es, que la naturaleza sabe más que el hombre, puesto que ella es la ciencia que los hombres estudian, sin acabar nunca de poseerla; porque en último término, esconde el secreto originario de todas las cosas, y ese secreto es impenetrable para la ciencia.

Pero vamos á nuestro asunto, que no es otro que colocar en el lugar que se merecen las singularísimas cualidades que distinguen al gato doméstico, víctima hoy en su reputacion de las injustas parcialidades de los naturalistas. Ni Geoffroy, ni Temminck, ni Smith, ni Schreber, ni Linneo, ni Cuvier, ni el mismo Buffon, ni el mismo Plinio, que llegó á averiguar que el elefante sentia crecer la yerba, han visto en el gato doméstico la inteligente perspicacia con que ha sabido comprender los beneficios de la vida social, y las grandes ventajas que proporciona la civilizacion; y parecen satisfechos de haberlo relegado en los anales de la Historia natural á la especie más insignificante de la gran familia felina.

Para los naturalistas el gato doméstico es el vulgo de los gatos, la *turba multa* de la raza, la plebe del género.—¡Qué gran injusticia!

No siempre lo que más frecuentemente se ve, es lo que mejor se conoce: el hombre mismo testifica la exactitud de la observacion: todos los dias se ve, vive en su continua compañía, está en el secreto de sus más ocultos pensamientos; se sabe, digámoslo así, de memoria, y no obstante ¡qué pocas veces se conoce!

Nosce te ipsum, ha dicho la antigüedad, lo cual traducido al castellano quiere decir: ¡cuán difícil es que el hombre se conozca á sí mismo! Probablemente, las grandes agitaciones que el mundo experimenta, no tienen más orígen que esa obstinada ignorancia con que nos hemos propuesto no conocernos, quizá para no estimarnos.

Hé ahí, poco más ó ménos, lo que nos ocurre con el gato doméstico. Familiarizados con su presencia, habituados á su asidua compañía, apénas nos dignamos concederle una de esas miradas superficiales que pasan por encima de la corteza, bajo la que se esconden todas las cosas.

Sabemos que posee una piel fina como la seda, manchada caprichosamente de diversos colores, que maúlla, que ronca, que araña, que salta, que bufa, que es fiero, flexible, jugueton, elegante, gracioso..... No pasa de ahí lo que sabemos acerca de este mamífero realmente prodigioso. Si lo vemos todos los dias, ¿qué necesidad tenemos de conocerlo?

* * *

No se ha podido averiguar nada, y no tengo noticia de que se haya hecho investigacion alguna, respecto al orígen de la intimidad de relaciones que existen entre el gato doméstico y la familia humana; pero bien se comprende que debió ser el gato el que ante los peligros de la vida salvaje y las muelles ventajas de la vida culta, aceptaria sin vacilar las condiciones verdaderamente leoninas del contrato.

Entre vivir á la intemperie en las soledades de la selva, expuesto á la voracidad de los matones del oficio, ó tener casa y hogar reconocidos, y hasta asegurados de incendios; entre la vida errante del aventurero y la vida ordenada y regular del vecino, es de presumir que, sin más averiguaciones, entrase en el *Contrato social* con que Juan Jacobo Rousseau arregló las relaciones legales de los hombres entre sí.

Ello es, que nos lo encontramos en posesion de la sociedad, en el goce pacífico de la casa, y en el seno mismo de la familia, sin que nadie le dispute la legitimidad de su derecho, pues pasa en autoridad de cosa juzgada.

Mucho se ha hablado de la fidelidad del perro, de la docilidad del caballo, de la inteligencia del elefante, de la astucia del mono, de la suculencia de la carne de vaca, y hasta de la sabrosa suavidad de las ostras; pero nadie ha reparado en los extraordinarios talentos que adornan la condicion moral del gato doméstico.

Es más, se le tiene por estúpido, y se le considera incapaz de aprender nada útil; y ved ahí precisamente dónde yo encuentro el rasgo más característico de su claro ingenio, porque para nada se necesita tanto talento como para hacerse el tonto.

Ha comprendido con su fina perspicacia, que el hombre lo utiliza todo en beneficio de sus intereses, de sus necesidades, de sus placeres ó de sus recreos, y ha dicho: «¿Sí?..... pues yo no sirvo para nada.»

No hay animal que caiga bajo el dominio del hombre, desde el elefante hasta la pulga, que no le preste algun servicio. El perro vigila, rastrea, acompaña y defiende, el caballo ha llegado á ser los piés y las manos del hombre, el oso baila, el mono es un repertorio de gracias, el loro habla, el elefante ofrece su fuerza y su obediencia, y, en fin, la pulga misma, que tan fácilmente se escapa de entre los dedos, se somete á servir de espectáculo con el nombre de *pulga industriosa*. Esta regla general sólo tiene una excepcion, única, el gato doméstico.

Su introduccion en la vida íntima de la familia reconoce por fundamento el más frívolo de los pretextos: los ratones. Superchería ingeniosísima por medio de la cual ha conseguido ser una necesidad de la casa. Cabalmente los ratones son su delicia; preferiria los pájaros, mas en su defecto, cazar ratones es su diversion favorita. La casa es su palacio, los sótanos, los desvanes, las despensas, son sus bosques; caza por placer, por recreo, ¿qué más necesita su vida de príncipe?

Ved con qué atencion espía el agujero por donde ha de salir la víctima. Acecha y espera, llega el momento y salta sobre su presa. Entónces ¡qué alegría! ¡qué locura! ¡qué extremos! Está en sus glorias. La suelta para volver á cogerla, y la coge para volver á soltarla. La va matando poco á poco. Diríase que siente matarla. Y despues de muerta la remueve con sus uñas, la agita con sus dientes, porque quiere que se mueva, quiere que viva, para volver á matarla. Un raton inmortal seria el eterno paraíso del gato doméstico.

Y allí está la familia contemplando la escena con la risa en la boca y la admiracion en los ojos; como si el último refinamiento de la crueldad fuese entre los hombres el espectáculo más digno de interés y de aplauso.

¡Qué triunfo para el gato doméstico!

* * *

Hay una cuestion que los naturalistas no han planteado todavía y que por lo tanto nadie se ha tomado el trabajo de resolver. Trátase de averiguar si, en efecto, el gato doméstico es un animal domesticado, ó conserva en medio de su aparente domesticidad toda la feroz independencia del estado salvaje.

Para mí, salvo el parecer de los naturalistas más acreditados en el conocimiento de los animales, y con todos los respetos debidos á la ciencia, el gato que vive á la sombra de la familia, al calor de la casa y bajo el tierno amparo de la sociedad protectora de los animales y de las plantas, por un rasgo de suprema astucia, se finge doméstico.

Eso sí; despues de tomar todas las precauciones imaginables, paso á paso y lentamente, como quien va sobre ascuas, se nos acerca, encorva el lomo á nuestras caricias, salta sobre nuestras rodillas, y nos hace sentir en el rostro una y otra vez la fina suavidad de su cola; mas esa gracia enteramente voluntaria, no supone obediencia ninguna: la más pequeña contrariedad lo irrita y sus uñas corvas y agudas, cautelosamente ocultas en las falanges de sus manos ligeras y prontas, se clavan sin misericordia en la mano misma que los acaricia.

No hay que esperar del gato doméstico habilidad ninguna que suponga sumision al mandato de voluntad ajena: como si poseyese el instinto frio y calculador del hombre de negocios, nunca hace más que aquello que le trae cuenta. Es inútil llamarlo cuando no quiere ir; sólo lo atrae el halago cuando lo desea ó la presa cuando la apetece. Rebelde á todo vínculo, no quiere contraer ni siquiera el deber de la gratitud; así es que prefiere lo que se toma por su mano, á lo que le dan. Jamás espera que le den lo que él mismo puede tomarse.

Vedlo delante de una puerta entreabierta. ¿Entreabierta?... Sí; lo ha de pensar mucho ántes de penetrar por ella. Las puertas entornadas son siempre motivo de graves reflexiones para cualquier gato que sabe lo que se pesca. Se detiene como quien medita, va y viene como quien duda, y al fin adelanta tímidamente las manos á introduce suavemente la cabeza; el íris de sus ojos redondos se dilata, sondea de una ojeada la estancia, objeto de su curiosidad. Perfectamente; no hay peligro ninguno; mas por si acaso, se estrecha para no mover la puerta que le abre paso, no sea que los goznes indiscretos rechinen intempestivamente. Hecho esto se desliza á derecha ó izquierda, segun las circunstancia del caso; jamás de frente, y siempre junto á la pared, ocultándose bajo la sombra de los muebles; diríase que anda por país enemigo, ó que ha aprendido que para vivir entre los hombres, toda precaucion es poca.

¿Qué trae el gato á la civilizacion? Nada. ¿Qué toma? Lo toma todo.

Vedle voluptuosamente tendido sobre el almohadon más mullido, más suave, más blando. ¿Es de seda? Bueno. ¿Es de terciopelo? Mejor. ¿Está bordado con flores de exquisito dibujo? Entónces magnífico, quiere decir que es un lecho de rosas. ¿Dónde está la cama más limpia, más perfumada, más rica de la casa? Pues allí está el gato doméstico entregado á las dulzuras de un sueño delicioso. De vez en cuando alarga las manos, contrae las uñas, entorna los ojos y se enrosca sobre sí mismo, dándose á sí propio gracias por el placer que se proporciona.

¿Qué le importa el frio del invierno, si para él se ha hecho el calor de la chimenea, ó el templado ambiente que exhala el brasero bajo la falda plegada de la camilla, ó la caliente plancha de metal que se tiende delante de la estufa, ó en último resultado la tibia atmósfera del hogar, que hace de la cocina una primavera perpetua? Y si el dia es hermoso, claro, despejado y sereno, allí está la alfombra, cabalmente tendida al pié del balcon, que al través de los cristales deja entrar un rayo de sol que ilumina y calienta, refrigera y alegra.

Cambian las estaciones, no tanto como los hombres, pero cambian, y al frio del invierno ha sucedido el calor del verano. ¿Y qué? El gato doméstico no tiene por qué apurarse. ¡Qué fresco más delicioso se siente en la umbría soledad del sótano! ¿No? Pues ahí está el mármol del estrado limpio como el oro y terso como un espejo, que convida á dormir tranquilamente la siesta.

El lujo parece que es su atmósfera propia. ¡Con qué elegancia juega con el borlon de seda que cuelga del opulento cortinaje! ¡Qué bien se afila las uñas en los bordados tapices! ¡Cómo ensaya el poder de sus garras en los dibujos tallados de los muebles más ricos....! Y á todo esto, es inútil intentar que se sujete á ninguna ley, á ninguna regla, á ningun mandato. No hay que pedirle nada, porque todo lo niega, sólo es generoso en arañazos. Ha venido á disfrutar todos los beneficios de la civilizacion sin perder nada de su salvaje independencia.

* * *

En las intimidades de su vida no es ménos prodigiosa la perspicacia con que se apropia cuanto cree necesario á sus necesidades, á su comodidad ó á su conveniencia.

Observémosle; mejor dicho, oigámosle un momento á los pocos dias de haber nacido.

Las voces de los animales son sonidos inarticulados que el hombre traduce libremente para imitarlos; así es que, por ejemplo, para reproducir en

---

(1) Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el siguiente artículo inédito del malogrado escritor D. José Selgas, trabajo tan ameno y discreto como todos los salidos de su pluma.



INOCENCIA, por K. Froschl



FLOR SILVESTRE, por E. Teschendorff

el lenguaje humano el canto del gallo, tiene que valerse de la figura retórica que llamamos onomatopeya, y sale del paso exclamando: *¡Quiquiriquí!* palabra sin forma y sin sentido.

Con el gato doméstico no sucede eso: su primera voz, cuando se puede decir que todavía está en la cuna, es un sonido claramente articulado, que contiene la idea más trascendental de las que siempre han agitado al mundo. Su primera palabra es esta: *mio*. Apénas ha abierto los ojos á la luz de la vida cuando se proclama dueño de todo lo que ve; parece que es un hombre el que habla dentro del gato.

Libre en sus costumbres hasta el libertinaje, prescinde, como dueño de sí mismo, de todo deber que pueda encadenar su autonomía y comprometer su *Habeas corpus*, y no hay quien lo acarree á que reconozca las obligaciones que pesan sobre el padre de familia. Cumple con la naturaleza, y despues, si te ví no me acuerdo; y como siempre ha sido de esa manera, no es lícito asegurar que ha aprendido á sacudirse la capa en la escuela de los hombres.

Y no vaya á creerse que es un sér encenagado en las groseras satisfacciones de los apetitos materiales, ántes por el contrario, es idealista. Sus esperanzas, sus ilusiones, lo que podemos llamar su poesía, anda casi siempre de tejas arriba. Sobre los aleros de los tejados es donde se puede decir que vive la vida del alma. Como los antiguos trovadores, canta allí sus amores, sus desengaños, sus batallas y sus triunfos. Del mismo modo que Homero cantó *La Iliada*, Lope de Vega ha cantado *La Gatomaquia*. Borrados están ya los lugares de aquella famosa guerra, mas donde quiera que haya dos gatos, allí hay tirios y troyanos, allí es siempre Troya.

No es, sin embargo, el carácter heroico, enamorado y caballeresco el rasgo más saliente de su genio. Las ciencias han hecho en manos del hombre, prodigiosos adelantos. Cierto; pero ¡ah! todavía no hemos alcanzado el privilegio de tener una vida siquiera de repuesto, con que alternar con esta única, sola y triste que se nos ha concedido. Pues bien; el gato doméstico puede burlarse de todos nuestros adelantos científicos: él tiene siete vidas. Cómo, dónde, cuándo ha penetrado en ese secreto oculto á la ciencia humana? Hé ahí mi asombro.

¿Y acaso no es su nombre el que parece como que preside los más arduos problemas que agitan al mundo?

Ved sino cómo se le buscan incansablemente los tres piés al gato.

Ved cómo cada cual quiere llevar su gato al agua.

¿Quiénes no se echan el gato á las barbas?

¿Quién no pretende sacar la sardina con la mano del gato?

¿Dónde no hay ya gato encerrado?

¡Dios mio!..... ¿No es casi todo gato por liebre?

Siete vidas no son ciertamente la eternidad, y este animal prodigioso que se sobrevive seis veces, que llega á ser hasta su propia posteridad, se encuentra un dia con que se apaga la luz de su existencia, y entónces, como si él mismo quisiera enterrarse, se esconde en el último rincon de la casa y muere. Mas, ¡oh resplandor del verdadero mérito que brilla hasta más allá del sepulcro! La fama, la celebridad, la popularidad, como compañeras inseparables del genio, siguen al gato muerto.

Desde ese momento empieza á ser el tesoro que cada uno guarda en el fondo de su gaveta. Tener gato, equivale á poseer todos los goces de la vida. *¡El gato!* ¡Quién puede olvidarlo! ¡Desventurado aquel que no tenga *gato!*

J. SELGAS

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Continuacion)

Madrid 7 de junio

Continúa *la novela*, mi querida Blanca, y la verdad es que el protagonista me va interesando. Al principio, cuando al fin reparé en él, aunque él se exhibia todo lo ménos posible, le creí un hombre vulgar, de esos que se enamoran de nosotras por causa de la *lejanía* en que viven, mirándonos como á los astros desde una distancia inmensa.

Esos locos no aman en nosotras á la mujer, sino al sér desconocido que vive y piensa de distinto modo que los demás, que habita en un mundo aparte, por más que alguna vez se digne descender al mundo real.

Sin saberlo ellos mismos, aman en nosotras á nuestros lacayos, á nuestros caballos y á todos los objetos del lujo que nos rodea.

Organizaciones altivas y mezquinas á la par, se enloquecen cuando nos contemplan reclinadas en una carretela, y apénas nos otorgarian una mirada si nos codeásemos con ellos, vestidas de percal y llevando un lio en la mano.

Como dice un poeta cómico:

Aman la dificultad
y el pretexto es la mujer.

Pues bien; yo supuse que mi incógnito (no has de ser tú sola la que haya tenido incógnito) era uno de esos infelices, y en los primeros dias apénas fijé en él la atencion.

Pero mi incógnito no es hombre que pueda pasar *desapercibido:* subrayo esta palabra á consecuencia de haber oido á un escritor criticar la acepcion en que ahora se usa.

No le he visto más que momentos, y excepto una sola vez, siempre de noche, y por lo regular al volver á casa. Es jóven, tiene una figura agradable, y viste con gusto, aunque con esa *indecision* que lo mismo puede achacarse á sencillez que á pobreza.

Puede verme con más frecuencia de dia, y sin embargo, nunca me le he encontrado ni en paseo, ni en ningun sitio público, exceptuando la otra noche, que experimenté en mí una cosa que me hizo creer en el magnetismo.

Estaba en un palco de platea del Teatro de Apolo, cuando de improviso sentí una impresion extraña, parecida al embarazo que se siente bajo la presion de una mirada fija en nosotras con insistencia. Alcé los ojos, sin darme cuenta de lo que hacia, pero sin titubear, y ví al *incógnito* que clavaba los suyos en mí desde el último piso del teatro.

Aquella mirada me molestaba y me atraia.

Sin duda hube de hacer algun movimiento de disgusto, notado por él, pues cuando volví á mirar, impulsada por esta atraccion, habia desaparecido.

No obstante, la inquietud continuó toda la noche y sentia la certidumbre de que me miraba desde algun sitio oculto.

La novela no termina aquí.

El miércoles pasado, mamá, Cármen Montealegre y yo fuímos á la Alameda de Osuna.

Salimos de allí poco ántes de anochecer. Nuestro cochero, que segun supimos despues, habia hecho algunas libaciones, á poco rato de subir al pescante, en donde se tambaleaba, cayó al suelo, dándose un golpe sin consecuencias en una de las ruedas delanteras. Los caballos del tronco, que son de mucho genio, siguieron trotando; y aunque el lacayo, que es un niño, se arrojó del asiento trasero y quiso detenerlos, no lo podia conseguir.

Nos asustamos, y mamá comenzó á gritar.

En este conflicto, sentimos el rápido galope de un caballo detrás de nosotras: un caballero se acerca, refrena con mano vigorosa nuestro tronco, y saludándonos con una inclinacion de cabeza, dice:

—Si ustedes lo permiten, yo guiaré.

¿Sabes quién era ese caballero? *El incógnito.*

A este tiempo habian acudido algunos hombres que pasaban por el camino. Unos sujetaron nuestros caballos, dando lugar á que aquel subiese al pescante y empuñara la fusta; otro trajo el que habia abandonado el *incógnito*, y despues todos se apresuraron á socorrer á nuestro cochero, que fué trasladado á la Alameda.

Sabes que no soy miedosa; y aunque me sobresalté un poco, esto no me impidió hacer las siguientes observaciones:

El *incógnito* monta á caballo admirablemente, con la elegancia de Pepe A..... y la firmeza de Pepe M.....

El *incógnito* tiene un caballo de preciosa estampa.

El *incógnito* saluda con una finura exquisita.

Nos repusimos del susto; nuestro lacayo montó el caballo del *incógnito* y siguió al carruaje que partió inmediatamente.

El poderoso tronco se sosegó bajo la diestra mano que le regía; porque el *incógnito* guia tan bien como monta, balanceándose con suma gracia en el pescante.

Sabes que en estas cosas soy algo inteligente.

Llegamos á la puerta de casa. El portero que salió á recibirnos tomó del diestro á uno de los caballos del carruaje, miéntras que el lacayo que nos habia seguido se desmontaba del caballo de nuestro cochero improvisado.

Este se apeó con ligereza del pescante, y nos dió la mano para bajar del coche.

Al tocar la mia sentí que la suya temblaba.

Mamá le instó para que subiese á descansar; él vaciló, mas por último rehusó alegando lo avanzado de la hora.

Eran las diez de la noche.

Al despedirse, mamá le ofreció la casa, y yo, sin poder dominar mi interés ó curiosidad (como tú quieras) le dije:

—¿Tiene usted la bondad de decirnos su nombre?

Al oir esta pregunta, creí notar en él señales de turbacion.

—Me llamo Antonio Diz,—contestó, y saludándonos con cierto apresuramiento, montó en su caballo, que el lacayo tenia del diestro, y se alejó al paso.

Así que hubimos subido á casa, salí al balcon (¿qué ménos habia de hacer?) y áun alcancé á verle volver la esquina de la calle de enfrente.

Tú no comprenderás nada de esto: yo tampoco; lo cierto es que el *incógnito* ó Diz, que para mí da lo mismo, es un cumplido caballero.

Te he hablado de todas estas majaderías, á fin de distraerte; pues me preocupa tu tristeza, aunque espero que cesará pronto ese estado de *viudez interina*. Nadie, y mucho ménos tu marido, puede vivir contento léjos de tí.

Adios, Blanca mia.—EUGENIA.

P. D. Mañana nos trasladamos á Carabanchel.

PARTE TERCERA

I

Vamos á introducir al lector en una casa de humilde apariencia, situada en el pueblo de Carabanchel alto y en una calle que desemboca en el campo.

Esta casa tenia en el piso bajo una sala, cuya ventana, que daba á la calle, estaba cuidadosamente entornada y además cubierta con una cortina de lona.

En el fondo de la pieza habia una cama; cerca de la ventana una mesa, sobre la que se veian un tintero y algunos papeles, y en uno de los lienzos de la pared, una percha con alguna ropa colgada.

Unas cuantas sillas y un sofá completaban el mueblaje de esta habitacion, digna de un estudiante, de un filósofo ó de un poeta.

A las once de la noche de una serena y calurosa del mes de julio, un jóven se paseaba del uno al otro extremo de la sala, entregado, al parecer, á violenta agitacion.

De vez en cuando se detenia en sus pasos, como absorto en un pensamiento, y luégo volvia á continuarlos murmurando extraños monólogos.

De repente se sentó en una silla junto á la mesa, y comenzó á escribir una carta.

Conforme él la escriba nosotros la iremos leyendo.

Carabanchel, 22 de julio

Enrique, no puedo más: esta lucha incesante ha agotado mis fuerzas. Hubo un tiempo en que me creia fuerte de espíritu y de cuerpo; pero me he desengañado; soy débil como una mujer. ¡Ah! no, me calumnio: he luchado y aún no he sido vencido: me he dicho como Dios al mar: *de aquí no pasarás*, y no he pasado.

Pero aunque el espíritu resiste aún, el cuerpo está aniquilado.

«¿Mas con qué objeto has ido á Madrid?» me preguntas en tu última carta: «¿qué adelantas con verla solamente?» No puedo contestar más que como lo haria un sediento á quien ofreciesen unas gotas de agua, preguntándole: «¿qué adelantas con eso?»

¿Porqué no se te ha ocurrido nunca preguntarme por qué estoy enfermo?

Pues bien, mi pasion es una enfermedad ó mejor dicho, una predestinacion. Yo estoy predestinado á morir por *ella* y moriré.

Pero *ella* sola no me mata; sino otra cosa más terrible, la conciencia.

Cuando *la veo*, si el éxtasis me lo permite, concibo pensamientos de que me avergüenzo cuando salgo del círculo magnético en que *ella* me encierra inocentemente. Entónces me digo: ¿por qué no he de ser como la mayor parte de los hombres? Tengo una mujer buena, que me adora, y á quien casi niña he arrancado del seno de su familia, ofreciéndome á labrar su felicidad; ¿pero esto qué importa? Si amo á otra, ¿por qué he de respetar lo que nadie respeta, porque no procuro el logro de mi amor?

Mas luégo oigo la voz de mi conciencia que me espanta, pienso en mi madre, leo las cartas de aquel ángel que sufre léjos de mí, y á quien estoy engañando tan villanamente; las tuyas en que me marcas la senda del deber, y expio con noches de insomnio y de calentura, una falta de que yo tal vez no soy responsable.

¿Puedo hacer más que luchar? ¡Y si supieras qué lucha! Ahora *la veo* todas las noches. A fuerza de oro he ganado al jardinero, me introduzco en su jardin, subo á un árbol que está enfrente de la ventana de su cuarto y allí.....

¡Ah! ¡qué pruebas, qué tormentos, qué delirios! Soy un mártir y un miserable al mismo tiempo.

Esta noche será la última vez.

Hace dias que recibí una carta de Blanca. Ya no se queja de mi ausencia, ni del retraso de mis car-

tas; ¡inocente! no sabe que para llegar á sus manos, tienen que pasar por las tuyas; ignora que soy un infame.

Te trascribo un párrafo de su última carta, y por él comprenderás el estado de mi corazon.

«Ven, Luis de mi vida, y en albricias de tu llegada, te diré una cosa muy bajito, para que no la oigamos más que tú y yo. Mas no, voy á decírtela al instante; pues si sientes lo mismo que yo, no quiero, no debo privarte de tan inmensa alegría. En mi sér vive otro sér, ¿comprendes, Luis mio? No bastaba mi corazon para adorarte, y Dios te envia otro que vivirá por tu amor y de tu amor. ¡Ah! ven, ó déjame volar á tu lado: te lo pido de rodillas.»

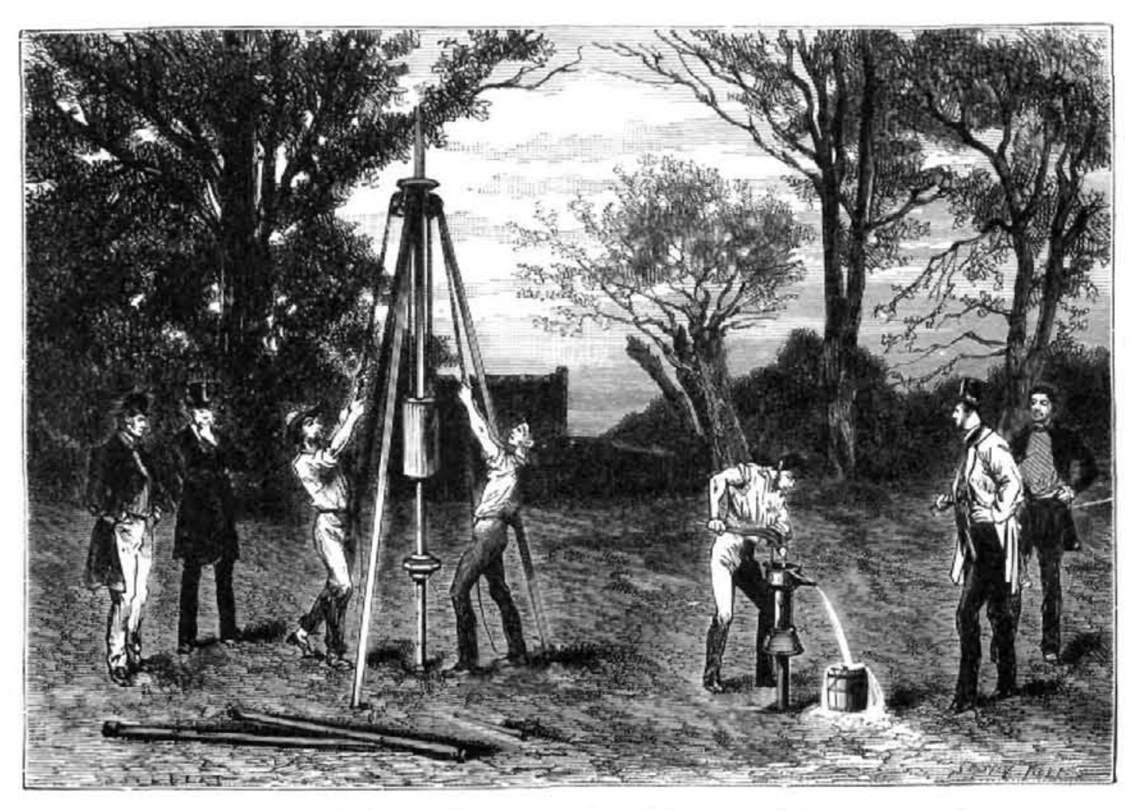
He recibido esto, he sabido esto hace quince dias y estoy aquí y vivo aún.

Pero como te he dicho, mi resolucion está tomada, tengo hechos todos mis preparativos, pronto el equipaje.

Mañana partiré.

Adios, querido Enrique, abrigo el presentimiento de que no volveremos á vernos.—LUIS.

(Continuará)



Perforacion de pozos instantáneos (*Sistema francés*)

UNA COMEDIA EN DOS ACTOS

ACTO PRIMERO. La accion comienza en un pueblo, entre una señorita recien vestida de largo, hija de un teniente de la guardia civil llamado Borraja, y un señorito que acaba de estudiar el latin y está con un pié en el estribo para ir á seguir estudiando en la universidad de la capital de la provincia, por acuerdo de su padre, que es labrador y usa el sonoro apellido de Redoble.

Ella se llama Conchita y él Currito, ó sea, traducido al castellano, Concepcion y Francisco. Ella llora hácia fuera y él llora hácia dentro: los pobrecillos se ahogan de pena; pero de pena verdad, sin mezcla alguna de mentira.

Conchita.—Jura que no me olvidarás por otra.

Currito.—Te lo juro. Mi amor será tuyo toda mi vida. Jura tú no olvidarme por otro.

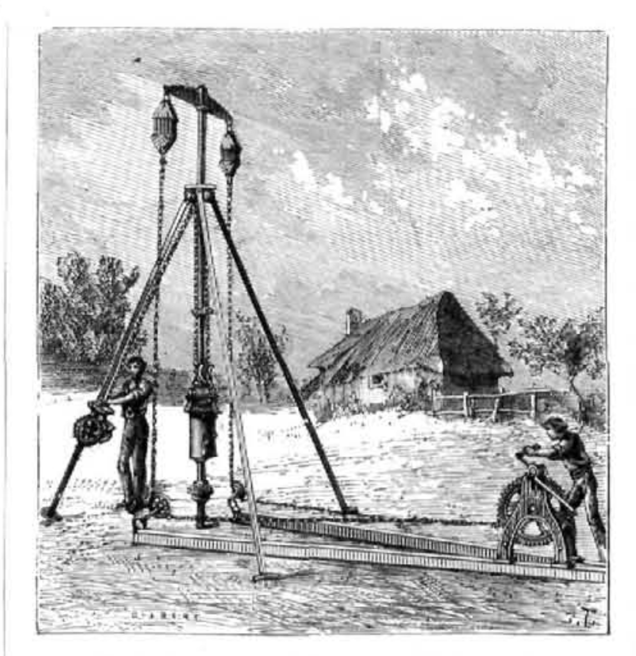
Conchita.—Yo juro que nadie más que tú reinará en mi corazon.

Cambiaron una mirada de carnero muerto, suspiraron á toda máquina y punto final. Ni un beso, ni un abrazo, ni un apreton de manos. Los primeros amores son siempre puro idealismo: su gran encanto estriba en que el alma prescinde por completo del cuerpo, acaso porque, sin que nadie se lo haya enseñado, sabe que el cuerpo es un grosero que todo lo mancha y en todo lleva miras egoistas.

Desde aquella noche, porque los juramentos de Currito y Conchita se hicieron de noche, la hija del teniente siempre que iba á meterse en la cama rezaba una salve á la Vírgen, pidiéndole que todas las demás mujeres le parecieran horrorosas á su estudiante. Y el hijo del labrador, pidiendo á Dios que la hija del teniente no cayera en la tentacion de averiguar si se puede querer á un segundo novio, estableció tambien la costumbre de rezar un credo miéntras se desnudaba para entregarse al sueño.

Diariamente se escribian unas cartas muy largas, muy largas, llenas de disparates gramaticales y de conceptos no ménos disparatados, que á ellos les sabian á gloria. Pero como las dichas de la tierra son muy parecidas á los cohetes, que á la vez que se elevan formando un reguero de luz se convierten en girones de humo, cuando más engolfados estaban Currito y Conchita en su dulcísima correspondencia, el teniente de la guardia civil, buscando unas cuentas de paja y cebada de los caballos del destacamento, dió con una carta del estudiante, que fué dar, sin andarse con paños calientes, contra el cuerpo de su hija, de tal modo, que la cuitada quedó convencida de que su padre la haria pedazos si volvia á encontrar nuevas pruebas de que se pensaba en elevarle á la categoría de suegro.

Conchita participó lo ocurrido al causante inocente de sus amarguras, y el mismo dia que los lamentos de su novia llegaron, en forma de letras, á los oidos, es decir, á los ojos de Currito, éste tuvo que soportar otra desventura. Su padre, que no estaba más inclinado á ser abuelo que el teniente de la guardia civil, le escribió diciéndole que en vista de que por el pueblo corria el rum-rum de que en vez de ir todos los dias á la universidad, á donde iba era al correo á echar voluminosas cartas de tonterías, habia llegado el caso de advertirle que si á fin de curso no ganaba el año, en el siguiente se matricularía de cortijero, con objeto de ver si tenia más gracia para ir detrás de una yunta que para aprender lo que dicen los libros de texto.



Perforacion de pozos instantáneos (*Sistema inglés*)

El estudiante, en vista de todo, se creyó obligado á contestar á Conchita, manifestándole que en una novela habia leido las penas que dos padres *tiranos* habian causado á dos hijos, *precipitándolos* hasta el punto de *obligarles* á fugarse juntos, despues de lo cuál los *verdugos* no tuvieron más remedio que *transigir* y casar apresuradamente á las *víctimas*, señalándoles para *desagraviarlas* una renta que les ayudó á ser muy felices.

Conchita entendió la indirecta, y contestó llenando las cuatro páginas de un pliego de papel perfumado, de renglones cruzados en forma de reja: resultaban, pues, ocho páginas, que en sustancia decian:—«Si es verdad que me amas, ven y róbame: yo me dejaré robar.»

Currito, llenando otras cuatro páginas de renglones cruzados, dió esta respuesta:

—«Tal noche, á tal hora, estaré junto á la puerta falsa del cuartel: sal y lo demás corre de mi cuenta.»

El infeliz se equivocaba de medio á medio: la consabida noche, á la consabida hora, novia y novio se hallaban en la consabida puerta falsa, temblando de emocion como dos criminales; pero no habian cambiado dos docenas de palabras ni dado una docena de pasos, cuando los respectivos papás se presentaron en escena como llovidos del cielo, y echando cada uno mano de su hijo, les administraron tan soberana tunda que ni á él ni á ella les quedó hueso sano.

—«Yo te juro ante Dios, que nos oye, no ser de nadie más que tuya!»—«Y yo tuyo! sólo tuyo! eternamente tuyo!» gritaban ella y él con toda la vehemencia de sus almas.

El teniente ascendió á capitan y lo destinaron á otro punto. El estudiante, despues de unos cuantos meses de cortijo, tuvo que suplicar por toda la corte celestial que le dejaran volver á sus estudios.

Conchita escribió muchas cartas que no llegaron á poder de Currito. Currito escribió otras muchas que no llegaron á poder de Conchita. En resúmen: desde la noche en que él aseguraba que todo correria por su cuenta, aquellos amores corrieron por cuenta de los padres que, como queda indicado, no tenian ningun deseo de llegar á ser abuelos, y Currito no tardó en decir, vista la inutilidad de sus cartas: «¡Fíese usted de las mujeres!», y Conchita, visto que Currito no le contestaba, tampoco tardó en exclamar: «¡Fíese usted de los hombres!»

***

ACTO SEGUNDO. La accion pasa en un establecimiento de aguas bicarbonatadas entre una condesa viuda, jamona de muy buen ver, y un vizconde, tambien viudo, que además es médico y se dedica á buscar nuevos sistemas de curacion. Ella toma las aguas para evitar que llegue á dolerle el estómago, y él las toma para averiguar si haciéndolo con la intencion de que le sirvan á un amigo suyo, que no tiene tiempo para ir á baños á curarse una dispépsia crónica, consigue que el amigo recobre la salud perdida.

El primer dia que se vieron en el manantial, preguntaron ella y él:

—¿Quién es ese nuevo bañista?

—El vizconde de...

—¿Quién es esa señora?

—La condesa de...

El segundo dia pasearon juntos: ella habló de su difunto y él de su difunta.

El tercer dia volvieron á pasear: ella observó que aquel hombre no se parecia á ninguno, y él se persuadió de que aquella mujer era divina.

El cuarto dia siguieron paseando: ella dijo que la viudez es un purgatorio para las mujeres, y él afirmó que para los hombres es un infierno.

El quinto continuó el paseo, y sorprendieron á dos jóvenes, casi dos niños, hembra y varon, que, coloraditos como guindas, se juraban amor eterno, tomando á Dios por testigo de aquel juramento. Esto hizo reir á la condesa media hora, y hora y media al vizconde.

Ella dijo:—Creen que juran.

Él añadió:—Creen que se aman.

El sexto lo pasaron todo juntos. ¿Qué hablaron? Nada que nos haga falta saber, excepto lo siguiente:

El vizconde:—Si V. fuera mi esposa no habria en la tierra ningun sér tan dichoso como yo.

La condesa:—Se equivoca V.: habria otro por lo ménos, y ese seria yo.

El vizconde, con una pasion que indica que el corazon le da unas carreritas muy agradables:—¿Por qué no nos hemos conocidos ántes? Si *tú* hubieras sido la primera mujer que hubieran visto mis ojos, yo no hubiera amado á nadie más que á *tí*.

La condesa, con un acento que si no es música de ángeles le falta poco para serlo:—Parece que lees en mi alma. Yo no sé lo que daria porque *tú* hubieras sido el primero en llamar á las puertas de mi corazon. Toda mi ternura, todos mis pensamientos, toda mi vida hubieran sido para *tí*.

El vizconde:—¡Cielo mio!

La condesa, con un rubor muy parecido al verdadero:—Si no me diera vergüenza, te diria que creo que te adoro.

A esta altura la conversacion, uno y otro cayeron en la cuenta de que ignoraban sus respectivos nombres; uno y otro tuvieron en los labios la pregunta: ¿cómo te llamas?; pero uno y otro se callaron, porque les pareció demasiado ridículo poner tan prosáico remate á un duo poético y dulce como los gorjeos de los ruiseñores.

El sétimo dia descansó Dios, despues de haber hecho el mundo. El vizconde y la condesa no descansaron ni habia motivo para descansar, porque du-

rante los seis dias anteriores, en vez de hacer sus respectivos mundos, se habian ocupado en deshacerlos para lucir toda la ropa que llevaban dentro de los mismos. Esto indica que el sétimo dia de aguas lo pasaron como el sexto: tuteándose y arrullándose.

Y dijo ella:—No me llames condesa: llámame Concha.

Y dijo él:—Pues no me llames vizconde: llámame Curro.

Ella:—Tu nombre me recuerda que cuando me vistieron de largo hubo un Currito que quiso robarme.

Él:—¡Qué coincidencia! Cuando acababa yo de salir del cascaron, hubo una Conchita que quiso que la robara.

Ella:—¿A qué vas á decirme que te costó una paliza aquella Conchita?

Él:—¿A qué sacamos en limpio que te dieron á tí dos por aquel Currito?

Ella:—No digas más: tú eres el ingrato Curro Redoble.

Él:—Y tú la ingrata Concha Borraja.

Soltaron una carcajada estrepitosa.

Ella, sin dejar de reir:—Yo juré hace veinte años no ser de nadie más que tuya.

Él:—Y yo no ser de nadie más que tuyo.

Ella:—Y sin embargo, yo me casé con un conde, queriéndole bastante.

Él:—Y yo, á pesar de todo, me casé con una vizcondesa, queriéndola mucho.

Ella:—Y ántes de ayer, porque se juraban amor eterno dos niños, nos reímos de ellos sin ver que nos reíamos de nosotros mismos.

Él:—Y ayer hubiéramos jurado que nunca nos habíamos visto.

Ella:—Y yo hubiera cometido además el sacrilegio de jurar que te odiaba, cuando lo que hago es... ya te lo diré despues que nos casemos.

Él:—Y yo hubiera jurado que te aborrecia, cuando te idolatro.

Ella:—Convengamos en que lo único que debemos jurar y confesar es que no sabe uno lo que jura ni siquiera cuando tiene certeza de saberlo.

Él:—¡No por Dios!... Nada de jurar! nada de confesar!... Ya confesaremos y juraremos en la iglesia al celebrar nuestra boda.

PEDRO MARÍA BARRERA

Madrid 26 abril 1882.



JOVEN GRIEGA TOCANDO LA FLAUTA, por Gustavo Eberlein

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La tripulacion del ballenero americano *Trinity* ha tenido que invernar en el Océano Glacial Antártico, en la isla Heard, situada á los 55° lat. S. y 93° 30' long. E. de la isla de Hierro. El barco habia anclado en esta isla desierta el 20 de octubre de 1880, y allí le sorprendió un horroroso temporal; la tripulacion lo abandonó y el buque se perdió en el Océano. Los 33 hombres que lo tripulaban han permanecido 16 meses en aquel árido islote de 30 millas de largo por 2 de ancho, viviendo de la caza de focas y elefantes marinos, soportando penalidades sin cuento y viendo morir á dos de los suyos, hasta que la corbeta americana *Marion* los recogió y los dejó poco despues en la colonia del Cabo.

***

No parece sino que las naciones, las corporaciones y hasta los particulares estén en la actualidad dominados á porfía por el afan de rasgar el misterioso velo que rodea á las regiones polares. A las expediciones árticas de que hemos dado algunas noticias en nuestros números anteriores, debemos agregar hoy otra. La Sociedad de Geología de Stockholmo se prepara á enviar una comision al Spitzberg, con el encargo de hacer el estudio geológico de esta isla. Los dos individuos designados para este trabajo son los conocidos geólogos Nathorst y de Geer, los cuales deben partir de Drontheim el 1.° de junio, á bordo del ballenero *Djona*.

***

La suerte del intrépido navegante Leigh Smith, á quien se cree aprisionado en los hielos, en la Tierra de Francisco José (Groenlandia oriental), continúa inspirando vivo interés en Inglaterra. El Almirantazgo ha manifestado á la Sociedad de Geografía de Lóndres que está dispuesto á contribuir con la suma de 5,000 libras esterlinas para los gastos de la expedicion que se envíe en auxilio del explorador, gastos que ascenderán á 12,000 libras, cuya cantidad se espera reunir muy en breve.

NOTICIAS VARIAS

La telefonía está llamada á prestar tan importantes servicios como la telegrafía eléctrica, segun se desprende de las pruebas que diariamente se hacen con este nuevo medio de comunicacion. Hace muy pocos meses se conseguia funcionar perfectamente por una línea telefónica establecida entre Berlin y Hamburgo (288 kilómetros), así como por otra construida entre Venecia y Milan (284 kilómetros). Hoy tenemos noticia de otros dos magníficos ensayos de telefonía á gran distancia. El primero se ha hecho entre Paris y Nancy (353 kilómetros), habiéndose hablado perfectamente por espacio de una hora por un simple hilo telegráfico de la línea del ferrocarril. La segunda prueba se ha efectuado entre Paris y Bruselas (344 kilómetros), en condiciones particulares y asombrosas. Merced á los perfeccionamientos introducidos en el telefono por Van Rysselberghe, se ha conseguido que en la comunicacion telefónica por un hilo no influyan las corrientes eléctricas que pasan por los hilos vecinos. Pero no es esto sólo. Van Rysselberghe ha logrado el admirable resultado de poder hacer funcionar *al mismo tiempo y por un mismo hilo*, un aparato telefónico y otro telegráfico. Durante el experimento se ha trasmitido un despacho por el aparato Morse al director de Telégrafos de Paris, y al mismo tiempo y por el mismo hilo, el teléfono trasmitia un mensaje verbal, que se oia en Paris miéntras funcionaba el receptor del sistema Morse.

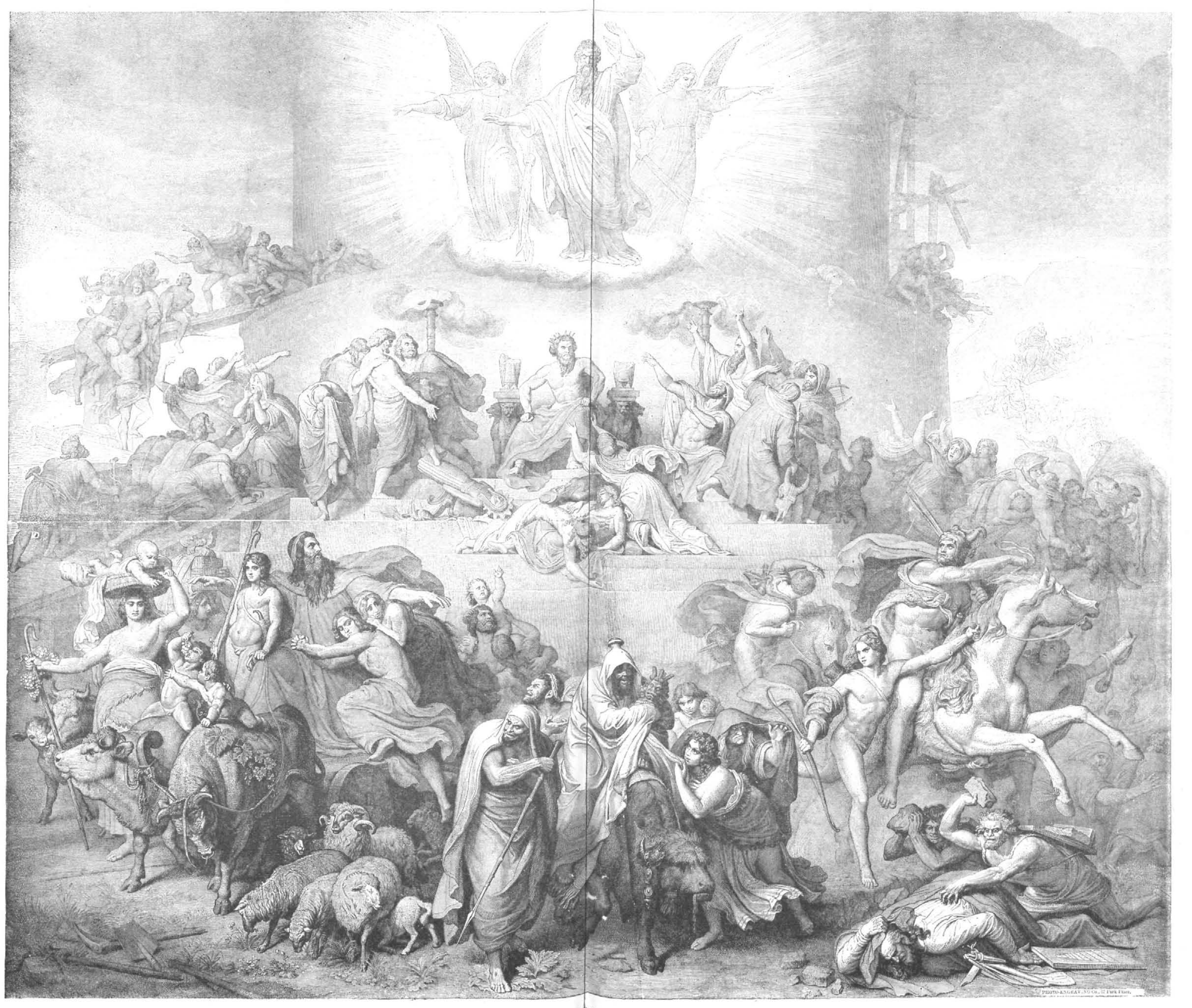
***

El ingeniero ruso Dgvetzki ha inventado un barco-torpedo, que se ha probado últimamente en el mar Negro, dando un resultado tan satisfactorio, que el gobierno de aquel país ha mandado construir en el acto cincuenta. La forma de estos buques es la de un cigarro, y van movidos por una hélice que los cuatro hombres de que consta la tripulacion hacen funcionar con los piés. Estos hombres van metidos dentro de una cúpula con cristales: la velocidad del barco es de cuatro millas, y comunmente está sumergido, á excepcion de dicha cúpula, que asoma fuera del agua. Mediante un sistema de barras y pesos de hierro muy ingenioso se puede hacer subir ó bajar al barco en el agua como se quiera. Un depósito que va en él contiene aire comprimido en cantidad suficiente para veinticuatro horas, de suerte que todo este tiempo puede estar el barco con su tripulacion debajo de las olas: este aire sale por una válvula reguladora, y el viciado se purifica por medios químicos.—Cada barco lleva cierto número de torpedos fijos en su parte exterior, pero que pueden lanzarse desde dentro sin que los tripulantes estén expuestos á los proyectiles enemigos. El barco pasa bajo la quilla del buque contrario; suelta el torpedo que va á adherirse al casco de éste por un efecto de aspiracion debido á unas piezas de guttapercha que lleva; retírase á cierta distancia y prende fuego al torpedo por medio de un conductor eléctrico.

***

El vapor *Austral* es, despues del *Gran Oriental*, el mayor barco que surca los mares: acaba de emprender su primer viaje á Australia, y pertenece á la Compañía *Oriente*, la cual posee los vapores más hermosos de todas las líneas de Inglaterra. El *Austral* ha sido construido en los astilleros del Clyde: tiene 154 metros de largo y 16 de ancho, y desplaza 9,500 toneladas. Es enteramente de acero, y de doble casco, formando en el espacio que media entre uno y otro diez y siete compartimientos separados, aparte de otros trece divididos por mamparos verticales que cortan trasversalmente el casco. Va provisto de bombas de vapor capaces de vaciar 2,928 metros cúbicos de agua por hora, y que pueden servir tambien en casos de incendio. Su aparejo consiste en cuatro palos con un velámen de 7,000 metros superficiales.

La distribucion y arreglo interior no dejan nada que desear en cuanto á comodidad. Los camarotes están en medio del buque; la cámara recibe la luz, no por portas, como es costumbre, sino por verdaderas ventanas que dan á un pasadizo, el cual va de popa á proa por una y otra banda: este pasadizo está cubierto y alumbrado á su vez por anchas portas, situadas á bastante altura sobre la línea de flotacion para que puedan estar constantemente abiertas. El aire se renueva por medio de un ventilador de paletas movido por la máquina. La cámara principal, el comedor y los corredores están alumbrados de noche por 170 lámparas eléctricas de incandescencia de Swam, alimentadas por dos máquinas de corrientes alternativas de Siemens. Se han reunido, en fin, todos los perfeccionamientos modernos en este soberbio vapor, que ha costado cerca de diez millones de pesetas.



LA TORRE DE BABEL (POR G. KAULBACH)



Año I — Barcelona 25 de junio de 1882 — Num. 26

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL PENITENTE, copia de un cuadro de T. Poeckh

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Con motivo de su estreno en un teatrito de Barcelona, ocupámonos á su debido tiempo de la comedia *El Problema*, de Enrique Gaspar, que llamó á las puertas de varios coliseos de la corte, sin que ninguna empresa hubiera querido ampararla. Por fin se ha puesto en el *Teatro de Apolo*, y la espectacion del público, avivada á la vez que por el renombre del autor, por la extraña odisea de la obra, con todo y ser muy grande, no quedó defraudada. *El Problema*, semillero de dudas y temores de empresarios y galanes, se ha resuelto al fin, así en Madrid como en Barcelona, en un verdadero triunfo. Tiene la obra sus peros, es indudable: su excesiva accion peca en ciertos trozos de confusa, y no aparece bien claro el objeto que el autor se haya propuesto; pero como fruto de Gaspar, posee la primera condicion de toda obra destinada á la escena; ostenta una gran vida dramática, un diálogo preciso, plástico, real, y un admirable conocimiento de los recursos escénicos.

Tal furor ha hecho en Paris el espectáculo *Las mil y una noches*, que lleva ya más de doscientas representaciones, habiendo realizado en ellas la empresa del *Chatelet* la enorme suma de 1.528,227 francos, una verdadera fortuna. La misma obra, aunque montada mas modestamente, apareció el último miércoles en el *Príncipe Alfonso* de Madrid, despues de varios aplazamientos, motivado alguno por causas tan graves como cierto retardo en la llegada de unos camellos que toman una parte principal en el espectáculo. No siempre ha de ser la ronquera del tenor ó la indisposicion de la tiple lo que obligue á aplazar ó suspender una funcion. Si esos camellos hablaran, podrian decir: ¿Somos ó no somos artistas?

En Madrid se ha inaugurado un nuevo coliseo con el título de *Teatro de Recoletos:* en él se sirven zarzuelas ligeras á precios módicos.

En el *Recreo* algunos aficionados estrenaron un drama escrito por todo lo alto. *Justicia de antaño* se titula, y su jóven autor el Sr. Balbiani, que versifica gallardamente, demuestra en él que no le faltan condiciones para cultivar la escena.

En el *Teatro Cervantes* de Sevilla ha tenido buen exito la comedia *Errar la cura* del escritor andaluz señor Olias. Esta obra está desarrollada con facilidad y escrita con gracejo, lo cual en cierto modo no puede faltar á ningun andaluz de pura raza.

Diriase que el calor que se nos va entrando, madura las obras al igual que contribuye á madurar ciertos frutos, si hemos de juzgar por la comezon que tienen algunos teatros de Italia de dar obras nuevas, rezagos de la temporada de invierno. A este mismo pertenecen *Fayel*, música del maestro Caronna y letra de Villanti, que ha sido puesta en el *Costanzi* de Roma, ante escaso concurso, pero con grandes aplausos; *Aurelia* de Graciani Valter, estrenada tambien con éxito regular en el *Teatro Salvini* de Florencia, y *Cesiva d'Aragona* en el *Comunal* de Corinaldo. Esta última ha naufrugado.

El rey Humberto ha condecorado á Masini con la cruz de la Corona de Italia. ¡Grandezas humanas!... Los triunfos del tenor Masini recuérdanme los que alcanzaba en otro tiempo el tenor Mario. En la actualidad el viejo artista se encuentra en Roma, si no gravemente enfermo, bastante postrado, si bien á través de la resignacion conserva su habitual buen humor, que le hace decir:—«Mario soy, sí, Mario ante las ruinas de Cartago.»

Sucédense en el *Covent Garden* de Lóndres las representaciones líricas italianas. Hé aquí las obras que últimamente se han puesto en escena: *Faust*, cantado por la Lucca, con una independencia personal tal vez escesiva: *Luccia*, por la Sembrich; *Dinorah* y *Semiramis*, por la incomparable Patti, cuya maravillosa voz es cada vez más tersa y agradable, segun dicen los periódicos de la gran metrópoli; los *Puritanos*, por la Albani, y *Nozze di Figaro*, por la Lucca, la Albani y Valeria. Con tan raro conjunto de notabilidades no es de extrañar que el entusiasmo de aquellos filarmónicos vaya en aumento de dia en dia.

Repuesta la Nilsson de una pasajera indisposicion, cantó en un concierto de *Saint James Hall* las obras de Engel *Tuccia la notte* y *Lost*, con tanto sentimiemto, que hizo asomar el llanto en los ojos de muchos espectadores. Aplaudida con frenesí, cantó luégo una alegre cancion del propio autor, y en un instante, y como por arte mágico, trocóse la emocion en regocijo. ¡Extraño dominio del arte sobre el corazon humano que en un momento lo conmueve y lo alboroza!... Este curioso incidente es en verdad un gran triunfo para la famosa artista, á quien descalabros bursátiles y una prematura viudez han lanzado de nuevo á embelesar á sus múltiples admiradores.

Aunque ántes era cosa corriente, hoy es raro y excepcional el estreno de una ópera italiana en Alemania. Este fenómeno acaba de realizarse en el *Teatro Westend* de Berlin, donde se ha puesto por primera vez *La modella*, original del maestro Riusboni, director de orquesta de aquel teatro. Escrita con talento y aliño, aunque adolece de falta de originalidad, ha sido recibida con extraordirio aplauso.

Un detalle sobre el *Parsifal* próximo á estrenarse. En el segundo acto aparece el jardin del brujo Clingsor lleno de rosas, tulipanes y otras flores dispuestas de tal manera, que el público percibirá sus perfumes. ¿Puede darse mayor propiedad escénica? Luégo sobreviene una fuerte tempestad y el huracan, un huracan verdadero, producido por poderosas máquinas, troncha esas flores y devasta el hermoso jardin, á la vista del público. ¿Quién negará á Wagner el dictado de innovador?

El ilustre é incansable maestro prepara una nueva produccion para el verano de 1883: titúlase *El vencedor*, y su argumento está basado en una antigua leyenda de la India.

En Leipzig, como si quisieran preparar al público para la audicion del *Parsifal*, una compañía representa todas las obras del maestro de Bayreuth por su órden cronológico: *Rienzi, El Buque fantasma, Tannhauser, Lohengrin, Los Maestros cantores, Siegfried, El Crepúsculo de los dioses*, etc., etc. Esta es indudablemente la mejor manera de conocer á fondo el desarrollo que ha experimentado el genio del famoso y originalísimo maestro.

La agitadora Luisa Michel procuró en vano atraer concurrentes á la representacion de su drama *Nadine*, amenizándola con una conferencia político-literaria, que pasó desapercibida por completo. Luisa Michel se ha ido á Bélgica en busca de mejor fortuna.

Luis Figuier es uno de los primeros vulgarizadores de las ciencias físicas y naturales: con sus obras extraordinariamente difundidas ha hecho una fortuna. Pero todos los hombres afortunados yerran alguna vez, y el error de Figuier ha sido el afan de llevar á la escena cuestiones científicas propias sólo del libro. Nada extraño, pues, que su drama *Denis Papin ó la invencion del vapor*, con sus calderas y sus explosiones, fracasara tristemente. Queda con ello evidenciado que no sirve el teatro para la difusion de conocimientos científicos, ántes al contrario, las obras de este género ó han de carecer de interés si se sugetan al puritanismo de la ciencia, ó son muy propensas á propagar nociones falsas, y por ende léjos de instruir, embrollan. Luis Figuier, autor y empresario, en vista del mal éxito que ha obtenido su primer ensayo, ha renunciado á poner cinco ó seis obras más del mismo género que tenia dispuestas.

Algunos meses atrás el empresario de la *Opera cómica* de Paris contrató al tenor Lhérie para el próximo invierno, pero por una extraña metamorfósis ahora resulta que el tenor se ha vuelto barítono. Como no contaban con esto ni el artista ni el empresario, no han tenido más remedio que prescindir del mútuo compromiso.

El hecho no deja de ser raro, y en los círculos teatrales de Paris no se habla de otra cosa. No hay que decir que M. Lhérie pierde en ese cambio de voz, y que á él no se le podrá decir lo que refiere la anécdota.

—¿Cuánto ganan los tenores? preguntaba á un barítono un íntimo amigo.

—Un buen tenor gana dos mil duros mensuales.

—¿Y Vdes. los barítonos?

—Quinientos duros.

—¿Cómo diantre no estudió Vd. por tenor?

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL PENITENTE,
copia de un cuadro de T. Poeckh

En esta hermosa composicion se encierra todo un poema. A la vista de este jóven religioso, en cuya alma lacerada no han producido remedio alguno las maceraciones, el ayuno, ni la oracion, se siente el espectador transportado á la última parte de aquel otro poema que con el título de *La Favorita* escribió Donizetti, cual si hubiera presentido la existencia de Gayarre. Sí; ese mancebo cuya gallardía no destruye el tosco sayal del cenobita, es Fernando, Fernando atormentado por los recuerdos, distraido de Dios por una imágen impura, luchando desesperadamente contra una vision del mundo que ha abandonado porque en él se desató la tempestad y que, á pesar de todo, le sonrie con un engañoso rayo de sol. Y ese anciano venerable, en cuya frente brilla la luz de la inteligencia, como brilla en sus ojos la mirada de la virtud, ese piadoso varon que oye, tiembla, consuela y perdona, ese es Baltasar, el animoso amigo de todos los inconsolables, el que fortalece á los débiles, el que rogó por el jóven en la época de las ilusiones, el que volverá á rogar el dia de la desesperacion. ¡Qué contraste el de esos tipos! ¡Cuánta simpatía inspiran uno y otro! ¡Con qué claridad ha expuesto el autor su pensamiento y cuán felizmente lo ha llevado á cabo!... Recomendamos esa composicion como un modelo de realismo racional, ejecutado con todo el idealismo del sentimiento más poético.

LAS PESCADORAS BRETONAS,
cuadro de A. Feyen-Perrin

Si aquellos que en el comedor de Vefour ó de los *Hermanos provenzales* saborean el delicioso pescado remitido desde las costas de Bretaña á la gran corte de la Europa glotona, fueran testigos de las penas y fatigas de la pesca, ó bien si esas agraciadas y virtuosas bretonas comprendiesen que el fruto de sus sudores será apénas gustado por una displicente *cocotte* dedicada á arruinar á un príncipe ruso, ¡cuán distinta seria la suerte de los gastrónomos, de las pescadoras y de los peces! Pero no; mejor que unos y otros lo ignoren. A los parásitos de la gula pudiera indigestárseles la comida, y á las abejas de Bretaña pudiera hacérselas insoportable el trabajo.

MARIA DE MAGDALA,
copia de un cuadro de F. Masriera

A la aparicion de este cuadro, la crítica artística é histórica se apoderó de él, sometiéndolo á controversia, no bajo el punto de vista de su ejecucion, que todos encontraron de primer órden, sino bajo el prisma de su concepcion y hasta de su título. Esta discusion, séria y digna, fué el primer honor dispensado á tan hermosa tela, porque la verdadera crítica no se ocupa de vulgaridades, ni menos discute de ellas. Nosotros, sin echarla de profesores, diremos solamente que sin el título de este cuadro no se explica su dibujo, y que el dibujo seria necesidad imprescindible del título que lleva. El autor, téngase en cuenta, no ha querido pintar á Santa María Magdalena, la demacrada penitente del desierto, ni siquiera á la Magdalena, poseida de la gracia, que la hace digna del trato y compañía de la Vírgen. No; esta imágen, por interesante que sea, ha llegado á vulgarizarse á puro ser tratada. El artista ha concebido á la cortesana de Magdala en todo el esplendor de su belleza, en toda la exuberancía de sus encantos. El rayo de amor divino que por primera vez penetra en el alma de la que habia *amado mucho*, áun no ha destruido su manera de ser y de sentir; el arrepentimiento del pecado no ha marchitado aún el semblante que á tantos separó del camino de la virtud, y si bien ha arrojado léjos de sí aquellas joyas que fueron ornamento de sus gracias y precio de su vergüenza, no ha podido arrojar aún del mismo modo aquel sello, hermosamente impúdico, con que la Naturaleza hace distinguibles á esos ángeles caidos. Masriera ha pintado á María de Magdala en el momento preciso de la transicion; y en este concepto, ha producido una obra que hace honor á su talento y justificará ella sola su fama de artista.

OBJETOS DECORATIVOS

Los objetos decorativos que reproducimos en la página 207, son en su respectivo género dos magníficos ejemplares de la industria de trabajos en bronce, que tantas maravillas produce para la ornamentacion de la casa. No puede darse forma más sencilla y á la par más elegante que la del candelabro, propio para vestíbulo y en el que se notan un gracioso y delicado trabajo de detalle. En cuanto al reloj, échase de ver el objeto á que está destinado, ofreciendo un conjunto soberbio, el más propio para destacar sobre la superficie de los espejos y entre otras primorosas obras de arte.

MORO EN ORACION, por Fortuny

El gran pintor reusense habia hecho particulares estudios de tipos y costumbres orientales. El cuadro que hoy reproducimos es una prueba más del provecho con que hizo aquellos estudios, pues si el moro es una verdadera imágen de la oracion mahometana, la mezquita da, aun en sus menores detalles, una perfecta idea de esos templos frios que nada dicen al sentimiento religioso.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA,
por Benjamin Vautier

Con dificultad podria darse una composicion más acentuada y ménos susceptible de interpretacion. Un judío, judío de hecho y de derecho, ha atropellado la ley, y la policía alemana ha verificado su captura, sembrando la alarma en el barrio y la desesperacion en la familia del preso. ¡Cuán bien descrita se halla esta desesperacion de la mujer, llorosa y avergonzada, que cae sobre los peldaños que conducen á la mansion maldita! En el lado opuesto de la calle, ¡qué hermosos grupos y cuánta verdad en la expresion de los sentimientos! El deseo de venganza, el asombro, la compasion, hasta la indiferencia, todas cuantas pasiones pone en exhibicion el drama harto comun que se desarrolla á la vista, están representadas, y representadas con verdad suma, en esta composicion, que interesa al simple golpe de vista y áun más examinada en sus detalles.

¡FATALIDAD!

Novela original

POR FLORENCIO MORENO GODINO

(Conclusion)

II

Luis de Aguilar cerró esta carta y la guardó en el cajon de la mesa.

Luego, se vistió una blusa de color oscuro y se puso un calzado sin tacones.

Por último, se caló hasta las ceas un sombrero

hongo, apagó la bujía que alumbraba la habitacion y atravesando á oscuras el portal de la casa, abrió sigilosamente la puerta de la calle, volviéndola á cerrar por fuera.

Ya en la calle, y despues de cerciorarse de que estaba solitaria, torció á la derecha, y á los pocos minutos se hallaba en el campo.

En aquel momento, el reloj de la torre de la iglesia daba las doce ménos cuarto.

La noche estaba muy oscura, porque un inmenso nublado velaba la luz de la luna.

Luis volvió la cabeza para asegurarse de que no era seguido y tomó una senda que conduce del uno al otro Carabanchel.

Abandonó despues este camino y siguió andando á campo traviesa y en direccion contraria al pueblo.

Al trasponer un cerro, distinguió un vasto edificio medio oculto entre la sombra nocturna y entre la frondosa vegetacion de un extenso jardin.

Al llegar á este sitio se detuvo y se inclinó como para escuchar.

A lo léjos y hácia la parte de Madrid, se oia un ruido semejante al que hace un carruaje rodando de prisa.

—Es *ella*,—se dijo, y apresuró el paso.

No llegó al edificio, que era una magnífica quinta, sino que dando un rodeo, llegó junto á la tapia del jardin y siguió andando casi pegado á ella.

El ruido del carruaje se oia ya más cercano.

Luis, despues de andar un rato, se detuvo junto á una puertecita, practicada en la tapia del jardin.

Aplicó el oido á la cerradura, miró en todas direcciones como un ladron que va á cometer un robo y sacando una llave del bolsillo, abrió la puerta sin meter ruido.

Penetró en el jardin y volvió á cerrarla sin echar la llave.

Luis, sin duda, conocia bien aquellos sitios, pues además de cerciorarse de que el jardin estaba solitario, siguió sin vacilar una parte de la tapia, andando casi incrustado en ella, como lo habia hecho por la parte exterior.

Llegó á un sitio en el que una de las fachadas de la quinta estaba tan cerca de la tapia, que sólo mediaba entre una y otra un espacio de diez ó doce varas.

Allí, y hácia el lado del edificio, se elevaban unos altísimos olmos plantados en hilera; y en la fachada de aquel, en el piso bajo, habia seis grandes ventanas enrejadas.

Por una de ellas, abierta de par en par, salia una luz muy viva.

Luis anduvo algunos metros más, hasta que halló una de esas escaleras de mano, que en la época de la poda sirven para subir á los árboles, y cargando con ella la apoyó en uno que estaba frente á la reja donde brillaba la luz.

Hecho esto, Luis subió la escalera hasta llegar á los últimos palos.

Desde allí se veia perfectamente la habitacion iluminada.

Un espejo de cuerpo entero, rodeado en vez de marco por una guirnalda de hojas naturales, una mesa de mármol blanco sobre la que se veian dos vasos etruscos de un trabajo admirable, y en ellos dos ramos de flores; un piano de caoba negra con embutidos de marfil; un pequeño divan de lo mismo, forrado de raso blanco, rodeado de algunas banquetas iguales, y finalmente, un cuadro pintado al óleo que representaba á una jóven cabalgando en un caballo negro, completaban el mueblaje de este sencillo y elegante aposento, que revelaba el gusto exquisito de la persona á quien pertenecia y que, pintado de azul é iluminado además por un candelabro con bujías, por una lámpara de alabastro en forma de media luna, se asemejaba á uno de aquellos pequeños templos situados en medio de los bosques, que los mesenios consagraban á Lucina.

A poco tiempo de estar Luis encaramado en la escalera, se oyó el ruido de un carruaje, y el chirrido de una verja que se abria.

—Ya está ahí,—dijo, y á través de la reja clavó sus ávidas miradas en la habitacion.

Trascurrió algun tiempo.

Luis, además del natural sobresalto, hijo de su ardiente pasion, comenzó á inquietarse por aquella tardanza; pues nunca habia tenido que esperar tanto.

Por fin, en la mitad del aposento (Luis no podia ver la puerta) se presentó una mujer que llevaba un candelero con una bujía encendida, é inmediatamente otras dos que sostenian un diálogo muy animado.

Luis al verlas sintió un vértigo espantoso, lanzó un grito y cayó al suelo desde lo alto de la escalera.

Aquellas mujeres oyeron el grito y se quedaron mudas é inmóviles.

III

¿Qué causas habian motivado esta escena? Vamos á explicarlas en pocas palabras.

Blanca, en su cortijo de Villaverde del Rio, se consumia de tristeza y de impaciencia. Sólo el que está separado mucho tiempo de una persona querida puede comprender el vacío primero, el desaliento despues, y por último, la inquieta desesperacion que se apoderan del corazon ausente del objeto amado.

Blanca procuraba consolarse escribiendo á su marido y esperando su regreso de un dia á otro, pero el tiempo pasaba y Luis no volvia.

Además, las cartas de éste no eran tan frecuentes como debia esperar la pobre solitaria; pues teniendo Luis que fingir que las escribia desde Valencia, siendo así que lo hacia desde Madrid, se las dirigia á su amigo el Conde de M..... que residia en aquella ciudad, para que éste á su vez se las remitiese á Blanca.

El lector tal vez no habrá comprendido la razon de porqué Luis pretextó un viaje á Valencia y no á Madrid, objeto verdadero del suyo.

Vamos á justificarla.

Si Luis no hubiese ocultado el verdadero punto á donde se dirigia, además de tener que resistir más tenazmente á los deseos de su mujer que le instaba para que la llevara consigo, natural era que por lo ménos ésta le exigiese que fuera á visitar á su amiga predilecta, y esto precisamente debia evitar aquel para no caer de lleno en el abismo de su amor y á fin de que Blanca, por cualquiera circunstancia, no descubriera la pasion que separaba de ella á su marido.

Hecha esta salvedad, volvamos á Blanca.

La pobre enamorada habia llegado ya al último grado; esto es, á la desesperacion. Luis continuaba ausente y ella, aunque cándida y confiada, comenzó á sentir la punzante inquietud de los celos.

Tuvo una corta tregua en su dolor, una esperanza. Se sintió madre.

La revelacion de este nuevo estado la produjo una inmensa alegría y entónces escribió á su marido una carta, que en parte conocemos, con la fundada esperanza de que éste lo abandonaria todo para volver á su lado.

Pasaron algunos dias. Luis, encadenado en Madrid por su pasion, dejó pasar el tiempo, y entónces Blanca adoptó una resolucion extrema. Acompañada de un criado se trasladó á Valencia, en donde esperaba encontrar á Luis, dirigiéndose á la casa del amigo de éste.

El conde de M..... al verla se quedó consternado. Primero pensó en desorientarla; mas luégo, conmovido por el dolor de la pobre jóven y reflexionando que sólo una gran causa podia apartar á Luis de la peligrosa senda que comenzaba á recorrer, creyó más conveniente descubrirla la verdadera residencia de su marido, aunque ocultándola la funesta pasion de éste.

Blanca escribió una carta á su amiga de colegio anunciándola la hora de su llegada á Madrid, y al dia siguiente se puso en camino.

El conde escribió tambien á Luis para prevenirle respecto al viaje de su mujer; pero por una fatal casualidad, la carta no llegó á su destino.

La dirigida á Eugenia, sí: la desgracia se encargó de ser la portadora.

Deseosa aquella de abrazar á su amiga, se propuso recibirla en la estacion. Hízolo así, el tren llegó á las once y media; las dos jóvenes se abrazaron; y pasadas las primeras caricias, se trasladaron á Carabanchel, en donde Blanca sabia que habitaba su marido.

Quiso dirigirse inmediatamente á la casa de éste; pero desgraciadamente Eugenia logró disuadirla, en atencion á lo avanzado de la hora, convenciéndola á que aguardase hasta la mañana.

Lo demás lo comprenderá el lector.

IV

Al oir el grito de Luis, grito salido del fondo de su corazon, traspasado de dolor y sorpresa, las dos amigas y la doncella que las acompañaba, quedaron, como hemos dicho, inmóviles, sin atreverse á asomarse á la ventana.

Eugenia, que era la más animosa de las tres, avisó á los criados mandándoles que registrasen el jardin.

Hiciéronlo así y hallaron á Luis tendido en el suelo y la escalera caida al lado del árbol.

Luis, aunque no tenia lesion ninguna aparente, no daba señales de vida.

Primeramente le tomaron por un ladron, y volvieron á registrar el jardin minuciosamente, suponiendo que tendria cómplices.

Luégo le trasladaron á una pieza baja de la quinta, disponiéndose á dar parte á la justicia del pueblo inmediato.

Acudieron todos los moradores de la casa y se agruparon en torno de Luis que seguia completamente privado de sentido.

El grupo se abrió para hacer lugar á Eugenia y á Blanca, atraidas por la curiosidad.

La pieza era muy espaciosa, y aunque habia algunas luces, no alumbraban lo suficiente para distinguir á primera vista las facciones de Luis.

Este se agitó un momento y abrió los ojos que tenia medio cerrados.

Casi al mismo tiempo se aproximaron las dos amigas, y cuando á la luz de un hachon que acercó un criado, se inclinaron para ver á Luis que estaba tendido en el suelo, se oyó un doble grito, y Blanca cayó desmayada al lado de su marido.

Al oir aquel grito, al sentir el ruido de aquel cuerpo que caia, al ver la luz del hachon que heria sus ojos, Luis volvió en sí, se incorporó un instante apoyándose sobre su brazo izquierdo y viendo á Blanca cerca y á Eugenia que la sostenia en sus brazos, volvió á caer desplomado, murmurando esta palabra:

«¡Fatalidad!»

EPÍLOGO

¡Cuán triste y solitario está el bosque! ¡Qué desnudos los árboles, qué calladas las aves y las fuentes! El invierno reina durante muchos dias, y en el invierno los árboles gimen batidos por el viento, las fuentes lloran y enmudecen las aves.

Mas..... oid..... la campana de la aldea turba el silencio de los campos..... suena el toque del medio dia y en el musgo del bosque se oye el ruido de pasos que le atraviesan..... luégo se abre la puerta del cementerio: una forma casi aérea aparece, se arrodilla junto á una tumba, y llora.

Despues reina otra vez la paz de los sepulcros; mas sobre aquella tumba agita el viento una corona de siemprevivas colgada de un sauce funeral.

Empero, el invierno apénas marchita el país de las flores y del sol y la primavera engalana otra vez aquel suelo en donde la vida es un encanto..... Vedle, ya viene el abril con sus verdes hojas, con sus auras, con sus leales golondrinas, con su savia de amor.

Oid..... la campana de la aldea se oye sobre los mil rumores de los campos, como el grito de la conciencia en medio de los placeres de la vida.

El florecido césped del bosque suena bajo el ruido de pasos que le atraviesan..... luégo la puerta del cementerio se abre..... una mujer..... quizá un ángel aparece, se arrodilla sobre una tumba y llora.

Despues reina otra vez la paz de los sepulcros; mas sobre aquella tumba mece el oloroso céfiro una corona de siemprevivas, colgada de un sauce funeral.

El otoño..... ¡Ah! ¿porqué es tan melancólico el otoño? ¿Porqué entónces el alma se recoge y medita tristemente?..... ¡Ay! Porque aun recordamos los esplendores del estío que acaba y el rigor del invierno que se acerca; bien así como en la mitad de la vida suspiramos por los pasados goces de la juventud, y tememos los dolores de la próxima vejez.

Pero escuchad..... la campana de la aldea anuncia la hora en que el labrador se detiene en su faena; el leñador se sienta sobre el tronco que acaba de derribar y los pastores echan mano á su zurron, miéntras los perros les rodean saltando.....

Mas..... el bosque permanece silencioso: ninguna huella hace chascar las hojas secas..... El cementerio está desierto..... la tumba yace solitaria y las ráfagas de octubre no mecen como ántes una corona de siemprevivas, colgada del sauce funeral.

Un poeta: ¡Oh! ¡habrá muerto!

Un escéptico: ¡Eh! se habrá consolado.

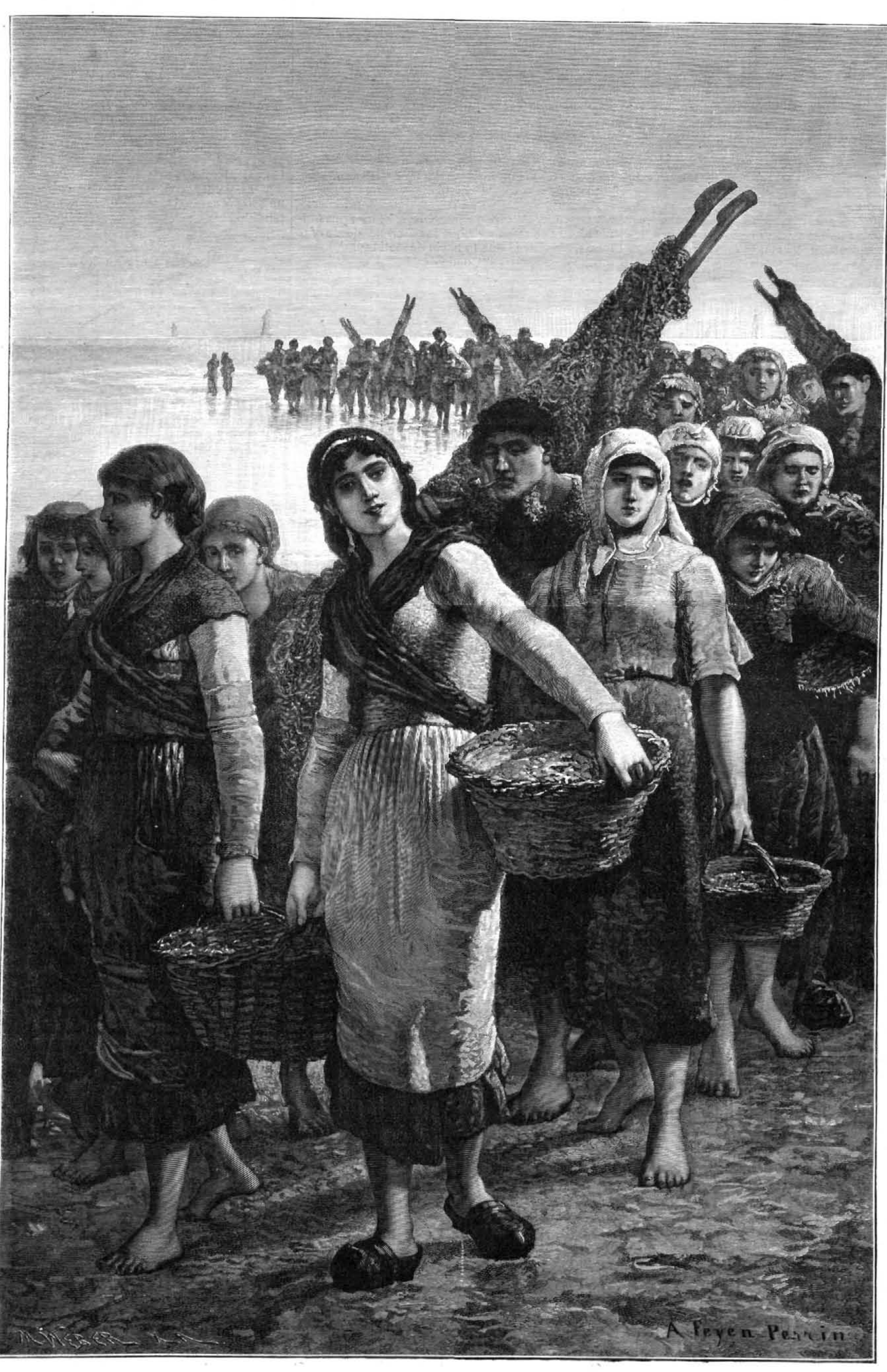
F. M. G.

UN CAPITULO

DEL «MANUAL DE LA MUJER HONRADA»

(Cartas á mi hija)

Cónstame de ciencia propia que existen en este mundo hombres que hacen alarde, ya no de su incredulidad en ciertas materias religiosas, sino del más refinado ateismo. Algunos he tratado de quienes supongo tenian la absoluta conviccion de su doctrina: ignoro si persistirán siempre en ella, cosa que me causaria honda pena; temo que el contagio se propaga, lo cual me hace considerar tristemente el porvenir de nuestra sociedad; y confío, á pesar de todo, que plumas más vigorosas que la mia y corazones más saturados de virtud de lo que está el corazon de tu padre, con la fuerza de la ciencia y la más poderosa áun del buen ejemplo, acabarán por devolver



PESCADORAS BRETONAS, copia de un cuadro de A. Feyen-Perrin



MARIA DE MAGDALA, copia de un cuadro de F. Masriera (grabado de Brend'amour)

la vista á esos pobres ciegos que niegan la existencia del sol porque no lo comprenden, por más que sientan en sí mismos sus benéficos efectos.

Existen hombres ateos, sí, hija mia; lo que no sé si existen, aunque me parece increible, son mujeres ateas. Ninguna he conocido por fortuna mia: si alguna hubiese encontrado en mi camino, me hubiera separado de ella con horror, porque áun presintiendo á dónde puede llevar al hombre la negacion de toda creencia, me abruma el pensar hasta dónde el ateismo puede conducir á la mujer. Soy franco: al contacto de un hombre descreido, he experimentado principalmente un sentimiento de compasion; el de una mujer descreida me habria causado repugnancia.

Repugnancia es, en verdad, lo que siente la criatura racional en presencia de esos abortos de la naturaleza, llamados propiamente mónstruos; y monstruoso es á mis ojos el consorcio del espiritualismo inseparable de la idea mujer, y el grosero materialismo inherente á la idea descreimiento. Y es que aquello se encuentra más disgustante que, creyéndose vaso de más limpia pureza, resulta ser cacharro de ungüentos más corrompidos; yo, que por suerte admiro, amo y respeto á la mujer, no puedo acostumbrarme á la idea de que exista una sola que voluntariamente descienda hasta hundirse en tan prosaico pantano.

No, no existe una sola mujer en este mundo, lo digo con la más profunda conviccion, que junto á la cuna de su hijo enfermo, niegue la existencia de Dios á cuya guarda le confía; no hay una sola mujer en este mundo que, junto al mar desenfrenado, no ruegue al Altísimo por su esposo ó por su padre que, montados en frágil leño, se hallan expuestos á perecer entre las olas. Decid á la mujer que ve en peligro lo que más ama:—Este peligro es el producto de un conjunto de circunstancias físicas que vienen combinándose desde los tiempos moleculares y únicamente puede hacerlo cesar otro conjunto de circunstancias de órden inverso, que se vienen amasando hace mil ó dos mil millones de años.....—y os mandará noramala y volverá su esperanza á Dios, maldiciendo de los helados racionalistas que asi la hielan las entrañas.

Prescindo, pues, de encarecerte que jamás se te ocurra dudar de la existencia de AQUÉL á quien lo debes todo, hasta el amor de tus padres: el ejemplo en que has sido educada me garantiza, aparte de todo, la solidez de tus creencias.

No es esto lo que quiero decirte en este punto, ni tampoco que, dada la mujer creyente, no puede ser sino creyente cristiana. Toda mujer que tenga libertad de criterio y de accion, tiene que ser cristiana forzosamente, puesto que la mayor de las revoluciones sociales debidas al cristianismo, es sin duda alguna la emancipacion, la rehabilitacion, la regeneracion, hasta la apoteósis, digámoslo así, de la mujer. Considera á tus iguales, hija mia, formando parte de una sociedad no cristiana, cualesquiera que sean los tiempos y los países cuyas intimidades estudies; y siempre encontrarás á la mujer envilecida, la mujer esclava, la mujer sin derechos, la mujer *cosa*. Su misma debilidad no la ha eximido de unas faenas que fatigaban al hombre; su imponderable amor maternal no la ha merecido proteccion alguna de la ley con respecto á sus hijos; y á pesar de haberla casi negado la facultad de pensar, se ha debido en algunos puntos erigir en dogma que la esposa no puede sobrevivir al esposo, solamente para evitar que aquella se vengue de éste empleando un mortal tósigo. ¡Tal ha de ser la condicion de la mujer en un país donde á semejantes medios debe acudirse para proteger la existencia del jefe de la familia!

Eres cristiana, pues, y serás piadosa; sin embargo, hasta la piedad es menester que se aconseje de la prudencia, y mucho más en la mujer. El primer deber de la humanidad es amar y servir á Dios: asi se halla consignado en el primer precepto del decálogo, este código sublime que con encerrar reglas de conducta para todos los casos de la vida y ser fundamento y modelo de cuantas constituciones se han dado los pueblos, puede retenerse de memoria y comprenderse hasta por las más vulgares inteligencias. Ahora bien, la gran manera de hacerse grata la mujer á Dios, es cumpliendo los deberes que la unen á su familia primero, á sus semejantes en seguida. Altares tiene el Señor en los templos y bueno es que la mujer se fortifique por medio de la oracion allí donde todo la habla, ó la debiera hablar de la divinidad. Pero tambien es templo el hogar doméstico, tambien allí preside Dios los actos de la mujer, tambien allí es honrado por medio del cumplimiento de los deberes que impone el respectivo estado.

Difícil es el particular; escabroso y resbaladizo el camino que vengo recorriendo, débil mi voz, poco respetable mi criterio, cuando de tan delicado asunto me ocupo. Por fortuna existe escrita la opinion de un varon tan docto como virtuoso, cuyas palabras merecen recogerse una á una, porque las inspira la fe más ardiente dentro del juicio más filosofado y justo. El ilustre y venerable maestro Fray Luis de Leon, honra de las letras y de la Iglesia de España, en un libro donde cada frase es una sentencia, titulado LA PERFECTA CASADA, escribió lo siguiente:

«Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado ó alguno han de carecer de oracion, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada; porque en aquella el orar es todo su oficio, en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; esta ha de tratar con Cristo para alcanzar dél gracia y favor con que acierte á criar el hijo y gobernar bien la casa y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalándose con él; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él.»

Nada me parece dable añadir á tan magistrales conceptos. El venerable maestro los dirigió, cierto, á una dama casada, pero aun aparte que la mujer debe educarse para cuando llegue á este estado, que podriamos llamar su estado natural; no es ménos cierto que la mision social de la mujer comprende todos los instantes de su vida, como hija, como esposa, como madre, como abuela, y en todos estos estados se halla casada con sus deberes.

La fe cristiana engendra la piedad, y esta, que cuando es sincera es sumamente ingeniosa, ha tomado en los últimos tiempos formas realmente seductoras: bajo muchas de estas formas, la mujer aparece rodeada de una aureola verdaderamente angelical. Oirás hablar con frecuencia de que ciertas damas, asociadas bajo la hermosa enseña del amor al prójimo desvalido, visitan, socorren y auxilian al enfermo pobre; otras atienden á la custodia, alimentacion y educacion primera de la tierna y poco cuidada prole de la clase obrera; otras facilitan por sí mismas las nociones de las más indispensables ciencias y artes á las muchachas de servicio; otras vigilan para dotar de la mayor suma de bienestar posible á los inocentes hijos del vicio ó del crímen; otras y otras llevan el consuelo al alma y el pasto al cuerpo allí donde, por hallarse á faltar todo, faltaba hasta la esperanza. ¡Bendiga el Señor á esas damas que son la providencia del hogar desnudo! ¡Cuán hermosa es la mujer cuando aplica el bálsamo de la caridad á la herida de la desdicha!.....

Sé caritativa, hija mia, sé caritativa cuanto puedas: sólo hasta la prodigalidad de esos tesoros que se llaman consuelo, y que algunas veces hacen tanto ó más bien que unas cuantas monedas. Nada concibo tan simpático, tan seductor, como la aparicion en el hogar helado de la dama que enciende personalmente en él la lumbre de la caridad. ¡Cuán gratas emociones deben conmover su alma! ¡Con qué fruicion beberá las lágrimas del agradecimiento! ¡Cómo debe sentirse regenerada, llevada á otros mundos mejores, al recibir las bendiciones de los pobres, ella, la mujer, el sér nacido para aromatizar con sus virtudes el aire que en torno suyo se respira!.....

Pero ¡ay hija mia! que todo en este mundo se profana..... No ha habido idea grande, pensamiento benéfico, poesía ideal, que una parte de la humanidad no haya empequeñecido, no haya torcido, no haya convertido en prosa vulgar y repugnante.

Jesucristo anatematizaba ya á aquellos fariseos que hacian preceder las obras de su mal llamada caridad, por los toques de las trompetas de sus servidores. Pues bien, las trompetas subsisten aún en nuestros tiempos y hay mucho trompeteo en ciertas prácticas de la caridad. No es que yo clame en absoluto contra esa caridad estrepitosa, mezcla de un adarme de virtud y una libra de moda, caridad privada que toma ciertas formas oficiales y públicas, que sirve de pretexto muchas veces para la exhibicion de ciertas personalidades femeninas ganosas de un poco de publicidad; sostenida en determinadas ocasiones con el producto de ciertos espectáculos ó el fomento de algunos juegos á que la humanidad es por desgracia inclinada de sobra..... Al fin y al cabo esa caridad, si no aprovecha siempre á quien la hace, no es ménos útil para el infeliz que la recibe.

Pero, créeme, hija mia; no es esta la caridad grata al Señor. Sé, por el contrario, caritativa segun el Evangelio, es decir, dejando que la mano izquierda ignore lo que distribuye la derecha. Haz el bien por el bien, no por el provecho que el hacerlo pueda reportarte, áun cuando solo sea en la opinion de los demás. Sobre todo guárdate mucho de poner al necesitado en el duro trance de tener que hacer alarde de su pobreza, ó permanecer olvidado en el oscuro rincon de su buhardilla. Pocos espectáculos conozco más tristes ó repugnantes que esas públicas manifestaciones de una miseria que puede dividirse en vergonzosa y desvergonzada. En este último caso, es decir, cuando la miseria aparece bajo la forma de la mendicidad pública, aparte que no siempre interesa por la mala apariencia que intencionadamente reviste; en muchas ocasiones deja de ser miseria necesaria, para convertirse en oficio, ó *modus vivendi* habitual de algunos vagos de profesion, que encuentran más cómodo vivir á expensas de la compasion ajena, que ajustarse al precepto de ganar el pan con el sudor de su frente.

La verdadera miseria es la miseria vergonzante, que pudiéramos llamar modesta, que posee ese bien general y decorosamente inalienable que se llama rubor. Esta miseria se oculta cuidadosamente, hay que buscarla con empeño y socorrerla con ingenio: exhibirla en público es profanarla; es sustituir á la muerte por hambre la muerte por vergüenza. No cejes en el noble empeño de amparar tales cuitas; emplea en esta clase de obras meritorias el poco ó mucho caudal de que puedas disponer; y cuando algun dia desciendas, jóven y brillante, de la sombría morada del pobre, en donde haya penetrado contigo un rayo del sol de la esperanza; tu corazon, inundado de íntimas dulzuras, encontrará desierto y enojoso el paseo, frívolo el espectáculo, sosa la tertulia, ridículas las modas; porque todo esto es prosa de la tierra, y tú habrás permanecido por un momento en la region del cielo.

MANUEL ANGELON

LOS ATOMOS

POR DON EDUARDO BENOT

Los cuerpos son divisibles. El vidrio se fracciona: el trigo se tritura y se hace harina: en el tocador de las hermosas esparcen siempre sus perfumes polvos impalpables: un gramo de fluorescina puede teñir de verde amarilloso nada ménos que 40 pipas de agua.

Unos cuerpos al triturarse no admiten forma determinada; porque son susceptibles de tomarlas todas sin órden ni regularidad: otros, al contrario, por más que se porfiricen, afectan tenazmente una sola y misma forma. Examinad un grano de sal de la cocina, y observareis que es un dado, ó un compuesto de muchos dados diminutos: moledlo, machacadlo, destrozadlo cuanto podais hasta hacer imperceptibles sus partículas: con el microscopio vereis de nuevo dados y nada más que dados. El cuarzo aparece en forma de prismas de 6 caras que terminan por pirámides. Fundid azufre, enfriadlo y vereis que siempre cristaliza en agujas.

Las cristalizaciones presentan, pues, cuerpos de formas determinadas y dimensiones definidas. Estas proporciones definidas se suponen tambien existentes en las últimas partes de los cristales que, por su yuxtaposicion, los constituyen; y, así, cuando la forma fundamental de una cristalizacion es dos veces más larga que ancha, se estima tambien que lo mismo sucede en las partecillas constituyentes. Por esto se piensa que las moléculas de un cristal cúbico deben tener iguales sus 3 dimensiones; las de un cristal prismático de base cuadrada han de tener más corta ó más larga una dimension que las otras dos, etc. La más sencilla hipótesis es la de que las moléculas son esferas en los cristales cúbicos, y elipsoides de ejes diferentes en las otras formas cristalográficas.

Como se ve, este conjunto de suposiciones manifiesta una gran penuría científica.

No hay dificultad en admitir que las partículas más diminutas que nosotros podemos obtener, estén formadas por partes más pequeñas áun, es decir, que sean compuestas; así como no hay dificultad en considerar constituidos á los cuerpos por partículas diminutísimas. La dificultad está en suponer que llega un momento en que esas partecillas son indivisibles; son átomos; porque, si son extensas, han de tener mitad, y tercera, y cuarta, y quinta.... parte, y ya no son tales átomos; y, si son inextensas, ¿cómo con lo inextenso puede constituirse la extension?

Esta doble dificultad no es esencialmente metafísica, y es la meta en que se han estrellado, y estrellan todavía todas las teorías atomísticas.

La hipótesis de los átomos ostenta la más respetable antigüedad. Ya en la India se encuentra la idea. Moschus, filósofo que vivia ántes de la guerra de Troya (14 siglos ántes de Jesucristo) parece haber importado esta nocion en el mundo griego. Leucipo, filósofo de Abdera, en Tracia (ó de la isla de Melas) discípulo de Zenon y maestro de Demócrito, la expuso como 428 años ántes de Jesucristo. Demócrito, filósofo de Abdera (ó de Mileto) la aceptó para su cosmología. Demócrito nació en 460 antes de J. C. y murió á los 104 años en 357; gastó en viajes su fortuna; y era tanta su asiduidad en el estudio, que llegó á decirse se habia hecho sacar los ojos, porque le distraian en sus meditaciones. Epicuro, de Samos, nació 341 ántes de J. C.; murió en 270: fué amigo de tantos amigos que ciudades enteras no podian contenerlos: filósofo de eximia abstinencia y castidad. Epicuro, pues, popularizó la doctrina, dándole cuerpo y conjunto sistemático, por lo cual la filosofía atomística recibió el dictado de epicúrea. Por último, Lucrecio (nació 95 años ántes de J. C. y se suicidó á los 44 de edad en un acceso de frenesí ocasionado por un filtro que celosa le dió una amiga suya) Lucrecio, cuya majestad y grandilocuencia de lenguaje no ha superado ningun poeta latino, cantó y expuso este sistema en los tres primeros libros del famoso poema titulado: *De rerum natura*.

Demócrito profesaba que ALGO no sale de NADA, y que el universo, por tanto, es eterno. La materia es reducible á partículas semejantes en forma que no pueden reducirse á *átomos*. El entendimiento consiste en átomos redondos de fuego. La diferencia de sustancias depende de la naturaleza y colocacion de los átomos, y la diferencia de los fenómenos estriba en la diferencia de sus movimientos, progresivos, regresivos, rectilíneos y circulares.

Segun Epicuro, los átomos son perfectamente sólidos, indivisibles, pesados, infinitesimales, infinitos en número, y eternos. Tienen formas varias: los hay redondos, cuadrados, dentados, barbudos, etc. Todos los cuerpos contienen átomos de más de una figura, y, al caer, se enredan unos con otros y for-

man conjuntos más ó ménos densos. En el principio, ántes de la formacion del universo, durante el cáos, los átomos flotaban en la inmensidad del vacío. Pero despues se combinaron átomos y espacio (*corpus et inane*), y resultaron los cuerpos; y, así, la parte sólida de estos es materia, y los poros espacio. El mundo está formado por el concurso fortuíto de los átomos; y, cuando el mundo se destruya, nuevos mundos resultarán de nuevas combinaciones atómicas, porque los átomos son eternos é indestructibles, lo mismo que el espacio. La antigua filosofía atomística, pues, pretendía explicarlo todo, partiendo de la indivisibilidad de individualidades dotadas de gravedad y movimiento, combinadas (?) con el espacio.

En la época moderna; despues que Dalton, de Manchester, en su *New system of chemical philosophie* (1808), hubo expuesto las leyes químicas que llevan su nombre; y luégo que—espíritu altamente clasificador—para explicarlas por una concepcion teórica, propuso la doctrina de los átomos tal casi como ahora se admite, reaparecieron las antiguas controversias que en otros tiempos ejercitaron á los filósofos griegos. Los metafísicos decian: ningun compuesto puede existir sino por union de lo que es simple; es decir, capaz de composicion, pero no compuesto: luégo por necesidad existe el átomo. Pero los geómetras contestaban: los cuerpos son extensos, y la extension es siempre divisible hasta el infinito: luégo vuestro átomo, es decir, lo que si fuera indivisible no seria extenso, es un puro ente de razon, sin realidad objetiva.

Sainte-Claire Deville, creia que en el orígen todos los cuerpos han debido ser polvo. El carton es la imágen de los cuerpos: las fibrillas de la pasta del papel, enredadas unas en otras, forman un conjunto resistente y tenacísimo: un cemento sólido es un fieltro de cristales enredados entre sí, como las partes de la pasta del papel.....

Pero tambien contra esta teoría de los polvos moleculares enganchados unos por otros, cabe dirigir la eterna objecion: «Esos ganchos elementales deben ser divisibles, puesto que tienen forma; luégo no son indivisibles; luégo no son tales átomos.»

A pesar de que esta objecion se presenta incontestable siempre que la filosofía natural exhibe al mundo científico alguna de sus teorías cosmológicas, la doctrina atomística trasciende á todos los sistemas modernos.

Y, sin embargo, es imposible prescindir de la CONTINUIDAD, no como concepto meramente subjetivo, sino como SUBSTRACTUM REAL de toda trasmision de fuerza, de todo cambio, de toda evolucion; porque, si los átomos están á distancia unos de otros, claro es que, así, no constituyen continuidad; y claro es tambien que no puede haber accion entre ellos, por ser imposible concebir ninguna accion á distancia sin un INTER-MEDIO suficiente. Y si los átomos se tocan sin posible compenetracion, por conservar su individualidad indescomponible, tampoco se realiza LO CONTINUO; porque el límite de cada individualidad no es la continuacion de la inmediata.

Pero independiente de lo que pueda corresponder en la realidad objetiva al concepto puramente especulativo de la continuidad, ello es que las modernas teorías cosmológicas se fundan en las hipótesis atomísticas.

Hay una que es la más generalmente seguida y que es fácil resumir en los términos siguientes:

El universo todo se compone de dos clases distintas de elementos:

Materia;

Eter.

La materia atrae á la materia, segun la ley de Newton;

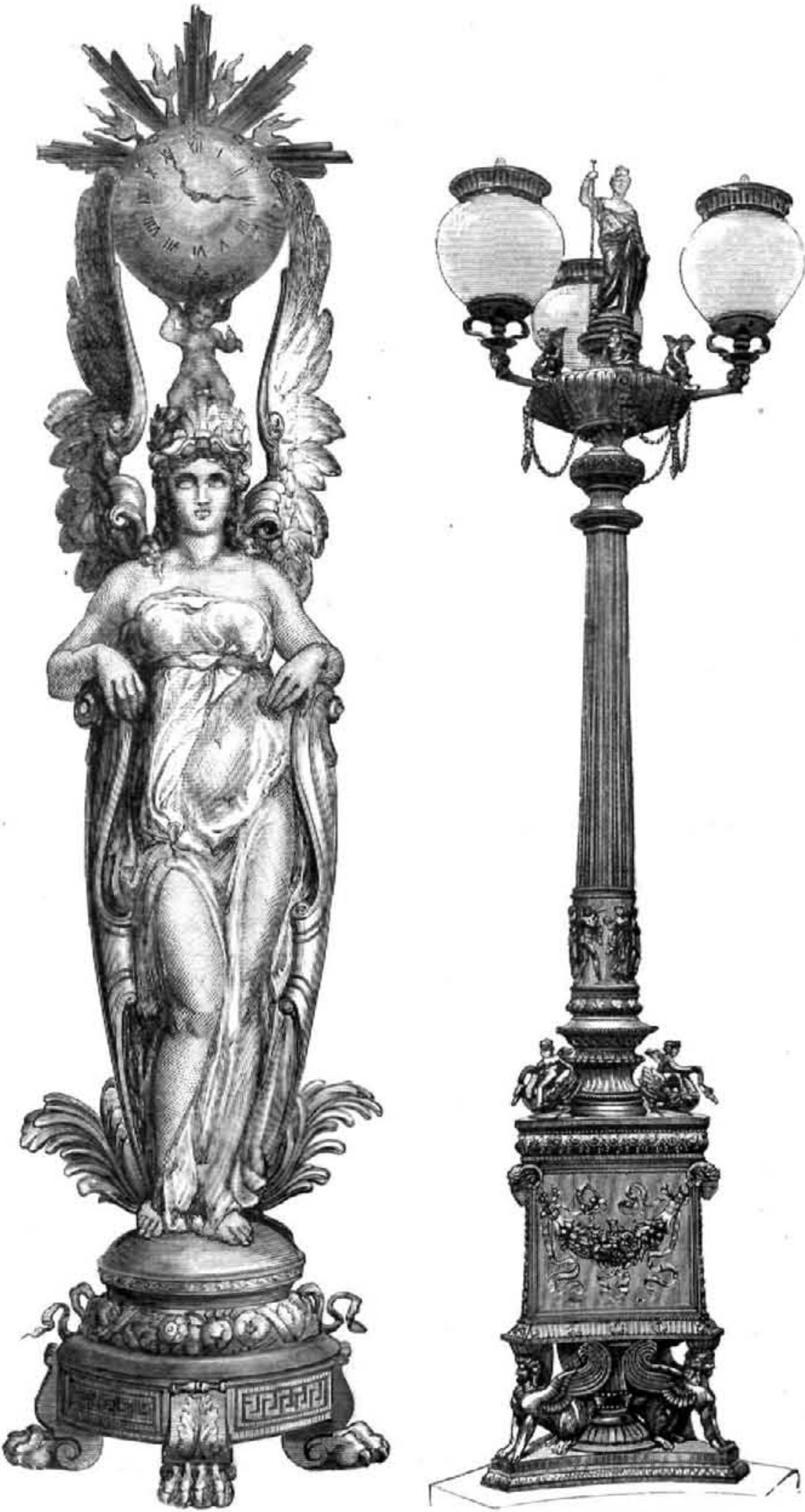
La materia atrae al éter;

El éter repele al éter;

El éter se condensa al rededor de las moléculas de materia;

Cada molécula es un sistema de átomos, rodeado de una atmósfera de éter más ó ménos condensado;

La materia y el éter son susceptibles de movimientos vibratorios y de traslacion;



RELOJ DE SOBREMESA — CANDELABRO DE BRONCE

Las vibraciones de las moléculas materiales constituyen el calor;

La trasmision de estas vibraciones al éter y del éter á las moléculas constituye el calórico radiante;

De la intensidad de las vibraciones materiales dependen los estados de los cuerpos; sólido, líquido y gaseoso;

Las vibraciones del éter constituyen la luz;

El desequilibrio de la reparticion del éter, que produce plétora etérea en unos cuerpos, y anémia en otros, constituye la electricidad;

El tránsito del éter, por conductores metálicos, desde los cuerpos más cargados hácia los ménos, hasta quedar los dos con la misma potencial, constituye la electricidad dinámica (1).

El mundo de los sábios es el de las disidencias. Hé aquí otro sistema, expuesto casi en la misma forma que el anterior para facilitar comparaciones:

En la naturaleza hay dos sustancias distintas:

Materia;

Eter;

Ninguna de las dos tiene poder para atraer ni repeler á la otra.

Materia y éter están constituidos por átomos;

Ni los de la una ni los del otro experimentan cambios de figura ni de dimensiones, y son de aquellas formas que NO PUEDEN llenar el espacio;

Cada átomo de materia es impenetrable al éter, y obra sobre él sólo por presion ó contacto;

La porcion de espacio llena de materia está necesariamente vacía de éter;

Todo espacio no ocupado por materia está lleno por éter;

Los átomos materiales se atraen en razon inversa del cuadrado de la distancia (ley de Newton);

Son iguales en todos respectos los de un mismo género de cuerpos;

Los de cuerpos diferentes difieren entre sí en magnitud, y acaso en otros respectos, como en forma, etc.

Los átomos del éter se repelen en razon inversa de la CUARTA POTENCIA de la distancia;

Un átomo de éter, pues, encuentra inmensa dificultad para movimientos de traslacion de una parte á otra del medio etéreo;

Sólo como ondas y corrientes no halla impedimento enorme el movimiento etéreo;

El movimiento undular se trasmite con igual velocidad en todas direcciones;

Los átomos del éter deben, pues, ser esféricos.

Cuando un átomo de materia desplaza al éter, aumenta la densidad del éter que lo rodea;

El éter más condensado que rodea á un átomo material le forma una esfera etérea;

Cada átomo de materia en el universo está así rodeado de una atmósfera que le es peculiar;

Los fenómenos del calor se explican por estas esferas de éter;

Las esferas etéras que circundan cada átomo material constituyen así una VERA CAUSA de los fenómenos del calor (1).

Hasta hace poco el químico era esencialmente experimentador: para todo necesitaba del laboratorio: no podia decir, conocidos los cambios en las proporciones de un compuesto, cuáles resultados habrian de obtenerse NECESARIAMENTE de la combinacion, ni áun siquiera podia asegurar que hubiera combinacion. ¿A qué químico era dado conocer (como al astrónomo, que se funda en la ley newtoniana) cuáles cambios habian necesariamente de aparecer en *estado*, textura, color, transparencia, gusto, olor... correlativos con las proporciones de los elementos de un compuesto?

Berthelot es el último en producir un sistema atomístico; y, con un acierto que asombra, ha logrado referir á la teoría mecánica del calor todas las manifestaciones de las energías moleculares que puedan considerarse como puramente químicas. Ya el químico no irá guiado en sus previsiones por sólo una especie de instinto empírico. Un principio nuevo, á que el autor ha dado el nombre de PRINCIPIO DEL TRABAJO MÁXIMO, permite prever las acciones recíprocas de los cuerpos químicos, miéntras les quede energía remanente, de un modo análogo á cómo el conocimiento de la altura y de la masa de los graves nos hace conocer la cantidad de trabajo que todavía pueden hacer en su POSIBLE descenso; pero las teorías de la mecánica química todavía carecen de aquella soberana generalidad que constituye la certeza de la mecánica celeste.

Hé aquí en brevísimo resúmen los elementos de la novísima teoría (2), presentados tambien, para facilitar la comparacion, en el órden de los anteriores:

Eter, y movimientos del éter que se nos manifiestan por los fenómenos de la luz, de la electricidad y del calor;

Materia, compuesta de partículas diminutísimas;

Composicion de estas moléculas; constituidas, LAS ELEMENTALES, probablemente de asociaciones de otras infinitamente más pequeñas de magnitud de órden etéreo; LAS COMPUESTAS de asociaciones de elementos; y LAS QUE LAS COMBINACIONES QUÍMICAS DETERMINAN de asociaciones de compuestos;

Acciones atractivas de un cierto órden tienen unidas entre sí las últimas partes de la materia;

Acciones atractivas de otro órden reunen los elementos de las combinaciones de composicion heterogénea, ú homogénea, y su resultante constituye la afinidad;

MOVIMIENTO en cada una de las partículas compuestas constituyentes de las combinaciones; MOVIMIENTO en cada una de las partículas elementales

(1) Este sistema ha sido admirablemente expuesto por el señor Echegaray (D. José).

(1) Este sistema ha sido explicado por S. Earnshaw á la British Association.

(2) Para enterarse de la grandiosidad del nuevo trabajo no hay más medio que estudiar el Essai de «Mécanique chimique, fondée sur la thermochimie.»

cuya asociacion constituye las partículas compuestas; y MOVIMIENTO en cada una de las partículas infinitamente más pequeñas, cuya asociacion constituye probablemente los cuerpos simples;

VIBRACIONES en las moléculas de los sólidos; VIBRACIONES y TRASLACIONES en las de los líquidos; VIBRACIONES, ROTACIONES y TRASLACIONES en las de los gases; movimientos todos procedentes de reserva especial de fuerzas vivas propias de los elementos mismos, y dependientes de la estructura de sus partes características, en cuanto se hallan constituidas por partes infinitamente más pequeñas de MATERIA ETÉREA, ó análoga;

El calor de las reacciones es la MEDIDA de los trabajos físicos y químicos durante ellas realizados;

Tendencia á aquella combinacion en que el desarrollo de calor sea un máximo;

El orígen del calor químico está en las transformaciones de los movimientos moleculares, ó en los cambios de disposicion relativa de las moléculas, ó en las pérdidas de fuerza viva al precipitarse sustancias heterogéneas unas contra otras en las combinaciones.

Como en mecánica, determinados un estado primitivo de un sistema y un estado final, la suma de los trabajos necesarios para el tránsito del uno al otro es siempre la misma, sea la que quiera la ruta que se siga; así, en calorimetría química, la cantidad de calor desprendida ó absorbida en una reaccion, depende de los estados inicial y final del sistema; y la cantidad de calor de una transformacion química es una CONSTANTE, como el peso de sus elementos.

Berthelot parece no considerar al éter como continuo, puesto que en varios pasajes se refiere á sus partes componentes.

Independientemente de la suerte que á esta teoría esté reservada en lo porvenir, se ve que el sistema atomístico de los griegos se ha evolucionado considerablemente en este siglo y especialmente en las manos de Berthelot.



MORO EN ORACION, copia de un cuadro de Fortuny

NOTICIAS GEOGRAFICAS

De algun tiempo á esta parte, parece hallarse nuestro planeta en un período de trabajosa elaboracion subterránea, arrojando de sus entrañas copiosas y abrasadoras masas incandescentes, tan pronto contra un punto como contra otro de la débil corteza sobre la cual vivimos y pasamos nuestras alegrías y tristezas. Oscilaciones terroríficas aquí, volcanes terrestres lanzando lava y vapores allí, otros submarinos que agitan las olas de un modo desusado, vomitando inmensas cantidades de azufre, hidrógeno y otros gases que en parte se condensan en la superficie como espesa y gelatinosa capa, y en parte amenazan asfixiar á cuantos se hallan cerca, como estuvo á punto de suceder mes y medio atrás á toda una poblacion en la isla de Chio, en el Asia Menor, donde tambien surgieron del seno de las olas algunos nuevos islotes á guisa de gigantescas burbujas de la costra terráquea.

Aun no hace mucho tiempo que la tripulacion de un buque norte-americano descubrió una isla recien aparecida entre los archipiélagos filipino y aleutieno; y segun ha hecho público el capitan Robson del vapor inglés *Jesmond*, acaba de descubrir otra isla nueva en el Atlántico, á 200 millas de la de Madera, cosa muy posible por cuanto tambien en Fayal (Azores) hubo el 9 del mes de mayo anterior un terremoto que duró una hora y destruyó varias iglesias y otros edificios públicos y privados. En la isla descubierta por el citado capitan en su viaje de Messina á Nueva Orleans, encontró este marino restos de murallas, espadas de bronce, aros, martillos, figuras de aves y otras, dos cabezas esculpidas de piedra, dos urnas funerarias con restos humanos y hasta una momia bien conservada en un ataud de piedra, existiendo una semejanza notable entre todos estos objetos y los análogos que se encuentran en Egipto. Cree el capitan Robson, que esta isla resucitada, acaso forme parte de una vasta cordillera y de un continente sepultados en las olas por una erupcion volcánica en una época de la cual nadie tiene noticia. El capitan Robson se propone regalar los mencionados objetos al Museo Británico, á su vuelta á Inglaterra.

En cambio ha ocurrido recientemente un fenómeno muy distinto, pero no ménos curioso, en Tejas, á 20 millas al Sur de Marshall, donde ardia, desde la guerra de secesion, una inmensa capa de carbon mineral debajo de tierra. Ahora se ha hundido de repente la delgada costra de tierra que la cubria, abriéndose allí un abismo sin fondo en apariencia, el cual engulle todas las aguas que antes constituian el rio Sabine, y que á consecuencia de esto ha dejado de existir. El estruendo que producen las aguas al precipitarse en la horrible sima se oye á grandísima distancia.

***

Hace algun tiempo que se viene notando una alteracion bastante marcada en el nivel de los terrenos en las montañas del Jura.—El geólogo M. Girardot ha hecho observar que ciertos pueblos que no se veian unos á otros á principios del siglo y áun hace treinta ó cuarenta años, hoy se ven mutuamente, habiéndose empezado por distinguir desde unos los tejados de los otros, y luégo los edificios enteros.

Tan importantes cambios datan sólo de unos diez años.

***

En Dinamarca se ha formado el proyecto de establecer al través del Océano una línea telegráfica submarina que enlace entre sí la isla de Seeland, las de Feroe, la de Islandia, Groenlandia y el Canadá, terminando en Quebec. Esta línea tendrá por principal objeto el de facilitar las comunicaciones telegráficas referentes á las noticias meteorológicas, que en Europa adolecen de cierta inexactitud por falta de observaciones en el meridiano de Islandia.

***

La noble mision de los monjes del monte de San Bernardo, que, como nadie ignora, se consagran á salvar viajeros al través de las nieves de los Alpes, será dentro de poco supérflua, á causa de la inauguracion del ferro-carril del San Gotardo, por cuya vía se abandonará sin duda la de la montaña.

NOTICIAS VARIAS

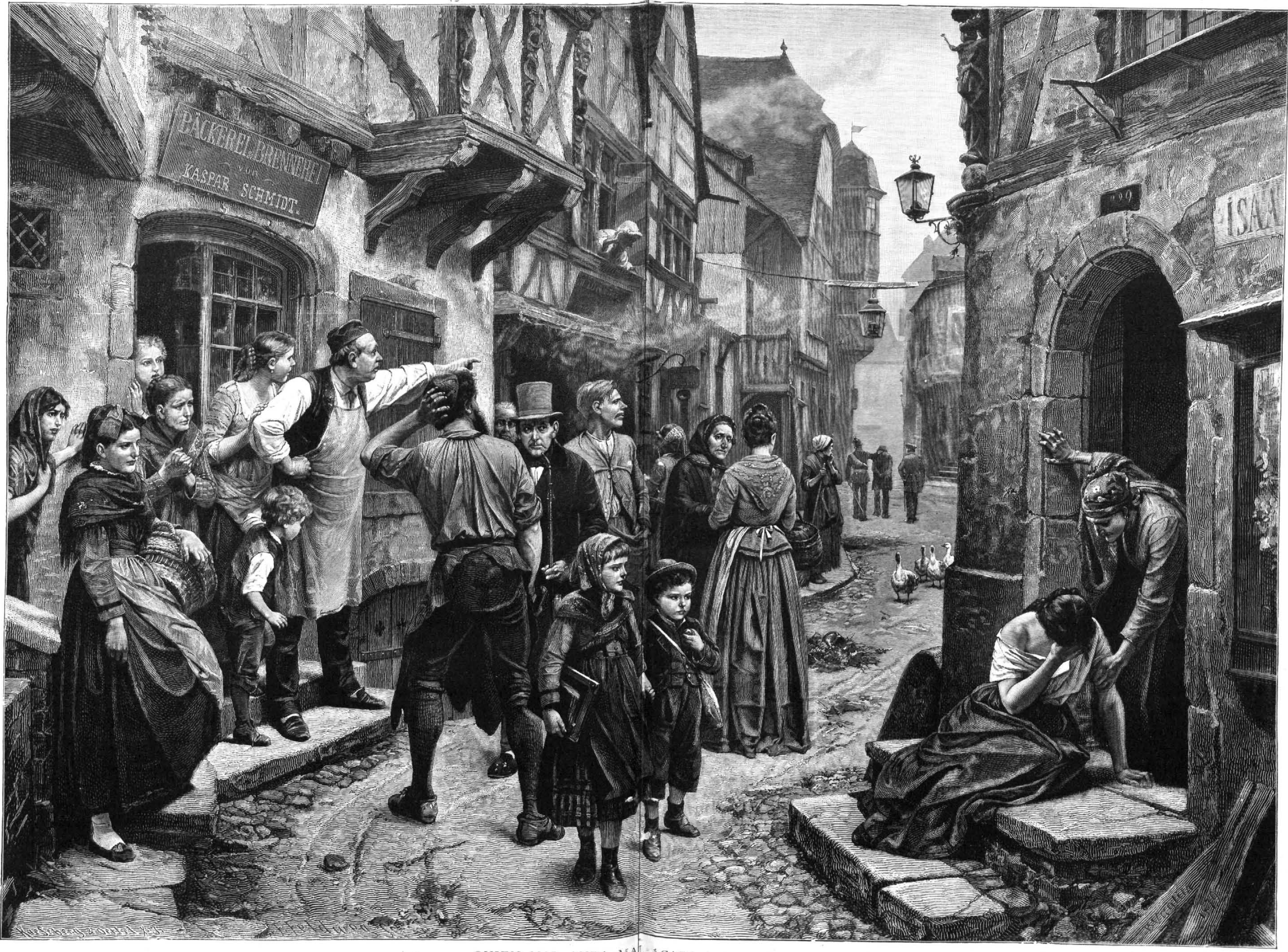
El *New-York Herald* refiere una desgracia bastante singular, cuasada por la electricidad en una fábrica de harinas de Pittsburg, el 21 de febrero último. La fábrica está alumbrada por diez y seis lámparas alimentadas por una sola máquina eléctrica. Los aprendices ocupados en el establecimiento habian causado ya algunos disgustos por entretenerse en hacer experimentos peligrosos con la máquina generatriz, y para impedirlos en lo sucesivo, se habia puesto alrededor de dicha máquina una valla de cuatro piés de altura, y además un vigilante encargado de alejar de allí á los muchachos.—A la una de la madrugada del citado dia, un operario cogió una linterna y se acercó á un reloj inmediato á la máquina para ver la hora; en seguida se arrimó á ésta poniéndose de codos sobre la balaustrada. Segun parece, el maquinista, que se ocupaba en hacer algunas pruebas, habia tendido un hilo conductor desde la máquina hasta uno de los otros conductores y á lo largo de la parte inferior de la valla. Lo cierto fué que cuando el operario se apoyó en la balaustrada, dió una vuelta sobre sí mismo, lanzó un grito, cayó en brazos del maquinista que estaba detrás de él, y espiró al punto. Se supone que al ponerse de codos sobre la balaustrada, tocó el hilo con la lámpara que llevaba en la mano, cerrando así el circuito con su cuerpo y la tierra. Una mancha lívida que rodeaba la garganta, y un largo surco que iba desde el muslo izquierdo hasta el tobillo, marcaban el camino seguido por la corriente. El infeliz obrero no quedó con las facciones descompuestas, sino que parecia profundamente dormido.

Como para alimentar diez y seis lámparas no se necesita una tension mayor de 800 ó 900 volts, la desgracia que dejamos relatada demuestra que no se puede manipular con corrientes de tension próxima á 1000 volts sin tomar precauciones especiales para el aislamiento de los conductores, cuidando de ponerlos fuera del alcance de los distraidos ó de los mal intencionados. Estas precauciones, añade el *Electricien*, son mucho más necesarias para el trasporte de la fuerza á grandes distancias, porque la tendencia general, conforme con los principios económicos, es la de hacer uso de tensiones muy fuertes.

***

En 1850, observó Faraday que dos trozos de hielo fuertemente comprimidos uno contra otro, se sueldan en breve formando un conjunto homogéneo; pero aquel físico consideró esta soldadura como una propiedad especial del hielo, y todavía se enseña su teoría en las cátedras de física. M. Spring ha reconocido últimamente que sucede lo propio con los cuerpos más diversos, cuando se los somete á presiones considerables. Ha cogido polvos finos, los ha sometido en moldes de acero á presiones que variaban entre 2000 y 7000 atmósferas, y en tales condiciones la limadura de hierro se trasforma en un bloque sólido, en el que no se nota con el microscopio el menor indicio de granulacion. A 5,000 atmósferas el plomo pasa al estado líquido y el zinc da bloques de estructura cristalizada. Es inútil encarecer el gran partido que se puede sacar de esta invencion, por ejemplo, para moldear el metal sin reducirlo á fusion.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



QUIEN MAL ANDA MAL ACABA (POR BENJAMIN VAUTIER)